

# Diacronías

REVISTA DE DIVULGACIÓN HISTÓRICA

---

---

---

*Año 6, número 9*

*octubre 2013*

---

**Palabra  
de Clío**

historiadores mexicanos

*Palabra de Clío, A.C.*  
Asociación de historiadores mexicanos

RAYMUNDO CASANOVA RAMÍREZ  
MARCO FABRIZIO RAMÍREZ PADILLA  
NURIA GALÍ FLORES  
AMANDA CRUZ MÁRQUEZ  
**Presidentes honorarios**

MARÍA EUGENIA HERRERA  
**Presidente**

CLAUDIA ESPINO  
**Vicepresidente**

LESLIE MERCADO REVILLA  
**Secretaria**

REYNA MARÍA QUIROZ MERCADO  
**Tesorera**

*Diacronías*, **REVISTA DE DIVULGACIÓN HISTÓRICA**  
**Coordinador general**  
JOSÉ LUIS CHONG

**Director**  
RAFAEL LUNA

**Editor**  
VÍCTOR CUCHÍ ESPADA

**Diseño**  
PATRICIA PÉREZ RAMÍREZ

© *Diacronías. Revista de divulgación histórica*. Año 4, núm. 8 (septiembre de 2011- agosto de 2012), es una publicación cuatrimestral de Palabra de Clío, A.C. Insurgentes Sur núm. 1810, Col. Florida. Delegación Álvaro Obregón. C.P. 01030, México, D.F. [www.palabradeclio.com.mx](http://www.palabradeclio.com.mx). Reserva de derechos al uso exclusivo del título número 04-2009-080714564200-102, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de licitud de título número 13936 y licitud de contenido número 11509, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Editor responsable: Rafael Luna Rosales. Impresa por Impresora y Litográfica Heva, S.A. Arteaga núm. 26, Col. Guerrero. C.P. 06300, México, D.F. Tel: 5526-4156. Distribución en el Distrito Federal por: Marketing & Promotion. Insurgentes Sur No. 1810, Col. Florida, C.P. 01030, México, D.F. Tel: Tel: 5662-7700. Registro postal en trámite.

La presentación y disposición en conjunto y de cada página de *Diacronías. Revista de divulgación histórica* son propiedad del editor. Derechos reservados ©Palabra De Clío, A.C. Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, por cualquier medio o procedimiento, del contenido de la presente publicación, sin contar con la autorización previa, expresa y por escrito del editor, en términos de la legislación autoral y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones correspondientes.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores.

Hecho en México.

[www.palabradeclio.com.mx](http://www.palabradeclio.com.mx)

# Índice

## EDITORIAL 5

## ENSAYO 7

La historia cultural. Una travesía  
historiográfica, 1960-1974

*Isnardo Santos* 9

## ARTÍCULOS 29

Breve historia de una policía extinta  
*Javier Valentín Hernández García* 31

La publicidad y el espectáculo circense en  
el siglo XIX y principios de siglo XX

*Claudia Rodríguez Pérez* 49

La tradición Mixteca-Puebla como herramienta teórica  
para el análisis del arte mesoamericano  
en el Posclásico. Un estudio de caso

*Fredy Ramírez Ortega* 59

*Diacronías*

3

Revistas catalanas del exilio mexicano.  
Una forma de aproximarse a la historia  
*María de Nuria Galí Flores* **69**

Librería Letrán  
*Marco Fabrizio Padilla Ramírez* **77**

De casinos a cafés de chinos  
*Montserrat Narváez* **83**

Pintando la nación: memoria y raza, en la  
construcción del nacionalismo mexicano en el s. XIX.  
*Marisol Pardo Cué* **103**

Los órganos de la Catedral Metropolitana  
de la Ciudad de México  
*Viridiana Olmos* **121**

Ezequiel A. Chávez y la generación del Instituto Franco-Mexicano,  
la Preparatoria y el Liceo Mexicano Científico Literario (1882-1891)  
*Ángel Arturo Salgado de la Rosa* **133**

#### **RESEÑA 141**

Para quedarse en la altura  
*Ángela Y. Garduño G.* **143**

# Editorial

Esta novena entrega de *Diacronías* aparece en un momento particularmente conflictivo para nuestro país. La utopía vendida por el entonces candidato presidencial después de un año de gobierno se viene abajo. No hay crecimiento económico y la deuda gubernamental se ha triplicado. El crimen organizado ha tomado el control de varios estados de la república y la población ha rebasado a las instituciones de justicia, armándose y formando comités de autodefensa para defenderse del narcotráfico.

En este contexto nuestra revista ofrece a sus lectores una diversa colección de artículos de historia cultural, que incluye, entre otros tópicos, metodología de la historia, la transición de la Policía Judicial Federal a la Agencia Federal de Investigaciones, la publicidad circense, las revistas catalanas en el exilio, las aportaciones de Ezequiel A. Chávez, las viejas librerías de la Ciudad de México y el órgano de la Catedral Metropolitana.

Y es que si algo debe reprochársele al grupo gobernante es su completa ignorancia respecto de la población: su estructura demográfica, su historia y sus costumbres; de ahí los constantes traspies cometidos en aras de una modernidad totalmente ajena a la idiosincrasia y necesidades de los mexicanos.

*Diacronías* hace aquí una modesta aportación al estudio de esa compleja gama de temas que conforman la historia de México, porque sólo reconociendo de dónde venimos podemos dirigirnos a un futuro mejor.



# ENSAYO

*La historia cultural.  
Una travesía historiográfica, 1960-1974*



# LA HISTORIA CULTURAL. UNA TRAVESÍA HISTORIOGRÁFICA, 1960-1974

*Isnardo Santos*

## I

El presente texto indaga sobre los orígenes de la historia cultural. Lo hace a través de la revisión de la historia de las mentalidades; su aproximación a la psicología social discurre también sobre los orígenes culturales de la historiografía inglesa, representada por los historiadores marxistas. Concluye en la década de 1970, cuando un nuevo paradigma antropológico comienza a tomar forma tanto en la historiografía francesa como en la inglesa.

### **El juego de la cultura: la historia, la psicología y antropología**

*Diacronías*

9

Podría decirse que la “cultura” ha sido una hija incómoda de la historia. La genealogía del término de hecho lo es. Por cultura originalmente se entendió el “cultivo” de los elementos artísticos y del pensamiento de una sociedad. El vocablo fue evolucionando para cubrir la “totalidad” de la experiencia humana; con ello se buscó entender el conjunto de sus actos y costumbres.<sup>1</sup> La brecha teórica que se abre en la década de 1950 fue vinculando el concepto no sólo con la descripción y el análisis del conjunto de tradiciones, sino con el estudio de los elementos signícos y simbólicos de la propia sociedad.<sup>2</sup> Este avance sobre el concepto de cultura precipitó la consolidación, para la década de 1970, de una antropología interpretativa que se fundaba en la imposibilidad de acceder plenamente al hecho símbolo, privilegiando la interpretación del mismo.<sup>3</sup> Esta travesía del

concepto cultura, dentro su matriz antropológica, ha llegado a ser modelo y método dentro de la historia, sobre todo a partir de los años de 1970, en que se asiste formalmente a las primeras incursiones “antropológicas” del historiador.

Se ha llegado a sugerir que Heródoto, el llamado padre de la historia, en realidad fue el primer etnólogo.<sup>4</sup> Lo cierto es que el modelo historiográfico que perduró, desde la Grecia antigua hasta la primavera del siglo XX, tuvo que ver más con las pretensiones políticas y heroicas de la narrativa de Tucídides que con las intenciones etnográficas del primigenio maestro.<sup>5</sup> Siguiendo estas huellas, el historiador se distinguió por intentar relatar lo que “realmente sucedió”, esforzándose, —desde el siglo XIX y gracias a la presencia de Leopoldo von Ranke— por alcanzar la “cientificidad” de su disciplina y el establecimiento de procedimientos de verificación documental.<sup>6</sup> Fue durante el siglo XX que se atrajo hacia la historia la densidad del análisis económico y la búsqueda de explicaciones sociales.<sup>7</sup> Ese fue el valor sustantivo de la corriente de los *Annales*.<sup>8</sup> Sin embargo, la “cultura” estaba ahí; lo había estado desde hacía tiempo, pero no fue considerada originalmente dentro de esta corriente renovadora. Al interior de los primeros *Annales* los aspectos culturales recibieron una marginal atención, aunque esto no significa que los fundadores de esa tradición desatendieran el hecho cultural; en realidad estaban demasiado ocupados cimentando una historia de carácter económica y social.<sup>9</sup> Por otra parte, hay que aceptar que existieron fuera de la tradición de *Annales*, y anterior a la misma, algunos ejemplos destacados de la incursión del análisis cultural dentro de la trama de la historia. Un ejemplo de ello lo es el trabajo del historiador holandés Johan Huizinga quien en 1919 publicó su estudio *Herfsttij der Middeleeuwen*, en el que atendía los elementos culturales y formas de pensar desde el fin de la Edad Media hasta la transición renacentista.<sup>10</sup> Un antecedente de lo que Febvre denominará *mentalité*.

Johan Huizinga elaboró, de hecho, un conciso concepto de historia y cultura. Desde su perspectiva estos dos elementos están entrelazados. Consideraba que la economía, la política y demás disciplinas eran parte de un hecho cultural más amplio y por eso el perfil de la historia estaba intrínsecamente asociado con ella.

Los objetos que interesan a la Historia cultural son las múltiples formas y funciones de la cultura tal como nos las revela la historia de los pueblos o los grupos sociales, su condensación en figuras culturales, en motivos, temas, símbolos, formas conceptuales, ideales, estilos y sentimientos. Cada una de esas formas puede ser de por sí objeto de una de las ciencias culturales especializadas: los motivos literarios y el estilo del lenguaje, tema de la Historia de la literatura; el estilo, tema

de la Historia del arte; las ideas, de la Historia del espíritu. Pero lo son al mismo tiempo de la Historia de la cultura en general, considerados como los escenarios en que se desarrolla el gran drama de la historia misma.<sup>11</sup>

El trabajo de Huizinga se presenta como un baluarte solitario. Su esfuerzo no trascendió como movimiento historiográfico, escuela o corriente más allá de las aportaciones del propio autor. El secreto de los *Annales* será precisamente ese, colocarse como una corriente con gran influencia local, primero, y orbital, después. Su origen, sin embargo, la colocaba bajo la influencia de sus propias tradiciones científicas. Por un lado el grupo que conforma *Annales* deslizará un camuflaje marxista en su andamiaje teórico<sup>12</sup> y por otro incorporarán elementos de la sociología de Émile Durkheim. Así que la aproximación a la “cultura” se realizará por una vía alterna, la psicología social, a partir de la introducción del concepto “conciencia colectiva” en los trabajos de Bloch y de la *mentalité* en los de Febvre. Ambos autores dejarán prueba de sus intenciones en dos obras fundamentales: *Les rois thaumaturges* (1924), de Bloch, y *Le problème de l'incroyance au 16 siècle* (1942), de Febvre, donde intentan desentrañar el modo de pensar y las razones de las acciones de los hombres del pasado.<sup>13</sup>

Por otra parte, la historiografía británica de los años de 1950, asociada al marxismo, también limitó la pertinencia de los estudios culturales.<sup>14</sup> La década de 1960, sin embargo, cobrará un giro inesperado; la cultura será desde entonces el centro de la atención de algunos autores, modificando paulatinamente no sólo los temas y objetos de la historia social, sino que abrirá un franco debate sobre las bases epistémicas de la propia historia. A partir las indagaciones en la historia marxista encabezada por E.P. Thompson y los esfuerzos de Georges Duby, en la tradición de *Annales*, la cultura, esa hija incómoda, volverá para reclamar su lugar en la historia, y lo hará en medio de una de esas recurrentes “crisis” en el campo de las ciencias sociales y de la historia en particular.

### **Georges Duby: la larga duración y un programa para la historia de las mentalidades**

El estudio sobre la historia de la “mentalidad”, como se anotó más arriba, tenía importantes antecedentes en la historiografía francesa. Las propias indagaciones de Lucien Febvre, Marc Bloch y Georges Lefebvre dan constancia de ello,<sup>15</sup> pero no será sino hasta 1961 que se expresen en toda su amplitud y

profundidad los postulados sobre la misma. En un artículo publicado en el libro dirigido por el decano medievalista Charles Samaran, *La Historia y sus métodos* (1961), Duby da a conocer su posición sobre lo que denominó “Historia de las mentalidades”. El artículo se presenta como una tarea ambiciosa y descomunal; al mismo tiempo resulta una matriz que pretendía generar y motivar el estudio de la “otra historia”, esa que quedaba al margen de la consolidada “historia económica y social”, tan impulsada por los integrantes de la revista *Annales* durante los años previos.<sup>16</sup> Georges Duby, sin apartarse de la tradición de *Annales*, ya que se asume como miembro activo de la misma, propone una vía alterna y válida para el estudio de la historia. En un tiempo historiográfico henchido por el liderazgo de la historia económico-social y por la labor teórica y conceptual de Braudel, en el que dominan las interpretaciones de conjunto sobre las de carácter individual, Duby intentará, con su trabajo, atraer la atención sobre aspectos no considerados hasta ese momento como parte de la historia *annalística*.<sup>17</sup>

Recordemos que los impulsores de la revista *Annales* se constituyeron sobre un prejuicio en torno a la historia precedente; a la que consideran sesgada a la explicación política, diplomática y bélica; en resumen, una historia del acontecimiento.<sup>18</sup> En su lugar llamaron a construir una historia “económica” y “social”.<sup>19</sup> La obra de Braudel será el clímax de este movimiento historiográfico, con la introducción del concepto de “larga duración”.<sup>20</sup> Braudel le pondrá ritmo a la historia, explicándola en tiempos: la larga duración (tiempo secular) corresponde a elementos estructurales de más largo aliento —aquellos basamentos que, a modo de placas tectónicas, se mueven a un ritmo lento y que tienen que ver con estructuras económicas y condiciones sociales de producción— es el lecho profundo de la historia. Sobre la superficie nos encontramos los sujetos y nuestro movimiento cotidiano; éstos son los más visibles, y tienen que ver con el tiempo corto, casi fugaz (*evenemential*), mientras que la coyuntura (tiempo recitativo) se asocia con pequeños ciclos e incluso “interciclos”, que duran algunos decenios y tiene una unidad secuencial, en los que se puede delimitar el inicio y la conclusión de determinados procesos históricos. Es el tiempo por excelencia en el que se maneja el trabajo del historiador.

Braudel llegó a pensar que la coyuntura no sólo se aplicaba a la explicación social o económica, sino que se podía aplicar a otros elementos “difíciles” de determinar y que se referían a hechos sustantivamente de orden cultural.

Además, estos dos grandes personajes, que son la coyuntura económica y la coyuntura social, no deben inducirnos a perder de vista a otros actores, cuyo paso

será difícil de determinar, tal vez sea indeterminable, al carecer de medidas precisas. Las ciencias, las técnicas, las instituciones políticas, el instrumental mental, las civilizaciones [...] tienen también su ritmo de vida y de crecimiento, y la nueva historia coyuntural solamente estará a punto cuando haya completado su orquesta.<sup>21</sup>

Desde su visión “total”, Braudel no deja de expresar su deseo de que la historia se enriquezca con un tercer eje de análisis. Y que los estudios “coyunturales” pudieran completar la tarea del historiador. Esta alusión no pasará desapercibida para otro heredero de la primera generación de *Annales*. Georges Duby asumirá el reto de establecer las coordenadas de ese tercer sector, del estudio de esa necesaria área coyuntural que ante los ojos de Braudel se dibujaba como indeterminada.

En ese contexto Duby reclamó para la historia la posibilidad de estudiar el hecho “mental” producido por la sociedad; el marco de las ideas generales y los “utillajes” lingüísticos empleados por los individuos. Lo hizo sin precipitar ninguna ruptura con la tradición que representaba; lo forjó desde el seno de la corriente de *Annales*. Para ello evocó los trabajos del antiguo maestro y guía Lucien Febvre. De él retomó el concepto “mental” atribuyéndole un carácter más científico que el concebido por Émile Durkheim decenios antes; y quién habría dibujado el término “conciencia colectiva”. El concepto mismo de “mentalidades”, que emplea Duby, alude ya a aspectos colectivos y generales, pasando con ello del singular “mentalidad”, expuesto por Bloch y Febvre en la primera generación de *Annales*, al plural “mentalidades”, que en estricto sentido tiene que ver con la asociación que Duby realiza con disciplinas como la psicología social. De esta área, muy en boga en su tiempo, asimilará modelos y métodos, sobre todo buscará explicar el papel de los “medios” en la formación de la mentalidad.

Por lo tanto, la psicología social podría ofrecer a los historiadores ante todo nuevas técnicas de observación, o más precisamente, medios más perfeccionados de probar e interpretar los testimonios. Como intenta captar el hombre de hoy, que vive en sociedad, y como se dedica en particular al estudio de la “información”, es decir, de las comunicaciones entre el individuo y el grupo, sus dos instrumentos predilectos son la entrevista y el cuestionario.<sup>22</sup>

A lo largo de su ensayo, y consciente de la imposibilidad de aplicar cuestionarios y encuestas al pasado y de lo limitado de la documentación que de ella nos proviene, Duby se pregunta sobre la naturaleza de las fuentes y si éstas nos pueden

auxiliar en nuestra labor. No hay dudas para él de que la “mentalidad” es un hecho concreto, el problema es cómo acceder a ella. La pregunta fluye aquí en los términos siguiente, ¿las fuentes de carácter individual o de un sector social nos pueden ayudar a entender la “mentalidad” generalizada en una época? ¿O ellas son representantes exclusivas de la psicología individual del sujeto o de un sector social? Ante la imposibilidad de la encuesta y de la naturaleza diversa de las fuentes históricas considerará un amplio abanico de posibilidades. De ahí se explica su interés de atraer para sí todo elemento del pasado que plasme un sentido, una forma de interpretar la vida; ya fuese la pintura, la arquitectura, la literatura, etc. Más aún, para Duby las herramientas metodológicas de la psicología social nos ayudarían a entender la simbiosis social, el ir y venir entre la influencia del colectivo sobre el individuo y del individuo sobre el colectivo.

Dialéctica sutil; y en la medida misma en que la estudia, la psicología social se prolonga naturalmente en una historia de las mentalidades que en realidad no es otra cosa que la observación, pero a mayor distancia y con otros ritmos, de las situaciones, de las relaciones entre las personas y los grupos y de las modificaciones que generan. Una historia de este tipo adoptará pues, en la medida en que su material documental le proporcione los medios, ese mismo movimiento dialéctico; atenderá alternativamente, o más bien sutilmente, a los “modelos” culturales y a las reacciones personales; observará en sus relaciones las civilizaciones y los distintos individuales.<sup>23</sup>

En su empresa Duby no escatimó recursos metodológicos. Pone al servicio del estudio de las “mentalidades” todo lo que está a su alcance, la cuantificación, la lingüística, el arte, la literatura y la antropología. De hecho, sin abandonar su tradición historiográfica, incluirá la renovada visión del tiempo histórico, según la aprecia Braudel. El artículo de Fernand Braudel, “Historia y ciencias sociales: la larga duración”, se había publicado apenas tres años antes en la revista *Annales* (octubre-diciembre de 1958). Duby atrae para sí este firme esquema interpretativo e introduce sus “mentalidades” dentro de la larga duración. De tal manera, descompone el tiempo en los tres niveles propuestos, el tiempo corto (al que llama curiosamente microhistoria), la “prisión” del tiempo largo y el coyuntural. Los tres tiempos están imbricados, pero es notorio que la microhistoria (el tiempo corto) es un espacio atractivo para el historiador de lo mental, ya que afirma de él lo siguiente:

Ese nivel de corta duración es el de los tumultos bruscos, emociones populares de origen político o religioso, agitaciones de la opinión pública, resonancias de un

discurso, de un sermón, del simple tránsito de una personalidad excepcional que por su presencia, por lo que irradia a su alrededor, libera una pasión, hace brotar de la conciencia un objeto aún inesperado, éxito de un libro en un estrecho círculo de sabios o de pensadores, escándalo de una pintura en un pequeño grupo de artistas. Es sobre todo a nivel de esa “microhistoria” que se establecen relaciones entre los grupos y los individuos: reacción del medio colectivo a la acción de un individuo, reacción del individuo a las presiones exteriores.<sup>24</sup>

Definida la corta duración como el espacio privilegiado para la observación “mental”, Duby precisará qué es la larga duración dentro del esquema de las “mentalidades”. Según el autor de *El año mil* la larga duración registra tres elementos: la herencia cultural, el sistema del mundo y las creencias y los modelos de comportamiento, que según el autor son de largo aliento y de más fácil observación. La “herencia cultura” estaría relacionada con “la presión [...] que ejercen los autores, los clásicos, las obras maestras ejemplares”, mientras que el “sistema del mundo y creencias” tendrían que ver con “representaciones religiosas” y los modelos de comportamientos con “virtudes como el patriotismo o el honor”. De tal manera el esquema propuesto por Georges Duby oscila entre dos horizontes bien delimitados: de forma sincrónica, le interesa establecer la relación entre el individuo y el colectivo y de forma diacrónica, la relación entre las estructuras de largo aliento y los acontecimientos de corto plazo.

Un terreno innovador para su tiempo y en el que intenta colocar a las “mentalidades” es en el del estudio del lenguaje, asumiéndolo como el análisis del vocabulario y del estudio de las “cantidades, de las cifras de las mediciones”. Para Duby el modo de acceder al espacio mental tiene que pasar por esta cuestión “lingüística” y “numérica”. Reconoce, sin embargo, que el acceso a la misma tiene una complejidad social, que tiene que ver con las minorías que sabían leer y escribir, y constatar si eran capaces de traducir el lenguaje popular o no. Al respecto Duby afirma:

Entre los instrumentos cuyo estudio se impone se cuenta el primer término el lenguaje, y por lenguaje entendemos los diversos medios de expresión que el individuo recibe del grupo social en que vive y que sirve de marco a toda su vida mental. ¿Cómo penetrar en la conciencia de los hombres de un ambiente determinado, cómo explicar su conducta, las relaciones que tiene, tratar de ver el mundo y a los demás por los ojos de ellos, sin conocer bien el vocabulario que utilizan [...] sin disponer de un inventario sistemático y cronológico de las palabras?

Además es necesario esforzarse por captar ese vocabulario en su movimiento, observar entonces en cada ambiente cultural su enriquecimiento, o más exactamente su renovación, porque los olvidos y los abandonos son tan interesantes como las adquisiciones, y ubicar así los momentos en que de pronto se introducen grupos de términos nuevos, forjados o tomados de otras lenguas, mientras que ciertas palabras lentamente se dejan de usar.<sup>25</sup>

Con esto Duby pareciera aproximarse a lo que con posterioridad se ha asociado a la historia intelectual e historia conceptual.<sup>26</sup> A diferencia de la autonomía que han adquirido en la actualidad estos estudios Duby los observaba como parte de los esfuerzos que debía coordinar la propia historia de las mentalidades. Respecto a la cuestión numérica aclaraba que a través de ella “podemos ver lo útil que es poder determinar, en un grupo social, el grado de precisión mental, y por lo tanto inventariar los procedimientos en uso para medir, números arábigos, números romanos, simples marcas o un trozo de madera, unidad de longitud, de peso, de superficie, fijas o variables concretas o ideales estrictas o fluidas”.<sup>27</sup> Tópicos que hoy son parte de la historia de la ciencia y la tecnología, pero que Duby ubicaba como parte de los objetos que debería investigar la “historia de las mentalidades”.

A su vez el texto de Georges Duby considera nodal el estudio de la educación, entendida en un “sentido más amplio”. Según esto debe observarse “todas las comunicaciones entre el individuo y lo que lo rodea, de los medios por los cuales recibe los modelos culturales y, en consecuencia, para empezar de una historia de la infancia”.<sup>28</sup> Ésta no se suscribe exclusivamente al estudio de la infancia sino a todo el espectro de la sociedad. Un elemento relacionado con la educación es el de los medios de transmisión de la cultura, cuestión que ocupa la reflexión de Duby. Según esto, la “palabra” es un objeto de transmisión, la cual se da en términos orales a través del “relato”, “arengas” y “sermones”. Su estudio, además, compromete a investigar las mismas prácticas, donde debe observarse la “percepción del auditorio”. En su aspecto escrito, la palabra debe estudiarse desde el libro, del que opina ser “vehículo y conservatorio”. Y añade algo importante al hablar del libro: afirma que éste “permanece, y es en contacto con él, tomándolo en nuestras manos, hojeándolo, como mejor podemos unirnos a la actitud psicológica de los hombres del pasado”. Sin expresarlo como tal, Georges Duby había dado con la clave de la importancia del “soporte” y de las prácticas, fundamentales en los estudios actuales de libro y de la prensa escrita.<sup>29</sup> Para una corriente de historiadores intelectuales, el “soporte”, el objeto mismo de transmisión del discurso, es hoy en día tan importante

como las “prácticas” de la lectura; importante para entender la dinámica en la formación y transmisión de las ideas, se considera que el objeto y las formas son tan valiosos como el contenido en el que se prodigaron los discursos.<sup>30</sup> De hecho, el texto de Duby explicita la necesidad de estudiar el libro en gran perspectiva:

Es preciso ubicar las bibliotecas, inventariar su contenido, seguir su enriquecimiento progresivo que es el signo concreto de las infiltraciones de nuevas curiosidades y de conocimientos nuevos [...] Pero además, para ser completa y útil la indagación no debe contentarse con el catálogo de las bibliotecas, que con frecuencia no están abiertas más que a raros privilegiados y en las que muchos estantes permanecen cubiertos de polvo por largos periodos. Debe esforzarse por descubrir quién utilizaba realmente los libros [...] Libros que se fabricaba uno mismo, copiando otros para uso propio o de una comunidad, libros que en un principio encargaban algún artesano doméstico, o expuestos en público y que cualquiera podía comprar [...] En resumen, ¿cómo se leían esos libros? ¿En privado, en silencio y la soledad? ¿O por el contrario, en voz alta, para todo un grupo atento, como una clase o en el refectorio de un monasterio, y en qué tono?<sup>31</sup>

Georges Duby recomienda un acercamiento al “universo psicológico, intelectual y moral”; para ello se hace necesario “reconstruir las representaciones que se hacían del mundo, de la vida, de la religión, de la política, determinada colectividad histórica”. Para realizar esto, que fuera enunciado en su momento por L. Febvre,<sup>32</sup> Duby sugiere realizar “inventarios” sobre los mitos, las creencias y los símbolos. Aclara que para analizar este elemento debe hacerse por medio de las “imágenes y las expresiones que las fijan”. Incorpora en esta parte el trabajo de Lévi-Strauss y su *Antropología estructural*, para establecer la diferencia entre lo “real y lo ritual”.<sup>33</sup> Ésta será la primera aproximación apenas enunciado con la antropología, se presente de forma tibia y como disciplina de apoyo. No se alude a mayor problema ni complejidad metodológica. El texto de Duby había privilegiado a la psicología social para indagar sobre el universo “mental”; la antropología apenas se asomaba como disciplina adyacente y periférica. Sin embargo, su incorporación a la historia, desplazando a la psicología, se dará con mayor fuerza en la siguiente década, una vez que hubiera impactado también en la historiografía inglesa.

## Edward Palmer Thompson: de la superestructura a la cultura de la sociedad

En Gran Bretaña, paralelamente a los desarrollos de la historiografía francesa, se había formado una generación de historiadores comprometidos con una historia económica. A diferencia de sus colegas, allende el “Canal de la Mancha”, los historiadores ingleses se habían inclinado abierta y decididamente por las tesis marxistas. Desde la generación de Maurice Dobb, Rodney Hilton, Christopher Hill y Eric Hobsbawm los problemas planteados por los historiadores tenían que ver con cuestionamientos hechos al interior del marxismo, los temas tratados se asociaban con cuestiones sobre las “transiciones”, los efectos de la lucha de clase y el papel del campesinado en la transformación del sistema productivo.

Los historiadores marxistas eran un grupo formado a mediados de la década de 1940 que se había integrado en torno al Partido Comunista; tenía a su favor la capacidad reflexiva y crítica de sus miembros, algunos de los cuales formalizaron la creación de la revista *Past and Present* en 1952, en la cual podemos ver a Eric Hobsbawm como fundador y asistente editorial. La revista, como se sabe, no fue dogmática ni exclusiva de los historiadores marxistas y aunque originalmente atrajo a miembros activos del Partido y la academia, a la larga, se convertirá en referente de la historia social inglesa o historia desde abajo.<sup>34</sup>

El grupo adoptó la premisa dicotómica del marxismo, la misma que establecía la base y la superestructura como modelo analítico, donde la “base es definida como la(s) dimensión(es) económicas y/o tecnológicas *determinantes*(s) y la superestructura es definida como las dimensiones política, jurídica, cultural e ideológica, *determinadas*”.<sup>35</sup> Lo cierto es que aunque el modelo fue asumido por esta generación, el mismo no pretendía ser ortodoxo ni cerrado al marxismo dogmático; precisamente, como ha observado Harvey Kaye, la naturaleza de la disciplina histórica los obligaba a debatir e interrogarse sobre sí la sociedad, y el proceso histórico en el que está inmersa estaba tan determinada por los elementos económicos. Precisamente durante los años previos a la década de 1960 existía ya un clima crítico con respecto a discusiones como la “consciencia de clase” y la “clase”. Sin embargo, no será sino hasta la aparición de la obra de Edward Palmer Thompson, *The Making of the English Working Class* (1963) que el elemento cultural cobrará importancia en la explicación histórica marxista.

Hay que apuntar que E.P. Thompson se formó como parte de esta generación marxista y perteneció al mismo Partido Comunista en Inglaterra, hasta que junto con otros historiadores abandonó sus filas en 1956.<sup>36</sup> A diferencia

de la primera generación de historiadores marxistas británicos, Thompson fue un autor más joven y un tanto alejado del academicismo. *The Making* sería una obra realizada dentro de la marginalidad del Partido Comunista y de la academia. El supuesto del que parte la obra da un giro de 360 grados sobre las bases en que se había conformado el modelo marxista para esos años. Thompson colocará sobre la escena el elemento “cultural” para explicar el origen de la “clase obrera” en Inglaterra. Antes que cualquier determinismo económico y mecanicismo histórico, Thompson privilegia la explicación procesal y la relación sociedad/cultura para explicar su concepto de “clase”. En *The Making* expresará que:

Por clase entiendo un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados en lo que se refiere tanto a la materia prima de la experiencia como a la conciencia. Y subrayo que se trata de un fenómeno *histórico*. No veo la clase como una “estructura”, ni siquiera como una “categoría”, sino como algo que tiene un lugar de hecho (y se puede demostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas.<sup>37</sup>

Puesto en esta circunstancia, Thompson considera que la “clase” no es algo abstracto, sino que tiene naturaleza social e histórica, que se encuentra en esos anónimos que son la gente que la constituye. Más aún, sin abandonar la interpretación marxista, contempla el proceso histórico de una manera *relacional*, aunque no determinista, entre las condiciones económicas y la formación de la clase. Según esto la clase “cobra existencia cuando algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas) sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos”, de tal suerte que “la experiencia de clase está ampliamente determinada por la relación de producción en la que los hombres nacen o en la que entran de manera involuntaria”. Dicho lo anterior concluye afirmando que:

La conciencia de clase es la forma en la que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está. Podemos ver una cierta *lógica* en las respuestas de grupos laborales similares que tienen experiencias similares, pero no podemos formular ninguna *ley*. La conciencia de clase surge del mismo modo en distintos momentos y lugares, pero nunca surge exactamente de la misma forma.<sup>38</sup>

*The Making* transitará por el estudio de la formación social y afianzamiento cultural de la clase obrera. Intentará probar cómo se formó la conciencia de clase, a través, no de estudios sobre el cambio tecnológico y del modelo económico, los que coloca en segundo plano, sino por medio de la revisión pormenorizada de los cambios culturales sufridos por los trabajadores desde el siglo XVIII. Con Thompson el término “clase” se asociará inevitablemente al de “experiencia”, “identidad” y “lucha”. Más próximo al weberismo, su trabajo no es un viraje exclusivamente culturalista, sino que incluye las relaciones de poder, ya que recupera el antagonismo entre uno y otro sector de la sociedad, pues para Thompson este antagonismo es capital para entender no sólo la lucha sino la toma de conciencia. En términos grotescos y esquemáticos, podemos resumir que Thompson negaba que la “clase” en sí generara la “lucha de clases”, sino, muy por el contrario, será la “lucha” la que identifique los intereses de clase y ésta a su vez defina la “conciencia”. Thompson lo describió años después en su artículo: “La sociedad inglesa del siglo XVIII. ¿Lucha de clases sin clase?”.

[...] las gentes se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados (crucialmente, pero no exclusivamente, en relaciones de producción), experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónica, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia de clase son siempre las últimas, no las primeras, fases del proceso real histórico.<sup>39</sup>

Colocado en la superestructura del marxismo, Thompson incorporará en sus estudios análisis sobre la religión de los individuos, el folclor, la condición política, moral, educativa, de vivienda y de formas de sociabilidad entre los obreros.<sup>40</sup> En su mítico estudio *The Making* realizará un capítulo sobre el papel de los libros, los periódicos, la lectura y la difusión de las ideas en la afirmación de la “conciencia de clase”. Sin acudir directamente a la antropología, Thompson encontrará en la cultura un elemento sustantivo para explorar la “experiencia” de los individuos y en la formación de su identidad.

La presencia intelectual de E. P. Thompson precipitará a una serie de investigadores ingleses y norteamericanos a revalorar el concepto de “clase” asociándolo con el término de “experiencia” y con el de poder. Lo que los acercó paulatinamente a la antropología y a la semiótica. Thompson dispuso entonces de la oportunidad que no había tenido antes, de generar su propio seminario

y su círculo de seguidores, entre los que destacaban el estadounidense David Montgomery o el inglés Gareth Stedman Jones.<sup>41</sup> Montgomery centrará sus investigaciones en la posibilidad de incorporar a la clase trabajadora norteamericana en la historia política de su país.<sup>42</sup> Stedman Jones, por su parte, se enlistará en las filas del “giro lingüístico”, obsesionado por encontrar la “conciencia” en su espacio de manifestación: el lenguaje.<sup>43</sup> Lo propio hicieron historiadores norteamericanos como William Sewel y Joan Wallash Scott, quienes desde su trincheras y ante las posibilidades expuestas por la obra de Thompson, radicalizaron sus estudios. La puerta abierta por Thompson se fue transformando en una silenciosa corriente que a la vuelta de unos años iba a cambiar la faz de la disciplina histórica.

### Jacques Le Goff en la encrucijada de la historia

En 1974 se publicó en Francia el artículo “Las mentalidades. Una historia ambigua”, escrito por el destacado medievalista Jacques Le Goff. El artículo aparecía dentro del libro dirigido por Pierre Nora y el propio Le Goff, *Faire de l'histoire*, que en español se conoció como *Hacer la historia* (1978), obra dividida en tres volúmenes: “Nuevos problemas”, “Nuevos enfoques” y “Nuevos temas”. La tarea pretendía ser una renovada mirada a los enfoques y temas históricos. Le Goff aprovechó la ocasión para examinar lo que hasta ese momento se conocía como “historia de las mentalidades”. El escrutinio, sin embargo, resultó lapidario. El título del artículo calificaba de “ambigua” una historia que había intentado atraer para sí el derecho de incursionar en un campo alternativo; propuesta que se apoyaba en la psicología social y en temas de orden cultural, sin embargo Le Goff cuestionaba la poca claridad del “nuevo” concepto, su párrafo de inicio lo dice todo:

Para el historiador de hoy *mentalidad* es aún algo nuevo y ya envilecido. Se habla mucho de historia de las mentalidades, pero se han dado pocos ejemplos convincentes. Mientras se trata aún de un frente pionero, de un terreno por roturar, uno se pregunta si la expresión encubre una realidad científica, si oculta una coherencia conceptual, si es epistemológicamente operativa. Atrapada por la moda, parece ya pasada de moda. ¿Hay que ayudarla a ser o a desaparecer?<sup>44</sup>

El artículo, de gran influencia para su generación, resultaba en realidad de estructura desigual; por una parte, las afirmaciones y las interrogantes no per-

miten avizorar un posicionamiento claro de Le Goff. ¿Había que “ayudarla a ser o desaparecer?”, se había preguntado. Lo cierto es que el artículo no asumía una posición concluyente, aunque colocaba sobre la mesa la idea de la “ambigüedad” y de la “moda”. Jacques Le Goff se esforzaría por explicar la compleja dinámica en la que se inscribe las “mentalidades”; sin embargo, su calificativo de “ambiguo” perseguirá su propio texto. Por otra parte, el artículo estaba a medio vuelo entre la revisión historiográfica y la reflexión metodológica. Sin embargo, el texto fue muy popular entre los historiadores de su generación. Posiblemente, a juzgar por la evidencia historiográfica, fue más difundido que el del propio Duby.

Sin explicitarlo, Le Goff sigue, en su artículo, la trayectoria de “la historia las mentalidades” según la había expuesto Georges Duby trece años antes. El apartado “La historia-encrucijada” no es sino una puesta al día de las propuestas hechas por Duby en el artículo de 1961. A lo largo de la primera parte Le Goff genera una serie de calificativos a modo de principios. Afirma, por ejemplo, que “la primera atracción de la historia de las mentalidades está precisamente en su imprecisión, en su vocación por designar los residuos de análisis histórico, el no sé qué de la historia”. Párrafos más adelante continúa diciendo que “mentalidad recubre pues un más allá de la historia. Pretende satisfacer las curiosidades de historiadores decididos a ir más lejos”. En otra parte afirma que “próximo al etnólogo, el historiador de las mentalidades tiene que doblarse también de sociólogo”. También distingue que “ciencia en apariencia de lo móvil y lo matizado, la historia de las mentalidades, puede por el contrario, con ciertas adaptaciones, utilizar los métodos cuantitativos puestos a punto por los psicólogos sociales”. Y ya entrado en materia responde a la pregunta sobre la cualidad metodológica de esta disciplina al afirmar que:

De ahí el método que la historia de las mentalidades impone al historiador: una investigación arqueológica, primero, de los estratos y fragmentos de la arqueopsicología —en el sentido en que André Varagnac habla de arqueocivilización—, pero como estos restos unidos en coherencias mentales, sino lógicas, se impone, luego el desciframiento de sistemas psíquicos próximos al *bricolaje intelectual* por el que Claude Lévi-Strauss reconoce el pensamiento salvaje.<sup>45</sup>

En el tercer apartado de su artículo, denominado “La práctica de la historia de las mentalidades y sus trampas”, al hablar de las fuentes, da una clara definición a contrapelo sobre la historia de las mentalidades. Al preguntarse sobre los documentos y los materiales que utiliza el historiador, afirma lo siguiente:

Hacer historia de las mentalidades es, ante todo, operar una cierta lectura de un documento, sea cual sea. Todo es fuente, para el historiador de las mentalidades. He aquí un documento de índole administrativa y fiscal, un registro de los ingresos reales en el siglo XIII o XIV. ¿Cuáles son las rubricas, qué visión del poder y de la administración reflejan, qué actitud frente al número revelan los procedimientos de cuenta? Aquí tenemos el mobiliario de una tumba del siglo VII: objeto de atavío [...] monedas de plata, entre ellas una pieza colocada en la boca del muerto en el momento de la inhumación, armas, [...] un paquete de utensilios [...]. Estos ritos funerarios nos informan sobre las creencias [...], sobre la actitud de la sociedad merovingia frente a un artesano revestido con un prestigio casi sagrado [...]

Esta lectura de los documentos se aplicará sobre todo a las partes tradicionales, casi automáticas, de los textos y los monumentos: fórmulas y preámbulos de cartas que indican las motivaciones —verdaderas o de fachada—; *topoi* que son la osatura de las mentalidades.<sup>46</sup>

El párrafo revela la característica peculiar del método de las mentalidades. “Operar una cierta lectura” dice Le Goff. No deja, sin embargo, de ser ambigua esta sugerencia. ¿Qué condiciones debe llevar esa “cierta lectura”? En realidad tiene que ver con las preguntas y los intereses del historiador. Lo que quedaba claro es que a los ojos del indagador todo documento, de cualquier índole, puede revelar lugares comunes, *topoi*, le llama Le Goff, que pudieran revelar distintos significados.

La reflexión abierta por Le Goff nos conduce a los límites teóricos de la historia de las “mentalidades” para la década de 1970. Si realizamos una lectura inversa no es difícil observar que el modelo propuesto por Duby, años antes, estaba encontrando problemas de cohesión e integración. Y que el interés de la explicación “total” estaba dando paso a manifestaciones historiográficas más particulares, desvinculadas, de hecho, de la matriz original que propusiera Duby en 1961. El modelo entraba en franco declive, en medio de la reflexión (epitafio) que hacía Le Goff.

No hay que pasar por alto el contexto en que publica Jacques Le Goff su artículo. Me refiero al contexto del libro, al proyecto historiográfico del que emerge. Estamos hablando de la tercera y cuarta generación de *Annales*. El libro se forja bajo el sentido de la renovación, un llamado a lo “nuevo”, aunque al interior viejos maestros y noveles historiadores comparten el espacio para ofrecer una historia fraccionada, en plural, heterogénea y diversa, que ante la incapacidad de consolidar un método común privilegian el consenso heurís-

tico y la diversidad temática. El libro supone al abandono de las ideas integradoras de la “historia total” (ambición de Braudel), ahora cada “problema”, cada “enfoque” y cada “tema”, buscará el método idóneo para resolver sus preguntas. La historia se divide en numerosas historias; cada una deberá proceder para encontrar su método, resolver sus hipótesis, procurar su objeto e identificar sus fuentes. La historia pasa de ser una disciplina en busca de identidad propia a una zona abierta, legítima para experimentar con métodos y técnicas de otras disciplinas.

En el libro se anuncian retornos y se mantendrán propuestas. Lo mismo podemos leer a decanos como Pierre Vilar hablando de “Historia marxista, historia en construcción” que al otro Pierre, a Nora, escribiendo sobre “La vuelta del acontecimiento”; a Michel de Certeau con “La operación histórica” y a Georges Duby con “Historia social e ideología de las sociedades” y, además, se puede identificar a una pléyade de historiadores de distintas ramas y reconocido prestigio, como François Furet, Paul Veyne, Marc Ferro, Emanuel Le Roy Ladurie, Pierre Chaunu, Roger Chartir, Michel Serres y Jacques Julliard, entre otros.<sup>47</sup> En este contexto consensual, más que renovador, no era difícil hablar para Le Goff de “ambigüedad” en la historia de las mentalidades. Ante las definiciones y precisiones temáticas el proyecto de las “mentalidades” se antojaba poco viable. De hecho, dejará de serlo. El texto de Le Goff se convertirá, a la postre, en un revisionismo sobre el tema y punto de inflexión entre la historia de las mentalidades y la historia antropológica que para esos años estaba en proceso.

## Notas

<sup>1</sup> Un representante genuino y renovador de esta corriente fue Bronislaw Malinowski y su trabajo *Los argonautas del Pacífico Occidental* (1922), en el que combinó los elementos de la descripción culturalista y los del funcionalismo de la sociología de Émile Durkheim.

<sup>2</sup> Representante de esta corriente fue el antropólogo francés Claude Lévi-Strauss y su libro *Antropología estructural* (1958). Véase también: Ute Daniel, *Compendio de historia cultural. Teorías, prácticas, palabras clave*, Madrid: Alianza Ensayo, 2005: 407-409.

<sup>3</sup> La obra multicitada en este aspecto es el trabajo de Clifford Geertz, *La interpretación de la cultura* publicado en 1973, en particular su concepto “Descripción densa”.

<sup>4</sup> François Hartog, *El espejo de Heródoto*, Trad. Daniel Zadunaiski, México: FCE, 2003: 29. La misma impresión tenía el antropólogo norteamericano Ralph Linton, *Cultura y personalidad*, México: FCE, 1992: 41.

- <sup>5</sup> François, Châtelet, *El nacimiento de la historia*, Trad. César Suárez Bacelar, México: Siglo Veintiuno, 2005:114-184.
- <sup>6</sup> Anthony Grafton, *Los orígenes trágicos de la erudición. Breve tratado sobre la nota al pie de página*, Trad. Daniel Zadunaiski, México: FCE, 1998: 31-59
- <sup>7</sup> Enrique Moradiellos, *Las caras de Clío. Una introducción a la historia*, Madrid: Siglo Veintiuno España, 2001: pp. 149-183.
- <sup>8</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas, *La escuela de los Annales. Ayer, hoy mañana*, México: Editorial Era, 2004.
- <sup>9</sup> Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales 1929-1989*, trad. Alberto Luis Bixio, Barcelona: Editorial Gedisa, 1998: 20-36.
- <sup>10</sup> Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, Trad. José Gaos, Madrid: Alianza Editorial, 1978. Más sorprendente es su obra *El concepto de la historia*, donde Huizinga elabora sus definiciones de cultura y de historia. Ve a la cultura como una totalidad de la experiencia humana y a la historia como parte de esa experiencia. Johan Huizinga, *El concepto de la historia*, Trad. Wenceslao Roces, México: FCE, 2005: 9-97.
- <sup>11</sup> *Ibid.*: 68-69.
- <sup>12</sup> Se ha distinguido esta cercanía entre autores marxistas dentro de *Annales* y la clara diferencia de Marc Bloch y Lucien Febvre al respecto. Ambos directores sugirieron en sus trabajos retomar conceptos más cercanos a su coterráneo, el sociólogo francés Émile Durkheim. Ver Carlos Antonio Aguirre Rojas, “De los *Annales* “revolucionarios” a los *Annales* “marxistas”, en *Iztapalapa*, no. 26: 35-53.
- <sup>13</sup> Véase: Marc Bloch, *Los reyes taumaturgos*, Prol. Jacques Le Goff, Trad. de Marcos Lara y Juan Carlos Rodríguez Aguilar, México: FCE, 2006 y Lucien Febvre, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rebeláis*, Madrid: Akal, 1993.
- <sup>14</sup> Harvey Kaye, *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*, Zaragoza: Prentice-Hall/Universidad de Zaragoza, 1989.
- <sup>15</sup> Solange Alberro, “La historia de las mentalidades: Trayectorias y perspectivas, en *Historia Mexicana*, v. XLM:2, 1992: 334-339. Burke, *Ibid.*: 34. Dos textos son nominales en este aspecto, el trabajo de Febvre titulado *El problema de la incredulidad en el siglo XVI: la religión de Rabelais* y *Los reyes taumaturgos* de Marc Bloch.
- <sup>16</sup> Lucien Febvre, *Combates por la historia*, Trad. Francisco Fernández Buey, Barcelona: Ariel, 1976: 95-105.
- <sup>17</sup> François Dosse, *La historia en migajas*, México: Universidad Iberoamericana, 2006: pp. 62-95.
- <sup>18</sup> Febvre, *op.cit.* 98.
- <sup>19</sup> Burke, *op. cit.*: 28.
- <sup>20</sup> Los trabajos de Bloch eran un referente sobre el manejo de la *larga duración*, los historiadores económicos de *Annales* también hacían un uso constante de esta herramienta, así como los marxistas. Sin embargo, será Braudel quien le dé densidad conceptual y teórica en el campo de

la historia, prolongando y especificando su uso y aplicación. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Braudel y las ciencias humanas*, España: Montesino, 1996: 91-108.

<sup>21</sup> Fernand Braudel, “La larga duración”, en *Las ambiciones de la historia*, Prol. Maurice Aymard Trad. María José Furió, Barcelona: Crítica, 2002, p.153.

<sup>22</sup> Georges, Duby, “Historia de las mentalidades”, en Beatriz Rojas, *Obras selectas de Georges Duby*, México: FCE, 1999: 48.

<sup>23</sup> *Ibid*: 49.

<sup>24</sup> *Ibid*: 53.

<sup>25</sup> *Ibid*: 56.

<sup>26</sup> Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Trad. Norberto Smilg, Barcelona: Paidós, 1993.

<sup>27</sup> Duby, *op.cit*: 58.

<sup>28</sup> *Ibid*: 59.

<sup>29</sup> Henri-Jean Martin, *Historia y poderes de lo escrito*, Trad. Emiliano Fernández Prado, Gijón: Trea, 1999.

<sup>30</sup> Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre la historia cultural*, Trad. Claudia Ferrari, Barcelona: Gedisa, 2005:107-120

<sup>31</sup> *Ibid*: 61.

<sup>32</sup> Lucien Febvre, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, Madrid: Akal, 1993: 15-19.

<sup>33</sup> Duby, *op.cit*: 63

<sup>34</sup> Kaye, *op.cit*: 2-21

<sup>35</sup> *Ibid*: 4

<sup>36</sup> Carlos Illades, *Thompson*, México: UAM, 2008: 20.

<sup>37</sup> Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Prol. Josep Fontana, Trad. Elena Grau, Barcelona: Crítica, 1989: XIII.

<sup>38</sup> *Ibid*: XIV.

<sup>39</sup> E.P. Thompson, *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*, Prol. Josep Fontana, Trad. Eva Rodríguez, Barcelona: Crítica 1984: 37.

<sup>40</sup> E.P. Thompson, *Costumbres en común*, Trad. Jordi Beltrán, Barcelona: Crítica, 1995.

<sup>41</sup> Illades, *op.cit*. 21

<sup>42</sup> David Montgomery, *El ciudadano trabajador. Democracia y mercado libre en el siglo XIX norteamericano*, trad. Stella Mastrangelo, México: Instituto Mora, 1997.

<sup>43</sup> Gareth Stedman Jones, *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa*, Trad. Blanca Tera, Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1989.

<sup>44</sup> Jacques Le Goff, “Las mentalidades. Una historia ambigua”, en Pierre Nora y Jacques Le Goff, *Hacer la historia*, Barcelona: Editorial Laia, 1978: p 82.

<sup>45</sup> *Ibid*, p. 86.

<sup>46</sup> *Ibid*, p. 98-99.

<sup>47</sup> Jacques, Le Goff y Pierre Nora, *Hacer la historia*, 3v. Trad. Jem Cabanes, Barcelona: Editorial Laia, 1980.

## Bibliografía

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Braudel y las ciencias humanas*, España. Montesinos, 1996.
- Braudel, Fernand, *Las ambiciones de la historia*, Prol. Maurice Aymard, Trad. María José Furió
- Burke, Peter, *Formas de historia cultural*, Trad. Belén Urrutia, Madrid: Alianza Editorial, 2000.
- , *¿Qué es la historia cultural?* Trad. Pablo Hermida Lacano, Barcelona; Paidós, 2006.
- Cabrera, Miguel Ángel, *Historia, Lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid: Frónesis/Cátedra/ Universitat de València, 2001.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Trad. Claudia Ferrari, Barcelona: Gedisa, 1992.
- Corcuera de Mancera, Sonia, *Voces y silencios de la historia. Siglos XIX y XX*, México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Daniel, Ute, *Compendio de historia cultural. Teorías, prácticas, palabras clave*, Trad. José Luis Gil Aristu, Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- Davis, Natalli Zamon, *El Regreso de Martin Guerre*, Trad. Helena Rotes, Barcelona: A, Bosch, 1984.
- Darnton, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, Trad. Carlos Valdés, México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Dosse, François, *La historia. Conceptos y escrituras*, Trad. Horacio Pons, Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.
- , *La historia en migajas*, México; Universidad Iberoamericana, 2003
- , *Historia del estructuralismo*, 2 t., Trad. María del Mar Llinares, Madrid: Akal Ediciones, 2004.
- Fukuyama, Francis, *The End of History and the Last Man*, New York: Avon Books, 1992.
- Geertz, Clifford, *Interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial, 1988.
- Ginzburg, Carlo, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Trad. Carlos Catroppi, Barcelona: Gedisa Editorial, 1999.
- , *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Trad. Francisco Martín, México: Océano. 1996.
- Le Goff, Jacques y Pierre Nora, *Hacer la historia*, 3v. Trad. Jem Cabanes, Barcelona: Editorial Laia, 1980.
- Morales, Luis Gerardo, *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, México: Instituto Mora, 2005.

- Olábarri, Ignacio y Francisco Javier Caspistegui, Dir. *La "nueva" historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Madrid: Editorial Complutense, 1996.
- Obras selectas de Georges Duby*, Presentación y compilación Beatriz Rojas, Trad. Stella Mastrangelo, México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Scott, Joan Wallach, *Género e historia*, Trad. Consol Vila I. Boadas, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Serna, Justo, *La historia cultural. Autores, Obras, Lugares*, Madrid: Akal, 2007.
- Stedman Jones, Gareth, *Lenguaje de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa*, Trad. Blanca Tera, España: Siglo Veintiuno de España Editores, 1989.
- Stone, Lawrence, *El pasado y el presente*, Trad. Lorenzo Aldrete, México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Thompson, E.P., *Thompson obra esencial*, Barcelona: Crítica, 2002.
- Veyne Paul, *Cómo se escribe la historia, Foucault revoluciona la historia*, Trad. Joaquín Aguilar, Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, trad. Stella Mastrangelo, México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

## ARTÍCULOS

*Breve historia de una policía extinta*

*La publicidad y el espectáculo circense en el siglo XIX  
y principios de siglo XX*

*La tradición Mixteca-Puebla como herramienta teórica para el análisis  
del arte mesoamericano en el Posclásico. Un estudio de caso*

*Revistas catalanas del exilio mexicano.  
Una forma de aproximarse a la historia.*

*Librería Letrán*

*De casinos a cafés de chinos*

*Pintando la nación: memoria y raza, en la construcción del nacionalismo  
mexicano en el siglo XIX.*

*Los órganos de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México*

*Ezequiel A. Chávez y la generación del Instituto Franco-Mexicano,  
la Preparatoria y el Liceo Mexicano Científico Literario (1882-1891)*

*Para quedarse en la altura*



## BREVE HISTORIA DE UNA POLICÍA EXTINTA

*Javier Valentín Hernández García*

Volteando al pasado la historia señala que la policía mexicana tiene sus orígenes en países como España y Francia, teniendo antecedentes históricos desde el siglo XIX. Ya para 1857 en las leyes de nuestro país aparece la imagen del policía, todavía sin una clara organización ya que hasta 1916, cuando Venustiano Carranza propone elaborar la constitución, modifica el Artículo 21 de la Constitución de 1857, creando la institución del Ministerio Público y de la Policía Judicial. Antes las autoridades de actuar como policías eran los presidentes municipales y la policía común, actuando de forma empírica sólo con un criterio particular sin llevar a cabo una investigación ni un seguimiento judicial. La historia de la criminología en nuestro país se basa en modelos europeos, aunque los vientos jurídicos son variados. Sin duda las corrientes positivistas italianas son muestras matrices de las cuales ya se han venido superando. Desafortunadamente nuestra llegada tardía al desarrollo capitalista retrasó el aprendizaje de la criminalística.

La evolución del Estado en su concepción contemporánea, se diseña, funda, recrea y se desenvuelve desde hace ya 500 años, desde los trabajos de Grocio y Bodino, pasando por el Estado policía y siguiendo con el Estado benefactor o socialmente protagónico, el procurar justicia, mantener vigente el principio eterno del derecho romano de dar a cada quien lo suyo, ha sido siempre su función paradigmática.<sup>1</sup>



Primer escuadrón de la policía investigadora en México 1919  
(foto: [www.internetwebpolicemexican.mx/2000](http://www.internetwebpolicemexican.mx/2000).)

Al instaurar el Estado de derecho, se erige un valor de modernidad, la seguridad jurídica, ya que la inspiración de la sociedad reside en asegurar sus bienes jurídicos más preciados que objetivamente, giran en torno a la libertad, igualdad y propiedad privada. Así el Estado surge como órgano público de los intereses particulares, aun cuando sabemos que el inicio de esta protección se plantea en sentido negativo, es decir, a través de prohibiciones (no matar, no robar, no lesionar, etc.) para salvaguardar los bienes positivos. Esta originaria concesión presenta al gobierno, en su carácter de mandatario, como el vigilante de los derechos ciudadanos, protector de los particulares y respetuoso de la voluntad popular depositaria de la soberanía, lo cual evidencia un poder delegado y comprendiendo todo. Hay que recordar que durante el Medievo tardío y el Absolutismo, la vigencia y defensa de los derechos y libertades de los súbditos dependían de la voluntad del soberano; la modernidad aspiró a tener una fuerza pública, que siendo de los ciudadanos protegiera la vigencia y el respeto de esas libertades y derechos ante el poder los gobernantes.

La Policía Judicial Federal, fue creada en 1917, dependiente de la PGR, La Policía Judicial queda bajo el mandato inmediato del Ministerio Público, la Ley de Organización del Ministerio Público Federal y Reglamentación de sus funciones, el 1 de agosto de 1919, hace referencia a la Policía Judicial y la Policía Común (policía preventiva y municipal) quedando bajo mando del Ministerio Público todas las autoridades anteriores, y las cuales tendrán un jefe y personal que determine la ley. En la Ley Reglamentaria del artículo 21 de la Constitución de la República, del 29 de agosto de 1934 dice:

El libro preliminar, título primero, señala como obligación para el Ministerio Público. Investigar por sí o por medio de la Policía Judicial Federal, los delitos federales.<sup>2</sup> Históricamente, desde la filosofía aristotélica y posteriormente de Santo Tomás de Aquino, el bien era el fin común era el fin al que debían tender todas las leyes humanas. Por lo tanto, para pretender realizar el bien común, el derecho debe garantizar una esfera mínima de acción a favor del gobernado.<sup>3</sup>

Como toda institución, la Procuraduría General de la República se basa en sus actuaciones en un marco de la legalidad sustentado en la carta magna y de su misma Ley orgánica, así como su reglamento interno.

La producción, distribución y consumo de bienes, así como el desmedido ejercicio del poder para acceder a ellos subyacen como motivos centrales de las guerras entre países, comunidades, etnias, clases y estamentos. A juzgar por los hechos, por la historia misma, todo es válido en la búsqueda de espacios propios y recompensas inmediatas, de este crisol de desacuerdos y enfrentamientos surge la figura del Estado, que actúa como árbitro y garante de la seguridad de quienes forma parte de él.<sup>4</sup>

El actuar de la Policía Judicial Federal (PJF) tiene su sustento jurídico en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM) como todo estado de derecho es necesario las legislaciones para otorgar una clara participación legal a las instituciones encargadas de la seguridad pública. La función del aparato policial no es de simple represión, sino se vierte en una reivindicación de la moral, seleccionando conductas criminalizadas en los extractos marginales de una sociedad. El recuento de la PJF tiene una larga historia de triunfos y fracasos, grandes personajes que en su momento causaron furor y la sociedad se percató que detrás de las instituciones federales existen hombres que viven, y sienten como cualquier ser. Procuradores, comandantes y agentes, todos ellos son parte de la institución federal que por mucho tiempo mantuvo en jaque a los grupos delincuenciales en todo el país. Sin embargo, la sociedad cambia y sus problemas de seguridad también, con lo cual se vierte un río de necesidades y estrategias que El estado debe proveer.

Esta vertiente del conocimiento presenta al Estado como una entidad paradigmática constantes en la Historia, es decir, todo parece indicar que el Estado en su desarrollo ha sido siempre el mismo, con las mismas características; sin embargo, esto no es así, puesto que cada sociedad produce su propio modelo político.<sup>5</sup>

Debemos considerar que el sistema político actual tiene no sólo instituciones de gobierno, como legislaturas, tribunales y organismos administrativos, sino también partidos políticos, grupos de interés, medios de comunicación masiva y otras organizaciones, precipitan la transformación de cuerpos de seguridad más eficientes y modernos, pero casi siempre se presenta por presiones políticas. Entonces es obvio que la policía, que se entiende como seguridad pública, se muestra como una estructura o componente del sistema político que resulta procedente. En principio, la policía como un subsistema del sistema político, funciona mediante un tipo particular de insumo, denominado "demanda", demandas en cuanto a regulación de conducta, en lo que se refiere a seguridad pública y ayuda: la obediencia a las normas, leyes y reglamentos. El resultado de los insumos del subsistema policial es un producto: la obediencia a la ley, esto es: la paz pública. Sin embargo, los grandes puestos en la impartición de justicia, por lo regular son ocupados por políticos, sin ni siquiera saber en dónde están parados.

Los inicios de la policía antidrogas mexicana se presentan a comienzos de los años sesenta, con los antecedentes de las primeras operaciones de agentes antidrogas norteamericanos y agentes de salud mexicanos, ya desde años atrás, dan resultados a largo plazo en donde funcionarios de las Secretarías de Relaciones Exteriores y la de Salud viajaban constantemente a la capital norteamericana con la finalidad de fraguar un esquema general para combatir el narcotráfico. La relación de ambas naciones tienen muchos años de compartir datos, información, capacitación y por ende una estrecha relación de agentes encubiertos de la DEA, agencia antidrogas norteamericana; estos agentes funcionan ser personal de apoyo diplomáticos de su embajada. Los años pasan y la cooperación binacional México-Estados Unidos, para enfrentar a los grupos de narcotraficantes mexicanos, se enfrentaba cada año con la famosa certificación que hace el gobierno norteamericano. Los problemas estructurales que sufre la Policía Judicial Federal, se tornaron en la década de los ochenta en el sexenio de Miguel de la Madrid, después de que la Dirección Federal de Seguridad (DFS) sucumbiera por los constantes abusos de algunos agentes; parte de sus elementos fueron comisionados a la Policía Judicial Federal. Ante tal transfusión, el poder de la PJJ creció con ello la participación en todo el país fue notable. Por otro lado, es necesario mencionar que la historia de la Policía Judicial Federal está rodeada de sucesos desafortunados para la impartición de justicia en México. Los constantes hechos de corrupción en los que se ven involucrados sus elementos dan una clara muestra de impunidad, solapados por la mafia no sólo interna de la corporación, sino de interés político, y he-

chos en donde los policías son peones de un juego manipulados por altos funcionarios.

Entonces en términos policiales:

[...] podemos considerar que los deberes de la policía se dividen en términos generales en cinco categorías principales, a saber: 1. Conservación de la paz pública. 2. Protección de la vida y de los bienes. 3. Prevención de la criminalidad. 4. Imposición de las leyes. 5. Detención de los delincuentes y recuperación de los bienes sustraídos a sus legítimos dueños.<sup>6</sup>

En la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM), el título primero, capítulo primero, en el apartado de las garantías individuales, explica lo siguiente:

*Artículo 21. La imposición de las penas es propia y exclusiva de la autoridad judicial. La persecución de los delitos incumbe al Ministerio Público y a la Policía Judicial, la cual estará bajo la autoridad y mando inmediato de aquel.*<sup>7</sup>

En este artículo la carta magna otorga las facultades de la PJF, entre otras determinaciones jurídicas en el actuar bajo el mando del MPF.

Así, por otro lado, la CPEUM, el título tercero, capítulo cuarto en el área del Poder Judicial dice:

Artículo 102. La ley organizara el Ministerio Público de la Federación, cuyos funcionarios serán nombrados y removidos por el Ejecutivo, de acuerdo con la ley respectiva[...]incumbe al Ministerio Público de la Federación, la persecución, ante los tribunales, de todos los delitos del orden federal; y, por los mismo, a él le corresponderá solicitar las ordenes de aprehensión contra los inculpadados; buscar y presentar las pruebas que acrediten la responsabilidad para que la administración de justicia sea pronta y expedita; pedir la aplicación de las penas e intervenir en todos los negocios que la ley determine.<sup>8</sup>

Por lo anterior, el MPF, se apoyará en la PJF, quien será la ejecutora de los mandatos judiciales y ministeriales, siendo esta última la única corporación policiaca reconocida por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

La organización y estructura que le permite actuar a cualquier institución se basa en leyes, reglamentos y estatutos, aunado a lo que sus directivos internos ordenen para un mejor desempeño de sus funciones. Independientemente

te de la infraestructura con que cuenta la institución, el engrane y motor recaen en su personal. Sin duda todas las acciones tácticas y legales que día a día se efectúan en cada rincón de nuestro país convergen en un solo objetivo: resultados bajo el marco legal que les confiere el gobierno. En nuestro país, hay que pasar de la ideología de la seguridad como asunto policiaco, a la seguridad como un problema social de primer orden, cuyo tratamiento debe pasar por la modernización político-jurídica del Estado mexicano; de la mano van las mejoras del personal policiaco, en todas las áreas, para la organización en vías del combate al narcotráfico. El jurista alemán Adolph Merkl define a la policía como “aquella actividad administrativa que a través de la amenaza o el empleo de la coacción, persigue la previsión o desviación de los peligros o perturbaciones del orden”. Los recursos humanos, materiales y otros aspectos con que se valen los agentes federales, siempre han mermado, a diferencia de los ejércitos de la delincuencia organizada. Por lo regular los carteles de la droga se agrupan por células que van de 10 a 40 individuos, que controlan una parte de alguna ciudad, contando que cada uno de sus integrantes porta armas largas con 100 o 200 cartuchos útiles, 1 o 2 granadas de fragmentación, radio de comunicación de dos vías y varios celulares, vehículos blindados y adaptados para repeler cualquier ataque (artillados artesanalmente). Los grupos de delincuentes regularmente reclutan expolicías, exmilitares y exmarinos, todos ellos expertos en adiestramiento militar, investigación delincencial y además con un amplio conocimiento de movimientos policiales tácticos así como manera y forma de operar de la milicia de los cuerpos del orden. Por lo regular, la policía municipal es la corporación con más apego a los grupos delincuenciales; esto se debe a que conocen muy bien la zona de trabajo, aunado a los lazos afectivos que se presentan con conocidos y familiares del barrio. Lo anterior es el panorama táctico al que se enfrenta la nueva ola de agentes antidrogas.

En las distintas plazas o ciudades de relevancia, la PGR establece una oficina, en donde se encuentran destacamentos por lo regular entre 3 y 8 agentes federales y de ser posible un MPF. La diferencia de éstos a las células de narcos es abismal. Sin embargo, la mística de servicio y la vocación de ser agente federal se sobrepone ante los números. Hoy en día lo que fue la PJF y después la AFI, que se transformó en la Policía Federal Ministerial, continúa con la misma estrategia de operatividad, pero con menos participación operativa, ya que la mayoría de las funciones tácticas las realiza la Policía Federal, el Ejército y la Marina. Sin embargo, es la única policía reconocida institucionalmente. Los grandes golpes contra el narco y las aprehensiones de principales capos ya no son adjudicados a la PGR. Esto se debe principalmente a la activa

participación de la PF y las distintas instituciones federales; todas ellas no son corporaciones policiales, pero fungen como tales.

La modernidad y la forma de operar han llevado a que las instituciones de la procuración de justicia se modernicen según las nuevas formas de operar de los carteles de la droga. Con ello se presume que mientras salgan a las calles, las nuevas armas, más violentas, son el motivo de sentirse más poderosos ante el armamento con que cuentan las autoridades que se rigen bajo el reglamento de armas de fuego y explosivos, que regula el calibre de las distintas corporaciones policíacas en el país, ante ello imposibilita la batalla pareja de narcos y agentes.

La PJF contaba en 1956 con 120 agentes, 20 de ellos fuera de la ciudad capital en lugares como Guadalajara, Monterrey, Acapulco y ciudades fronterizas. Los agentes ganaban 980 pesos mensuales y 50 más los que laboraban fuera del Distrito Federal. Una de la principales funciones de la PJF era de frenar el tráfico de drogas en México.<sup>9</sup>

En 1984, en el estado de Chihuahua, la comunidad serrana de “El Búfalo” se descubrió un enorme cultivo de marihuana, así como un secadero de casi 1 km de largo y unos almacenes para guardar más de 15 mil toneladas de esta yerba. El total del decomiso fue de 11 mil toneladas de mariguana, y la detención de cientos de jornaleros que, debido a la gran cantidad de personas, se tuvo que utilizar un tren para transportarlos a declarar ante el MPF en la capital del estado. Este decomiso es sin duda uno de los más grandes que la PJF asestó al Cartel de Juárez. De los principales cabecillas... ¡nada!

En 1995 el estado de fuerza de la Policía Judicial Federal se conformaba de 1,900 elementos distribuidos en todo el país, concentrados principalmente en las delegaciones estatales de la PGR, así también la planilla la engrosaban personal del Ejército mexicano, comisionados en el INCD y en la Dirección General de la Policía Judicial Federal, ya para el año 2000 la PJF contaba con 2,283 efectivos, incluyendo nuevo personal castrense comisionado; a mediados de 2005, la AFI, antes PJF, contaba con 6 289 agentes federales.

Los antecedentes de las agencias norteamericanas para atacar las labores del narcotráfico fueron fundamentales para la instituciones mexicanas. Los enlaces principales de las tareas de los agentes antidrogas norteamericanos se daban en los consulados mexicanos; de ahí que muchas de las operaciones que realizaban dichos agentes se desarrollaban en territorio mexicano, principalmente en algunos estados, marcados con un índice de producción de enervantes o paso

obligado a la frontera de los Estados Unidos de América. Los antecedentes históricos de los diversos operativos me permiten exponer parte de los cimientos de lo que sería la policía antidrogas más importante en México en los últimos años.

Los tiempos cambian, la sociedad y las necesidades de un país emergente de una transición política añeja que duró más de 70 años. Ante ello se avecina una necesaria evolución en todos los aspectos y unos de los principales puntos de este cambio lo sufre la PJJF; por el reclamo de la sociedad por una procuración de justicia más efectiva y con instituciones más modernas se crea el Programa de Seguridad Nacional (PSN), un modelo que data de 1988-1994, y que su vigencia decae con los escándalos de militares involucrados con el narcotráfico. El caso más sonado fue la detención del general Jesús Gutiérrez Rebollo, vinculado con el Cártel de Juárez o más directo con el “Señor de los Cielos” Amado Carrillo; el general fue el Comisionado del INCD, decretado por el entonces presidente de la república Carlos Salinas de Gortari. En la PJJF fueron asignados militares de todos los rangos, comisionados en todas las áreas estratégicas de la PGR, así como en las distintas plazas del país; por consiguiente, los sucesos que permearon las malas acciones de la PJJF llevó a la desaparición del Instituto Nacional del Combate a la Drogas (INCD), del personal castrense pasó sin exámenes de control a la Subprocuraduría de Delincuencia Organizada (SIEDO), sin olvidar la desertión de los GAFES (Grupo de Fuerzas Especiales) del Ejército Mexicano; éstos pasaron a formar parte de los “Z”. Después de estos tropiezos se crea el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006, conformando las políticas y estrategias en materia de seguridad pública y procuración de justicia. El objetivo en la investigación en la ciencia penal como en toda la investigación científica reside en producir conocimiento nuevo o reorientar el que ya existe cuya potencialidad de solución de problemas sociales permite vislumbrar una vida humana más comfortable.<sup>10</sup>

Por muchos años la flota aérea de la PGR se consideró como una de las mejores, más arriesgadas y mejor capacitadas en el mundo en erradicación y fumigación de enervantes. Hoy esa flota no existe, con la llegada de los militares a la PGR se encargaron de desarticularla; con ello muchos años de experiencia, capacidad se fueron a la basura. En la sierra se les veía sobrevolar, los sembradores de amapola y marihuana, sólo expresaban:

*“ahí vienen los boludos de la fea”*



“Los boludos” helicópteros fumigadores, flota aérea de la PGR.  
(Foto, Más allá del deber 1989, Televisa. Archivo personal)

Fueron muchos los sobrevuelos que realizaron los agentes federales, a lo largo y ancho del país. El grupo de erradicación junto con el grupo de interceptación aérea jugaron un papel vanguardista para todos aquellos equipos aéreos que siguieron con la misión. La otra historia de las áreas de la lucha contra las drogas la libraron las Subprocuradurías Especializadas en la lucha contra la Delincuencia Organizada (UEDO, SIEDO). Hasta el día de hoy su transformación ha tenido varios giros, llegando a permanecer como la parte medular de la inteligencia y

ejecución de los operativo más complejos para la detención y aseguramiento de grandes capos y sus propiedades. En estas áreas tan complejas la logística de los agentes federales se complementa con la capacitación y con un perfil profesional de acuerdo a las expectativas de la institución.

Un acontecimiento que marcó el sexenio del entonces presidente, Carlos Salinas de Gortari, fue cuando Ejército mexicano, masacró y dio el tiro de gracia a varios agentes de la PGR en Tlaxicoya (Llano de la Víbora), Veracruz; todos los agentes eran de la primera generación con licenciatura en Derecho. Los militares encubrían a una narcoavioneta que provenía de Colombia y en ella viajaba la hija del Comandante de la Zona Militar en Veracruz; eran principios de los noventa. De este acontecimiento la DEA fue testigo, ya que en las alturas sobrevolaba un jet que filmó el ataque militar. Después de estos sucesos, el gobierno crea el INCD, como respuesta de las buenas intenciones del combate al narco, y no perder la certificación antidroga de Estados Unidos.

La modernidad de las instituciones y los cambios sociales en un país sugieren una historia contemporánea que vaya a la par con los sucesos que enmarcan la vida de los mexicanos. Ante los embates constantes de la inseguridad, ya la vieja guardia de federales quedo atrás; los bríos de los agentes nuevos se enfrentan a la demanda constante de la sociedad. Sin embargo, en las aulas de capacitación aún se pueden encontrar con aquellos agentes legendarios que radicaron a los principales capos de los años ochenta y noventa.

Ante los eventos violentos que se desprenden de las acciones que envuelven las organizaciones criminales la retórica de la aplicación de la justicia debe continuar con la evolución en su sistema de procurar por la seguridad de la nación.

Es evidente, inclusive bajo la mirada más superficial que la eficacia de estas instituciones depende de la probabilidad y competencia profesional de quienes laboran en ellas, de la dotación de recursos con que cuenten para el despacho de sus complejas atribuciones, y de la adecuada organización y administración que tengan.<sup>11</sup>

En una parte conceptual, se considera que una institución jurídica debe analizarse, cuando menos desde tres puntos de vista: ¿cuáles son los fines que inspiran a la institución?, ¿cuáles fueron los propósitos de quienes diseñaron la institución?, ¿cuál es el consenso social sobre la finalidad de la institución? En consecuencia debe, haber un análisis sobre la justificación de los valores sociales y jurídicos que avalen y legitimen la institución. En respuesta a las tres preguntas anteriores, se define que la PJJF, después AFI y ahora Policía Federal

Ministerial es la salvaguarda de la nación en sus intereses públicos y en respuesta a la sociedad para contrarrestar los delitos federales, que son del fuero federal por tratarse de delitos graves. Como buen motor de justicia y paladín de la ley la PGR otorga a su personal facultades para hacer frente a la delincuencia organizada. Por otro lado, la misión, visión y mística son indispensables en cada servidor público, bases inherentes para todo agente federal. Los propósitos son claros: hacer valer la ley y hacerla respetar. Por último, el punto de vista de la sociedad es fuente y refutable en el sentido de saber qué es lo que está haciendo la PGR, el tener una respuesta de las acciones y sobre todo las cosas, como se están haciendo.

En lo internacional, la capacitación y adiestramiento la PGR convocó a las policías de España, Francia, Alemania, Colombia y Estados Unidos, este último con el apoyo del FBI, en la logística de proyectos y conceptos aplicada a la estructura de la AFI, bajo la supervisión de la Sección de Asuntos de Narcotráfico (NAS) del Departamento de Estado de EU, aunque no fue fácil borrar de la memoria a los norteamericanos el caso de corrupción del extinto INCD, y de su titular Jesús Gutiérrez Rebollo, aun recluso en una prisión federal; también se echó mano de la DEA, en el modelo profesional de sus futuros agentes y la misión que se pretendía fuese de gran ayuda para la integración de la nueva policía, ahora nueva desde sus cimientos. Por lo que de nueva cuenta se estructuraría la manera de trabajar.

El ciclo de trabajo ahora sería: 1. plantación, 2. recolección, 3. análisis y 4. explotación. La reingeniería de la operación contempló todas las fases y aspectos. Se diseñaron conceptos, metodología, base de datos, sistema de voz, datos e imágenes, procedimientos de operación y despliegue policía; inclusive el nombre de la Agencia, siglas himno y escudo.<sup>12</sup>





Nace la AFI, desaparece la PJF, con ello la esperanza de una mejor impartición de justicia (fotoesspres, com)

Tras una planeación y con la premura de la certificación antidroga, la PGR estructuraba de nueva cuenta sus áreas operativas. Con ello se creaba un nuevo caldo de cultivo delincencial, se desprotegía a la gran mayoría de las plazas en todo el país; la causa principal: la depuración interna de todos los agentes federales. Corría el año 2000 y en puerta las elecciones presidenciales, se hacía una férrea depuración de agentes federales, peritos y ministerios públicos. La depuración fue al vapor. En este periodo la delincuencia se restructuró y se organizó, pues en las plazas de la PGR sólo existía uno o dos agentes ¡a lo mucho!; con ello las consecuencias de inseguridad se siguen presentando. El diseño institucional en cualquier ámbito de la sociedad implica amplia discusión y consenso entre los diversos actores sociales involucrados, más aun cuando se trata de tanto impacto social como la seguridad ciudadana y la justicia penal.<sup>13</sup>

Las alternativas de diseño institucional que se desprenden conllevaron profundas transformaciones del marco normativo y organizacional de diversas instancias de procuración y administración de justicia. En el pasado las instituciones de gobierno, refiriéndome a las de procuración de justicia, se regían bajo normas que pocos conocían, y quienes las dictaban o elaboraban no permitían un consenso u injerencia de otros individuos. Meramente se trataban de empresas particulares, a lo que se aunaba a que la selección del personal no aplicaba ni siquiera con las normas que se establecían; simple y sencillamente, entraba quien fuera pariente de algún funcionario importante, sin ni siquiera presentar examen alguno. Sin embargo, la sociedad, los empresarios y los medios de comunicación despertarían de su letargo exigiendo una justicia verdadera, sobre todo debido a sucesos de corrupción y cohecho en que ya era común ver a funcionarios públicos involucrados en asuntos del narcotráfico. En este sen-

tido, sólo basta mencionar a secretarios de Estado, gobernadores, políticos y militares de alto rango, mismos que figuraban en las listas de sospechosos de la DEA, desde los años 80 y aumentando los nombres a mediados de los 90, ya vendrían otros tiempos en los que la reestructuración de los órganos de impartir justicia sucumbirían a la corrupción y harían un frente a la impunidad. Parecería que la sociedad se estaba preparando para lo que en el pasado sembró.

Una de las preocupaciones de la ciudadanía en nuestro país, inclusive por encima de los temas de la economía y el empleo, se encuentra el tema de la seguridad. En los últimos veinte años, el panorama delictivo en México se ha transformado de manera profunda. Desde inicios de los años ochenta, las actividades del narcotráfico experimentó un aumento sin precedentes y aún más a medida que pasaban los años, hasta llegar a los años noventa, época en que la historia de nuestro país registró cambios en las instituciones encargadas de combatir los delitos contra la salud. Las variables sociales, como la urbanización y el aumento de la drogadicción, el desempleo y el descenso en las expectativas de vida, a raíz de la crisis financiera de 1994-1995, fueron aspectos detonantes para el surgimiento de una delincuencia organizada, que rebasó al estado. Desde el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, los gobiernos priistas y después el panista calificaron el narcotráfico como un “asunto de seguridad nacional”. Este punto ha sido el único reconocido de esta manera.<sup>14</sup>

Los orígenes de la crisis de la seguridad pública surgen con mayor auge a inicios de los años 90, para los futuros cambios en las instituciones se presentan en características que producen las anotaciones necesarias para la evolución expedita de la respuesta del Estado.

Expongo a continuación tres efectos que confirieron en un carácter cualitativamente diferente:

- Por su magnitud y relaciones con los círculos de poder político y económico, se transformó en un problema de seguridad nacional.
- Evidenció la ineficacia de las políticas gubernamentales para enfrentarlo con éxito, a pesar de los crecientes recursos presupuestales asignados.
- Pasó a ocupar el primer lugar, desplazando a los problemas económicos en las preocupaciones de los ciudadanos y, por ende, de los gobernantes.

La operatividad y la eficiencia de los cuerpos policíacos dependen en gran medida de las herramientas y capacidades de sus directivos, aunado a las mejoras de sus facultades y leyes emergentes de la necesidad real de las circunstancias que se desprenden de las acciones negativas del crimen ante la sociedad. Por

lo tanto, lo que ordenen y organicen los gobernantes será una de las principales señales que deben de acatar las instituciones que imparten justicia en el país.

Por lo anterior se desprende que:

Un último elemento del caldo de cultivo delincencial que se generó en los años 90 deriva de las políticas de seguridad pública basadas sólo en el paradigma punitivo que ha demostrado su inoperancia e ineficiencia no sólo en México sino en todo el mundo. Paradójicamente, la aplicación de dicho paradigma ha sido acompañada de un rezago y abandono en la preparación, avituallamiento y modernización de los cuerpos policíacos.<sup>15</sup>

La tesis internacional básica para la preparación de las policías se enmarca en cuatro etapas del ciclo de información o inteligencia: planeación, captación, análisis y explotación. Se sabe que en México sólo se aplica la última etapa, con actividades de presencia y disuasión. Sin embargo las normas mexicanas de calidad en el trabajo, ISO 2000, entregaron el reconocimiento a la PGR, referente a la calidad y profesionalismo en el actuar de los Agentes Federales de Investigación, debido a su desempeño laboral. Este certificado se da después de varias investigaciones y operaciones con resultados de una efectividad de casi un 90% de efectividad, así como debido a la atención que se le brinda a la ciudadanía.

El conocimiento de lo que es la delincuencia organizada basta para aceptar la existencia de una ley especial que prevea un instrumento de investigación como la colaboración, en razón de que todo un sistema delictivo, empresa u organización basados en estrategias, planeación con objetivos bien definidos.<sup>16</sup>

Ante esta situación, nuestras instituciones se enfrentan cada día a una organización criminal bien estructurada; por ende de que la modernidad en el crimen rebasa los instrumentos con que cuenta no sólo la PGR, sino a todo el sistema que tenga que ver con la seguridad nacional. En cuestión de logística las células delictivas se permiten el lujo tender una red de logística y de operatividad con el reclutamiento de pilotos, asesores jurídicos, servidores públicos, sicarios y profesionistas que les permitan la facilitación para sus actividades delictivas aunadas al cohecho y la corruptela. La creación de la AFI, perteneciente a una institución de justicia, tiene un proceso de años atrás, cuando ya procuradores hacían hincapié de crear cuerpos policíacos mejor preparados, mejor pagados y con un nivel académico por encima del medio

superior. Una realidad clara fue que la respuesta del gobierno no se percató de que gran parte de la eficacia de cualquier institución es su gente, y si al personal no se le estimula para que realice mejor su trabajo se pone en riesgo de que se contamine por oscuras tendencias volcadas a una cadena de corruptelas, en gran medida por falta de estímulos, ascensos y verdaderos cursos profesionales, aunado a los cambios estructurales en toda la institución esto desmotivó a muchos agentes, ya que la transformación venía con tendencias políticas nada que ver con la policía.<sup>17</sup>

La transformación de la PJF en la AFI se lleva mediante un proceso de ingeniería de logística y de sus recursos humanos con los que cuenta la PGR, ocupando la estructura orgánica y ocupacional de la PJF, creando claramente áreas bien definidas para la planeación, de investigación y de análisis, generando un soporte técnico jurídico y administrativo que el nuevo órgano de investigación requiere y, desde luego, conservar la función de la PJF, apoyada con un cuerpo profesional de operaciones especiales, pero ahora en un despliegue territorial con objetivos precisos sobre el cumplimiento de mandamientos judiciales y ministeriales. La labor titánica para la elaboración de cuadros de los perfiles de los ex PJF, aunado a los miembros de la AFI, se libró en dos etapas. En la primera de éstas fue mantener y eficiente el trabajo de los primeros y en la segunda etapa se definieron las funciones de los ex PJF y de los ya AFI, conformando la participación directa de los dos recursos humanos con que contaban en el inicio de esta fusión. El resultado fue el trabajo definitivo a la contrarrestar el rezago de mandamientos judiciales y ministeriales. Las operaciones especiales en contra de la delincuencia organizada la realizarían agentes especiales capacitados en diversas áreas, con el apoyo de las más importantes agencias de policía internacional. Esto continuó hasta el año 2012 cuando la AFI de nueva cuenta es transformada en la Policía Federal Ministerial. Con la llegada inminente del PRI a la presidencia la PGR ya vislumbraba una nueva faceta de esta corporación que hasta hoy no ha encontrado la madurez y la estructura con la que contó por mucho tiempo la extinta Policía Judicial Federal. Por último, ya casi al término de este escrito, el gobierno federal apostó por crear una gendarmería integrada en su inicio con personal castrense, para posteriormente dejarla en manos de civiles, pero sin desocupar los cargos principales; es lo mismo que ocurrió con la extinta PJF en los años priistas como si se quisiera invocar ¡a los fantasmas del pasado!

## Notas

- <sup>1</sup> René de la Vega González. *Los Grandes Problemas Jurídicos*. Editorial Porrúa, México, 1955, pp.95.
- <sup>2</sup> Diario Oficial de la Federación, tomo LXXXV, n.53, México D.F., 31 de agosto de 1934.
- <sup>3</sup> Juan Ramírez Marín. *Seguridad pública y constitución*. Editorial Porrúa, México, 2003. pp16
- <sup>4</sup> José Pedro Peñaloza. *Notas graves y agudas de la Seguridad Pública*. Editorial Instituto Nacional de Ciencias Penales, México D, F. 2003. pp. 265.
- <sup>5</sup> *Ibidem.*, pp. 7
- <sup>6</sup> E. Raymond Cliff, *Cómo razona la policía moderna*. Editorial Letras. México, 1964, pp. 289.
- <sup>7</sup> *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, Porrúa, México, 1999.
- <sup>8</sup> *Ibid.*, p. 84
- <sup>9</sup> Luis Astorga. *Drogas sin fronteras*. Editorial Grijalva. pp. 65.
- <sup>10</sup> Serafín Ortiz Ortiz. *Función policial y seguridad pública*. Editorial Mc Graw. Hill Interamericanas editores, México, D.F. 1998. pp. 341
- <sup>11</sup> Sergio García Ramírez. *Delincuencia organizada, antecedentes y regulación renal en México*. Editorial Porrúa, México, D.F. 2002. pp. 339.
- <sup>12</sup> *Ibidem.* p.67.
- <sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 396.
- <sup>14</sup> Javier Ibarrola. *El Ejército y el Poder*. Editorial Océano, México, D.F. 2003, pp.423.
- <sup>15</sup> Peñaloza, *op. cit.* pp. 93.
- <sup>16</sup> Rafael Macedo de la Concha, . *Delincuencia Organizada*. Editorial Instituto Nacional de Ciencias Penales, México D.F. 2004, pp.309.
- <sup>17</sup> Con el pretexto de la certificación y algunas presiones por parte del gobierno norteamericano, la PGR implementa varios filtros llamados “de confianza”, con ello pretende hacer una depuración masiva y con la consiga de tener al 100% personal capacitado y con el perfil que las circunstancias de la institución exige. Lo que no se sabe es que el personal que aplico el polígrafo, no estaba capacitado para manejar este aparato. En el año de 1999 en el país sólo existían cuatro poligrafistas profesionales de ellos ninguno trabajaba en la PGR, entonces ¿Quiénes eran los aplicadores de este examen?

## Bibliografía

- Astorga. Luis. *Drogas sin fronteras*. Editorial Grijalva. México, 1999. pp. 180.
- Constitución Política de los Estados Unidos mexicanos*, 98ª. Edición. Editorial Porrúa, México, 1999.
- De la Vega, González, Rene. *Los grandes problemas jurídicos*. Editorial Porrúa, México, 1955, pp. 95.

- De la Concha, Macedo, Rafael. *Delincuencia organizada*. Editorial Instituto Nacional de Ciencias Penales, México, 2004, pp.309
- Diario Oficial de la Federación, tomo LXXXV, n.53, México D.F. 31 de agosto de 1934.
- García, Ramírez, Sergio *Delincuencia organizada, antecedentes y regulación penal en México*. Editorial Porrúa, México, 2002. pp. 339.
- Ibarrola, Javier. *El Ejército y el Poder*. Editorial Océano, México, D.F. 2003, pp. 423.
- Ortiz, Ortiz, Serafín. *Función Policial y Seguridad Pública*. Editorial Mc Graw. Hill Interamericanas editores, S.A de C.V. México, 1998. pp. 341
- Peñaloza José, Pedro. *Notas graves y agudas de la seguridad pública*. Editorial Instituto Nacional de Ciencias Penales, México D.F. 2003. pp. 265.
- Raymond, Cliff, E. *Como Razona la Policía Moderna*. Editorial Letras. México, D.F. 1964, pp. 289.
- Ramírez, Marín, Juan. *Seguridad Pública y Constitución*. Porrúa, México, 2003. pp. 0166



## LA PUBLICIDAD Y EL ESPECTÁCULO CIRCENSE EN EL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DE SIGLO XX

*Claudia Rodríguez Pérez*

El presente trabajo se centra en el papel que desempeñó el espectáculo circense y la publicidad que con él se hizo en el siglo XIX y los inicios del siglo XX. En épocas recientes el tema del circo se ha estudiado con importantes logros por parte de investigadores y con sumo interés por parte de los amantes del circo y de las artes circenses. El trabajo retoma, de forma muy breve, la historia de la publicidad para poder introducirnos al tema central.

Una publicidad muy incipiente surgió en las ciudades antiguas que contaban con un comercio activo donde era necesario exhibir y divulgar productos. Las tablillas de arcilla, el pergamino, la piedra y la madera fueron los primeros soportes publicitarios. En la antigua Grecia la importancia social de la oratoria favoreció la aparición deregoneros o heraldos. Fue una época en la que los poetas llegaron a componer textos rimados sobre productos o servicios que eran leídos porregoneros. El *cartel* apareció para anunciar sobre todo representaciones teatrales y actividades circenses. Los carteles llegaron a ser tan complejos que algunas veces les eran adheridos diversos elementos como máscaras u otros objetos. Con la caída del Imperio Romano disminuyó el comercio y con él, también el desarrollo publicitario. La economía de trueque que se llegó a practicar en la Edad Media no necesitó publicidad sistemática o estable; por ello entró en un periodo de estancamiento. Sin embargo las posadas inglesas de la baja Edad Media llevaban títulos llamativos como *El oso bailarín* o *La cabra con botas*,<sup>1</sup> que hacen referencia a los espectáculos circenses y se recurría a ellos pues llamaban la atención de la gente. La aparición de artesanos, mercaderes y burgueses hizo que la publicidad resurgiera

con gran fuerza en ciudades como Génova, Venecia y Brujas. En el siglo XV la divulgación de la imprenta con Gutenberg originó una nueva etapa en la historia de la publicidad. En aquellos lugares del mundo donde la imprenta llegó de forma tardía, se desarrolló una importante publicidad oral, pero aun con imprenta o sin ella, la presencia del pregonero fue relevante. Los impresos permitieron una rápida difusión de las ideas con ellos se mejoraron los carteles y las hojas volantes, a las que poco a poco se les fueron integrando ilustraciones e imágenes. En el siglo XVII en Francia la producción de carteles fue tan grande que tuvieron que ser legislados en tamaño y en la ubicación de los mismos; además éstos podían ser distribuidos sólo por el gremio de fijadores de carteles. A mediados del siglo XVII apareció en Francia el primer periódico exclusivo para anuncios publicitarios y en poco tiempo Inglaterra siguió sus pasos. La aparición de nuevos y diversos tipos de letras permitieron que los textos fueran más legibles, aparte de facilitar los juegos tipográficos y la jerarquización de los mismos. El siglo XIX fue la edad dorada de la publicidad impresa ya que aumentó el número de personas que sabían leer y a finales de ese siglo, las impresiones se enriquecieron con la fotografía. La aparición de grandes almacenes y los continuos inventos y avances tecnológicos como la prensa mecánica, antecedente de la rotativa y la tinta de secado rápido, propiciaron la creación de empresas publicitarias y agencias, surgiendo con ellas una nueva especialización del trabajo. Fue un siglo en el que la publicidad fue la base económica de la prensa ya que permitió abaratarla, popularizarla y darle independencia. En ese momento aparecieron personajes como Phineas Taylor Barnum quien en 1853, en la ciudad de Nueva York, “inserta anuncios en la prensa local ofreciendo espectáculos insólitos, el primero la supuesta nodriza de George Washington que, según Barnum, tenía 161 años. Anima a contemplarla, previo pago, con este texto:

Apenas pesa 25 kilos y sin embargo, es muy libre. Conserva sus facultades en grado jamás igualado, conversa y canta himnos, cuenta anécdotas interesantes del joven Washington y ríe con agrado ante sus propios comentarios o los de sus espectadores. Su salud es perfecta y su aspecto agradable”<sup>2</sup>

En realidad, aquella supuesta nodriza, era una esclava negra que había comprado, tenía la mitad de los años que Barnum afirmaba y poca salud pues murió al año siguiente. En 1841 este empresario creó un museo americano de rarezas que llevaba su nombre y uno de sus mayores atractivos fue la exhibición de unos siameses chinos.<sup>3</sup> Otra de sus presentaciones exitosas fue la llamada

“Triste Susana”, espectáculo con el que Barnum ofrecía un premio de mil dólares a quien la hiciera reír, pero en realidad la mujer tenía la cara totalmente paralizada.<sup>4</sup> En 1871 el empresario se dedicó por completo al circo, al que llamó “el mayor espectáculo del mundo”. La presencia de Barnum en el mundo del espectáculo llegó a ser tan importante que incluso “el psicólogo Paul Meeh propuso llamar “efecto Barnum” o de “convalidación subjetiva” a esa actitud crédula que lleva a ver o a interpretar datos ambiguos en función del deseo. Cuando alguien está predispuesto a ver algo que satisfaga sus expectativas, tendrá menos defensas que otro para dudar de una “prueba” por rara que sea.”<sup>5</sup> Apelando a esta cuestión psicológica en la que los espectadores pueden ver aquello que ellos mismos generan en su mente para ver, Barnum realizó presentaciones con serpientes encantadas, mujeres barbudas, la mujer más gorda del mundo, el hombre más flaco, tragafuegos, entre muchos otros. Este personaje escribió el libro *Estrategias para el triunfo*, el cual contenía recomendaciones para hacer fortuna e incluía actividades publicitarias; fue publicado en 1869. A Barnum se le atribuyen frases como “cada minuto nace un tonto” o “a la gente le gusta que la engañen”. Phineas Taylor Barnum es un personaje de suma importancia tanto en la historia del circo como en la historia de la publicidad en el siglo XIX. Julio Revolledo Cárdenas en su libro *La fabulosa historia del circo en México*, comenta que

El personaje más famoso que ha dado el circo mundial y que ha constituido un ejemplo de publicidad extraordinaria ha sido Phineas Taylor Barnum. Un hombre que creó dentro del lenguaje publicitario el concepto de *ballyhoo*, palabra imposible de traducir cuya finalidad es la realización de una publicidad fantástica, increíble, que involucrara a las mayorías con lo que se desea vender.<sup>6</sup>

A finales del siglo XIX Barnum se asoció con James Anthony Bailey, sociedad que unió a los dos empresarios más grandes del momento y en 1888 crearon el circo *Barnum and Bailey. Mejor espectáculo de la tierra*.

Fue un momento en el que los espectáculos públicos hicieron gran uso de los programas de mano, repartidos en las calles por gritones, que llamaban la atención de la gente, acompañados por orquestas, tambores y cornetas, así los habitantes se reunían en torno a los ruidosos anunciantes. En muchos casos los programas de mano complementaban la información plasmada en los carteles que eran colocados en las calles o afuera de los sitios de diversión. Se les dio ese nombre “porque su tamaño facilitaba su manipulación, a los más delgados y pequeños se les conocía también con el nombre de “tiras”.<sup>7</sup> Para el

circo el uso de la publicidad fue de suma importancia, a tal grado que algunos circos itinerantes como la compañía Ringling Brothers “traía en su propio tren un vagón especial provisto de una caldera para hacer pasta, con compartimentos repletos de volantes y carteles, suficientes para dos meses. En la parte superior de estos compartimentos había literas para unos 25 trabajadores: fijadores, rotulistas, litógrafos y encargados de este grupo de empleados.”<sup>8</sup> La publicidad llegaba a los lugares con la llamada “primera avanzada”, que era un grupo de personas que llegaba a la ciudad dos o tres semanas antes del debut; en este equipo de trabajo había un representante del circo, encargado de realizar todos los trámites y permisos necesarios, así como ver los terrenos, la ruta del tren y algunos otros detalles necesarios para la llegada del circo.

En la publicidad del siglo XIX predominaron los juegos tipográficos. Este es un anuncio que se difundió en la ciudad de Rosario, Argentina en el año de 1870. En él se anuncian varias presentaciones, como la del pianista Trullás quien interpretaba una marcha fúnebre de su autoría, “composición que conmovía el espíritu, y arrebatava el alma por su belleza”,<sup>9</sup> se invitaba a que el público participara dando algún tema para que el pianista improvisara alguna pieza de concierto. En el mismo promocional vemos anunciado al mago Blanch, quien tenía la capacidad de quitarle la camisa a cualquier espectador sin tocarle la demás ropa. Entre la segunda mitad del siglo XIX y los inicios del siglo XX, en esa misma ciudad (Rosario, Argentina), existió un lugar de espectáculos en donde se presentaron casi todos los circos que pasaron por ahí. Para ingresar al lugar era necesario recorrer un gran patio descubierto, bastante incómodo en época de lluvia, pero seguramente muy curioso por la riqueza visual y por la cantidad de información que sobre los circos se podría apreciar.

Aunque no se contara con el apoyo de algún sistema de impresión, la publicidad podía ser hecha a mano, sólo era necesario escribir algunos datos básicos: el nombre del espectáculo o alguna descripción que hiciera referencia al tipo de evento que se anunciaba, el lugar, la fecha, la hora, y el costo de la entrada. Ejemplo de ello es esta imagen que dice: “Paseo de la Granja. Plazuela de San Sebastian. Función para la tarde del Domingo 4 de julio de 1869. Maroma, Baile, Acróbatas, Teatro. Entrada general medio real. Elías Martínez”. O este otro que anuncia, en el mismo lugar, una presentación de “Maroma, Baile, Columpios, Teatro, la tarde del domingo 18 de julio de 1869”. A pesar de que la tipografía cambió, 25 años después ese tipo de volantes hechos a mano se seguían haciendo. Éste que vemos anuncia una función de suertes y títeres, en el barrio de San Pedro de los Mártires a celebrarse el 21 de junio de 1894.

También de 1869 es este anuncio: Grandes Paseos en Recabado! Que, además del juego tipográfico y mayor descripción del evento, cuenta con pequeños grabados que hacen referencia al espectáculo. En él se comenta que habrá mucha animación, brillante alumbrado, grandes novedades, que los precios son los de costumbre. Es interesante que enfatice que el evento se realizará ¡¡¡*Llueva o truene!!!* Porque muchos de los espectáculos, sobre todo si eran al aire libre, dependían del clima para su realización. Veamos un poco más a detalle las viñetas de este anuncio.

Al igual que el anterior, este anuncio da información más detallada del evento, y también hace la referencia de que el espectáculo se realizará *Aunque llueva a torrentes!!!* Tiene menos ilustraciones que el anterior, pero más juegos tipográficos que le dan atractivo visual. (Imágenes de dos viñetas del anuncio anterior).

Esta es otra tira en la que se anuncia otra presentación, en el mismo lugar, en el mismo año de 1869. Una función de maroma en el siglo XVII y hasta mediados del siglo XVIII incluía la presentación de un alambrista, un malabarista, actos contorsionistas, suertes, la presentación de algún cómico (que era conocido como “gracioso”) y la exhibición de algún animal exótico que causaba gran expectación en el público. Todo esto tenía un sabor popular y era una forma de diversión.<sup>10</sup> Con el tiempo ese espectáculo se fue enriqueciendo, se le agregaron eventos musicales, bailes, corridas de toros o peleas de gallos. El programa de mano que vemos, además de anunciar trapeceistas, *clowns*, una suntuosa corrida de toros, música, baile popular y demás espectáculos, anuncia un brillante alumbrado y garantiza la diversión.

El porfirismo ostentó la bandera del progreso y la publicidad fue un importante medio para plasmarlo; en ella se hacía referencia a las modernas máquinas, a la novedosa luz eléctrica, al cine, a la fotografía, en fin, todo aquello que hacía de México un país civilizado, moderno, con logros tangibles. Por ello, hacer un estudio de la publicidad es una especie de recopilación de aspectos impactantes o cuestiones importantes del momento. En los anuncios podemos ver el modelo ideal de hombres y mujeres, éxito social, alusión al progreso, la moda y la higiene, así como los valores y las ideas de un momento determinado. En este anuncio de 1904 hacen una comparación entre las víctimas de los trenes eléctricos que se cuentan por millares, pero que no son tan numerosas como las de las enfermedades del estómago. Es un anuncio de juegos tipográficos sencillos, pero lo curioso es la relación de las víctimas de los trenes eléctricos y las víctimas de los dolores estomacales. A pesar de que este

anuncio de las tabletas *Veramon* para aliviar dolores, es de tres décadas después que el anuncio anterior, me interesaba ponerlo porque vemos en él un referente similar, hace alusión al progreso, a ir siempre adelante y unas pastillas para controlar el dolor.

Una noticia que influyó mucho en la publicidad de principios de siglo XX fue el cometa Halley y con referencia a él se hicieron muchos anuncios. En esta historieta Juan Urrutia da vida al cometa Halley, al sol y a diversos astros. Utilizando estos personajes hace una crítica a la sociedad y exalta el privilegio de fumar cigarros de *El Buen Tono*. Obviamente el cometa no tiene nada que ver con la cuestión de fumar pero el relacionarlo con la espectacularidad, lo novedoso, lo fantástico, hizo que la publicidad explotara el tema del cometa en exceso. Esta cigarrera fue una de las compañías más importantes del porfirismo. El desarrollo empresarial que se gestó en ese periodo incursionó en diversas ramas del campo publicitario y siendo el circo un espectáculo de gran atracción, muchos negocios se apoyaron en estas artes para realizar publicidad que llamara la atención de la gente, e incrementar así la preferencia de los consumidores. Un buen ejemplo de la incursión del circo como medio publicitario lo encontramos en la cigarrera ya mencionada.

El transporte aéreo revolucionó la historia del mundo, pero durante el Virreinato, el México independiente y el porfirismo, sólo sirvió para alegrar, divertir y emocionar a los espectadores; por ello fue parte importante del espectáculo circense. Desde finales del siglo XVIII ya había valientes aeronautas, pero fue a inicios del siglo XIX cuando, en la Ciudad de México, se realizó la primera ascensión en globo con un pasajero; su nombre fue Guillermo Eugenio Robertson. El evento se realizó en la Plaza de Toros de San Pablo, propiedad del general de brigada Manuel Barrera Dueñas, quien se convirtió en un importante empresario habilitador de espectáculos populares. El globo se elevó perdiéndose de vista y, varias horas después, descendió cerca de Chalmá. El espectáculo de la ascensión en globo consistía, además de verlo elevarse por los aires, en que la gente pudiera ver la manera en que se inflaba mientras escuchaba música y presenciaba diversas variedades. En la historia de la “aviación” mexicana figura el nombre del guanajuatense Benito León Acosta, quien en su segunda elevación hizo descender en paracaídas a un animal vivo “con objeto de observar los fenómenos de esta tabla aerostática de salvación”.<sup>11</sup> Don Joaquín de la Cantolla y Rico fue el más popular de los aeronautas mexicanos quien empezó sus ascensiones en 1867.

En 1908 Ernesto Pugibet, dueño de *El Buen Tono*, trajo al país el primer dirigible para promocionar las diferentes marcas de cigarros elaborados en su

fábrica. El presidente de México fue uno de los invitados a ver el despegue de dicho artefacto. La gran expectación que causaban las exhibiciones aerostáticas hicieron que en poco tiempo se integraran a la publicidad del momento los diferentes personajes del circo que salieron a la calle, pero ahora, como medios publicitarios.

Como creaban emoción entre los que asistían a verlos y la gente se reunía a su paso, pronto diversas empresas decidieron utilizar a los personajes del circo para anunciar sus productos.<sup>12</sup> La publicidad recurrió a la espectacularidad, a lo que Phineas Taylor Barnum llamó *ballyhoo*.

Hugo Hiriart, en su libro *Circo callejero*, comenta que la calle es el espacio público común, el lugar natural del pueblo, y el circo lo utiliza para expresarse, para llegar a la gente. Era común ver caminar por las calles a personajes como estos, que llevaban en sus ropas y accesorios, diversos anuncios. Ésta es una fotografía con dos avisadores anunciando la pantomima “A través de París”, espectáculo que era parte del Circo Schumann. Dentro de la publicidad en las calles, también estaban los llamados hombres sandwiches, quienes portaban carteles publicitarios sobre pecho y espalda. Se podía ver por las calles a personajes como éstos, que portaban carteles y vendían (hacían publicidad y venta) y había otros que llevaban carteles tan largos que sólo era para promocionar, pues no tenían las manos libres para la venta. Este tipo de anunciantes fueron desplazados por bellas damas que, a decir de los expertos, incrementaban el efecto publicitario.

A pesar de que la publicidad no es la base financiera del cine, sí cuenta con un pequeño ingreso en cuestiones de distribución. En los inicios del cine se realizaron pequeñas películas publicitarias. La cigarrera El Buen Tono, en sociedad con otros empresarios, instaló las primeras pantallas al aire libre en las plazuelas de esta ciudad, desde la entrada, el espacio estaba repleto de anuncios publicitarios que invitaban a consumir sus diferentes marcas. Georges Méliés realizó filmes publicitarios a los que aportó originalidad y humor como el anuncio de un *crecepele* con maravillosos efectos inmediatos.

La publicidad en el cine se utiliza de manera paralela a él; actrices y actores famosos hacen publicidad, los *gadgets* que se generan con el cine son elementos completamente publicitarios. En los años treinta el ilusionista y mago Fu Manchú fue uno de los personajes que pasó del circo al cine. En el cine ese ilusionista fue relacionado con lo siniestro y terrorífico, películas como *La máscara de Fu-Manchú* de Charles Brabin (Estados Unidos, 1932), fue clasificada dentro del género horror-terror. En México, este personaje fue recreado en películas como *El espectro de la novia*, *El as negro* y *La mujer sin cabeza*

(de 1943), *El museo del crimen* de 1944, *El asesinato en los estudios* de 1946 y *La casa embrujada* de 1949. Todas ellas son películas que el historiador y crítico de cine mexicano, Jorge Ayala Blanco, clasificó dentro del cine de horror. Mientras el cine recrea a Fu Manchú dentro de todas estas películas, en el circo este mago e ilusionista presenta en 1941 un evento al que llama “El Infierno Macabro”. Un espectáculo que crispa los nervios y enloquece al público, formado por 27 cuadros aterradores en los que se aprecian espíritus y fantasmas de fama mundial. Su programa *monstruo* esta formado por cuadros como “Músicas infernales”, “Aladino y su lámpara maravillosa”, “El libro mágico del dragón verde”, “Cambiamos cabezas a domicilio”, “Sombras chinecas”, la “Sinfonía de ultratumba”, “La venganza de Fu Manchú”, entre muchas otras.

La presencia de la fotografía marcó fuertemente la publicidad. Sin embargo, su irrupción no fue de manera inmediata, pues las técnicas de impresión de fotografías en prensa y revista se generalizaron hasta finales del siglo XIX y es en el siglo XX cuando se convierten en un elemento relevante para la publicidad. En esta imagen se anuncia un evento para el viernes 5 de marzo de 1937. Es el debut del Rey de la Elegancia “El Mago Gilko” acompañándolo con las frases “algo extraordinario! Algo desconocido!” Es un anuncio en el que el circo utiliza la fotografía para hacerse promoción. En 1938 el Gran Circo Fernandí, además de utilizar plecas y juegos tipográficos, apoyaba su publicidad con la fotografía de un domador de leones.

Esta imagen anuncia una función para el sábado 6 de septiembre de 1947. En Puente de Alvarado y Bernal Díaz, en ella se hace referencia a la presentación de acrobacias, payasos, animales educados, equilibristas, domadores y dan especial importancia a las “Fieras”, además de promover 15 actos en cada función. Es un anuncio en el que se combinan diversos elementos publicitarios: juegos tipográficos, jerarquización de la información, plecas, decorados, dibujos, fotografías. Hace referencia a un circo moderno, nuevamente haciendo referencia al progreso, como lo que hemos visto en varios ejemplos. Omite frases como “brillante alumbrado” o que el evento se realizará “¡¡¡llueva o true-ne!!!” porque en ese momento el alumbrado era algo más común, más cotidiano, por lo menos en las grandes ciudades. Y los espectáculos ya no eran tan dependientes de las cuestiones climáticas.

La fotografía rompió con el monopolio del dibujo publicitario y en muchos casos llegó a desplazarlo. Con su uso los anunciantes intentaron hacer una “publicidad realista”, también llamada “industrial”. La fotografía en blanco y negro no tenía tanto atractivo ante un cartel colorido; sin embargo, en ese mo-

mento la publicidad buscaba mostrar claramente el producto o servicio. Así, los grandes fotógrafos de los años veinte y treinta fueron los publicistas más recurridos.

En 1947 el *Circo Atayde* presentó su temporada con un folleto de hojas tamaño carta impresas frente y vuelta a una tinta, donde combina juegos tipográficos, dibujos, grabados y fotografías del espectáculo, en el que se incluye un gran repertorio artístico nacional e internacional.

El circo se ha transformado con el tiempo pero su espectacularidad y el fabuloso estruendo inherente a él está presente en la publicidad *ballyhoo* que al día de hoy nos sigue acompañando.

## Notas

<sup>1</sup> Antonio Checa Godoy. *Historia de la Publicidad*, Netbiblo, España, 2007. Pág. 56

<sup>2</sup> *Idem.*

<sup>3</sup> *Loc. Cit.*

<sup>4</sup> *Íbidem.* Pág. 57.

<sup>5</sup> *Loc. Cit.*

<sup>6</sup> Julio Revolledo Cárdenas. *La fabulosa historia del Circo en México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Escenología, A. C. 2004, p. 82

<sup>7</sup> Aurelio de los Reyes. *¡Tercera llamada, tercera! Programas de espectáculos ilustrados por José Guadalupe Posada*. México, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2ª. Ed. 2010. p. 13.

<sup>8</sup> Julio Revolledo Cárdenas. *La fabulosa historia del Circo en México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Escenología, A. C. 2004. p. 88

<sup>9</sup> Internet historia y curiosidades.

<sup>10</sup> Julio Revolledo Cárdenas. *La fabulosa historia del Circo en México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Escenología, A. C. 2004. p. 115

<sup>11</sup> Enciclopedia Biblioteca de la Artes Aeronautica checar el dato preciso.

<sup>12</sup> Claudia Rodríguez Pérez. Fundación y desarrollo de la fábrica de cigarros *El Buen Tono*, S. A. en *Palabra de Clio. Revista de divulgación histórica*. México, Palabra de Clio, A. C. Año 1, número 1, primavera 2007. pp. 24 y 25.

## Bibliografía

Camacho Morfín, Thelma. *Imágenes de México. Las historietas de El Buen Tono de Juan B. Urrutia. 1909-1912*. México, Instituto Mora, 2002. 123 p. Col. Historia Social y Cultural.

- Cervera, Ethiel. *Publicidad lógica*. México, Ediciones IMP, 1967. 194 p.
- Cohen, Dorothy. *Publicidad comercial*. México, Editorial Diana, 1974. 719 p.
- Checa Godoy, Antonio. *Historia de la Publicidad*, Netbiblo, España, 2007.
- Fernández Ledesma, Enrique. *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991. 183 p.
- Hellion, Denise. *Exposición permanente. Anuncios y anunciantes en El Mundo Ilustrado, México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2008. 205 p.
- Hiriart, Hugo. *Circo callejero*. Fonoteca Nacional del INAH. Ediciones ERA, CONACULTA, INAH. México, 2002. 71 p.
- Maseda, Pilar. *Los inicios de la profesión del diseño en México. Genealogía de sus incidentes*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, Centro Nacional de Investigación Documentación e Información de Artes Plásticas, Tecnológico de Monterrey, 2006. 175 p.
- Novo, Salvador. *Apuntes para una historia de la publicidad en la Ciudad de México*. Organización Editorial Novaro. S. A. México, 1968.
- Parramón, José Ma. *Publicidad. Técnica y práctica*. Barcelona, Instituto Parramón, Ediciones, 1972. 139 p.
- Revolledo Cárdenas, Julio. *La fabulosa historia del Circo en México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Escenología, A. C. 2004. 521
- Reyes, Aurelio de los. *¡Tercera llamada, Tercera! Programas de espectáculos ilustrados por José Guadalupe Posada*. México, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2010. 175 p.

## Hemerografía

- Arita, Osiris. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. "El Gran Circo Chiarini". *BiCentenario*. 1810 1910 2010. El ayer y hoy de México, Vol. 3 número 11. 2011. Pp.14-19.
- Briseño Senosiain, Lillian. ITESM. "Lo que llegó para quedarse... asomos de la publicidad en el porfiriato". *BiCentenario*. 1810 1910 2010. El ayer y hoy de México, Vol. 3 número 11. 2011. Pp.34-41.
- Jaiven, Ana Lau. Instituto Mora. "Primeras ascensiones en globo en la Ciudad de México: un empresario de espectáculos (1833-1835)". *Secuencia* nueva época, núm 46. Enero - abril 2000. Pp.21-36.
- Rodríguez Pérez, Claudia. "Fundación y desarrollo de la fábrica de cigarros *El Buen Tono*, S. A." *Palabra de Clío. Revista de divulgación histórica*. Año 1 Número 1. Primavera 2007. Pp. 9-34.

# LA TRADICIÓN MIXTECA-PUEBLA COMO HERRAMIENTA TEÓRICA PARA EL ANÁLISIS DEL ARTE MESOAMERICANO EN EL POSCLÁSICO. UN ESTUDIO DE CASO

*Fredy Ramírez Ortega*

El concepto Mixteca-Puebla fue creado por George Vaillant entre los años de 1938 y 1941 para referirse de forma alternativa a una “cultura” o “civilización” que, al principio, ubicó en la región de Puebla, específicamente en Cholula y en el noroeste de Oaxaca, dentro de la zona Mixteca. Tiempo después, observó que esta cultura, con los diversos elementos que la componían, se extendía por toda Mesoamérica hacia la última etapa de su historia.<sup>1</sup>

Posteriormente, Henry Nicholson puso énfasis en la necesidad de precisar el concepto creado por Vaillant y, atendiendo a los aspectos artísticos, lo definió como una tradición estilística e iconográfica; así, desde 1977 toma el nombre de tradición Mixteca-Puebla.<sup>2</sup>

Ahora bien, la tradición Mixteca-Puebla tuvo su origen en el arte ecléctico desplegado en algunas metrópolis del Epiclásico, tales como Xochicalco y Cacaxtla; en donde se puede apreciar la combinación de ciertos elementos artísticos, pero sin llegar a un nuevo estilo completamente homogéneo. Así, los elementos que componían los diferentes estilos e iconografías de las distintas culturas mesoamericanas se fueron mezclando desde el periodo Clásico, en mayor o menor grado dependiendo de la zona, pasando por un periodo de combinaciones y yuxtaposiciones. No obstante, fue hasta el Posclásico Temprano que se consolidó la tradición Mixteca-Puebla, derivando en una iconografía particular rediseñada en un nuevo estilo y en un sistema de convenciones pictográficas que destacaron por ser bastante complejos pero a la vez homogéneos.

Según parece, la tradición Mixteca-Puebla terminó de consolidarse en la metrópoli de Cholula, debido a que ahí apareció el ejemplo cerámico más an-

tiguo,<sup>3</sup> y su difusión abarcó todo el territorio mesoamericano durante los últimos años del Posclásico, ya que sirvió como un medio de comunicación pictográfico entre las élites que fueron partícipes de la tradición, pues mediante un conjunto de símbolos visuales, relativamente uniformes, se pudo transmitir mensajes de forma análoga, lo cual propició cierta unidad ideológica y artística en el Posclásico Tardío.

El área primaria de desarrollo de la tradición, como su nombre lo indica, se ubicó en la actual zona centro y sur del estado de Puebla, Tlaxcala, en la región Mixteca y en el Valle de Oaxaca;<sup>4</sup> sin embargo, esta área no niega la existencia de expresiones Mixteca-Puebla en otras zonas de Mesoamérica, incluso fuera de ella.

Ahora bien, refiriéndome a la zona maya, durante el periodo Posclásico, la zona este de la península de Yucatán se caracterizó por tener una actividad comercial muy importante; ya que, por ejemplo, en el caso específico de Tulum, este sitio fungió como un puerto y centro comercial importante, entre el Golfo de México y el de Honduras, durante el Posclásico Tardío.

Tulum comunicaba el territorio mesoamericano con Centroamérica, pues por ahí circulaba tanto el comercio terrestre como el marítimo a gran escala.<sup>5</sup> Debido a la actividad comercial desarrollada en la zona, este sitio se vio influenciado por la tradición Mixteca-Puebla, la cual fue adaptada en sus pinturas murales, puesto que aún se aprecian algunos rasgos propiamente mayas.

Antes de abordar la relación de la tradición Mixteca-Puebla con las pinturas murales de Tulum, haré un breve esbozo de las características estilísticas e iconográficas que definen a dicha tradición, puesto que fungen como una herramienta teórica para el análisis del arte mesoamericano producido en el Posclásico. Las manifestaciones artísticas Mixteca-Puebla se definen por el uso de un estilo e iconografía distintivos, es decir, que el componente iconográfico suele ser inmediatamente reconocible, ya que el estilo proporciona la unidad y comprensión de esta iconografía;<sup>6</sup> por lo tanto, dichos elementos no se pueden estudiar por separado, pues en la realidad se presentan juntos.

En cuanto al estilo se refiere, conjunté todos los rasgos estilísticos Mixteca-Puebla, y los dividí en tres rubros de análisis: composición, línea-color, y figura humana, con lo cual se logró una mayor sistematización de la información que, hasta entonces, era un tanto dispersa.

El rubro de composición, se conforma de los siguientes rasgos definitorios:

- **Arte conceptual:** no naturalista, figuras reducidas a estereotipos relativamente rígidos y, la relación entre personajes y objetos en una escena, es de carácter conceptual (no ambiente espacial).

- **Espacio indefinido:** la línea de soporte generalmente no existe en escena, y, de la de horizonte no se halla ningún ejemplo que la simule, además de que la relación entre figuras es conceptual.
- **No al concepto de pintar paisaje.**
- **Diversas escalas en una escena:** proporciones tanto anatómicas como del ambiente físico alteradas.
- **Figuras antropomorfas dominan las escenas.**
- **Formas arquitectónicas estilizadas:** interpretación convencional de la forma de una estructura arquitectónica prehispánica, haciendo resaltar tan sólo sus rasgos más característicos.

En cuanto a la línea y color se presentan las siguientes características:

- **Línea-Marco:** uso de una línea gruesa, por lo regular negra, que encierra áreas de color de manera constante, pues su grosor es siempre el mismo y no crea volúmenes.
- **Paleta cromática:** uso de una extensa gama de colores. Sin embargo, no se puede generalizar el uso de los colores para cada soporte material ya que, por citar un ejemplo, en la pintura mural hay patrones de colores preferentes de una región respecto a otra. Tal es el caso de los murales encontrados en Tulum, en donde la preferencia por el uso del azul, negro y blanco, contrasta con el rojo, negro y blanco usados en las pinturas murales de los dinteles de Mitla.
- **Textura:** efecto producido por una serie de líneas paralelas ubicadas al interior de las líneas-marco; su color se aplica con la misma intensidad y sin gradación alguna, lo cual no crea la ilusión de volumen.<sup>7</sup>
- **Diseño modular de las figuras:** compuestas de partes claramente identificables, es decir, figuras que parecen susceptibles de dividirse en sus partes-componentes. Además, se llega a ese diseño modular como resultado del uso de la línea-marco, que encierra un color aplicado con la misma intensidad y sin ninguna gradación (casi nunca coexisten dos colores sin que medie entre ellos la línea-marco). Por esas razones las figuras se muestran planas.

Y en lo que atañe al último rubro, se observan las siguientes características referentes a la representación de la figura humana:

- **Anatomía alterada:** no hay proporciones naturales, pues las manos, pies y cabeza suelen representarse más grandes en relación a otras partes del cuerpo.
- **Yuxtaposición de vista de perfil con vista de frente.**
- **Ubicación anatómica incorrecta de las extremidades.**
- **Rostros que suelen tener nariz y dientes prominentes.**
- **Oreja en forma de corte transversal de un hongo.**
- **Sandalias con gran talonera al igual que los cordones que las anudan:** esto en comparación con el grosor de las piernas.
- **Dedos del pie se curvan hacia abajo desbordando la sandalia:** resultado de que el pie es ligeramente más largo que la sandalia.
- **Enfatización de las uñas.**

Cabe mencionar que la gran variedad de elementos iconográficos que se presentan en la tradición Mixteca-Puebla poseen un vínculo muy importante con el sacrificio humano y la guerra, resultado del militarismo característico en el Posclásico mesoamericano.<sup>8</sup> Sin embargo, no ahondaré en este punto debido a la amplitud del tema.

Una vez expuestas las características de la tradición Mixteca-Puebla, procedo a analizar las pinturas murales de Tulum, ubicadas en las Estructuras 5 y 16 de dicho sitio. A pesar de que hay otros ejemplos de pintura mural en el sitio, éstas son las mejores conservadas; además existen calcas de ellas que permiten estudiarlas desde la perspectiva estilística e iconográfica de la tradición abordada.

Como ya se mencionó, el análisis estilístico se dividió en tres grandes rubros. En cuanto al rubro de composición, los murales de Tulum comparten con las manifestaciones artísticas Mixteca-Puebla el rasgo estilístico de ser expresiones de arte conceptual, pues no corresponden a un arte naturalista y, tanto las figuras representadas en ellos como la relación que guardan entre sí, son eminentemente conceptuales. Por otra parte, presuponen un espacio indefinido, a pesar de la existencia de algunos elementos que funcionan como líneas de soporte para las figuras representadas; casos similares se detectan en otras manifestaciones de la tradición.

Un aspecto a resaltar, en cuanto a indefinición de espacios, surgido del análisis de los murales de Tulum, es la presencia del color de fondo, ya que, por ejemplo en los niveles inferiores dicho color es azul, lo cual refiere al ámbito de un inframundo acuoso,<sup>9</sup> en donde incluso se representan algunos peces. Esta característica, presente en Tulum, se puede entender dentro de la

tradición plástica maya del Clásico, como resultado de querer lograr la representación de espacios reales y, por tanto, supone la adaptación de la tradición Mixteca-Puebla a dicha característica estilística propia de la zona maya. Sin embargo, nunca se llega al concepto de pintar paisaje alguno en los murales de Tulum, sobre todo, por la ausencia de líneas de horizonte; de tal manera que no se transgrede ninguna característica estilística de la tradición.

En cuanto a composición se refiere, la diversidad de escalas, para los distintos elementos representados en una sola escena, también se presenta en los murales de Tulum; puesto que cada escala responde a necesidades específicas, con el fin de clarificar el mensaje a transmitir.<sup>10</sup> No obstante que la escala de algunas figuras antropomorfas alcanza cierto realismo dentro de su carácter conceptual nunca se apegan a una representación realista, debido a las características estilísticas que presenta la figura humana en el arte conceptual mencionado.

En los murales de Tulum no se aprecian formas arquitectónicas estilizadas. Sin embargo, el espacio pictórico se divide por bandas celestes y terrestres, así como por cuerpos serpentinos, de forma arquitectónica, creando un efecto estructural; caso similar al que provocan ciertas líneas, por lo regular rojas, visibles en la mayoría de los códices incluidos en la tradición.

En cuanto al rubro estilístico de línea y color, los murales de Tulum también comparten el uso de la llamada línea-marco; sin embargo, las líneas-marco desplegadas en los murales de Tulum muestran una cualidad caligráfica, que se expresa por la fluidez y el grosor regular presente en las escenas. Según Jacinto Quirarte, dicha cualidad es una característica sobresaliente de la pintura mural de la zona maya.<sup>11</sup>

Por lo que se refiere al color, los murales muestran colores aplicados con igual intensidad y sin gradación alguna. No obstante, hay preferencia por el uso del blanco, azul y negro, que conforman el *estilo azul y negro* definido por Sonia Lombardo de Ruiz y que es característico de la costa de Quintana Roo.<sup>12</sup> Al conjuntar la línea y el color, presentes en Tulum, las figuras representadas muestran una textura y un diseño modular característicos del estilo Mixteca-Puebla.

Respecto al último rubro estilístico, que tiene que ver con la representación de la figura humana, los murales de Tulum muestran varias figuras antropomorfas con una anatomía alterada y, comparten a la vez, los demás rasgos estilísticos referentes a la figura humana Mixteca-Puebla, lo cual obedece a que dichos murales son un ejemplo de la tradición Mixteca-Puebla en el área maya, hacia el Posclásico Tardío.

No obstante, cabe mencionar que en el análisis de las manos y de las uñas de las figuras antropomorfas de Tulum destaca su ubicación anatómica, siendo uno de los rasgos más peculiares del sitio, puesto que destaca un gran *naturalismo* en el tratamiento y ubicación de las manos. Cabe señalar que la variación estilística, en la forma de representar las uñas, como en todos los demás rasgos estilísticos definitorios, se da por la forma de manejar la línea-marco.

Para finalizar, ahondaré en algunos motivos del repertorio iconográfico de los murales de Tulum. Mi análisis obtuvo como resultado la identificación de una serie de motivos iconográficos característicos de la tradición Mixteca-Puebla, sobre todo elementos celestes, debido a que los murales no reflejan una diversidad temática, ni despliegan gran cantidad de figuras.

Los elementos celestes identificados fueron cuatro: banda celeste y terrestre, símbolos de Venus, rayos solares y ojos estelares; sin embargo, todos parecen ser una adaptación a cánones de la plástica maya. La banda celeste y terrestre tiene su origen en las estelas del sitio de Izapa, sitio limítrofe con la zona maya, en donde quizá se apropió y se desarrolló por los mayas, según Jacinto Quirarte.<sup>13</sup> En cuanto a los símbolos de Venus, las dos variantes halladas en Tulum, *Xux Ek* (“Estrella Avispa”) en la Estructura 5 y una variante del glifo maya *lamat* en la Estructura 16,<sup>14</sup> corresponden a representaciones mayas de dicho símbolo. En el caso de los rayos solares, a pesar de que sólo se representan en el mural 1 de la Estructura 5, su representación en la banda celeste y la alternancia con los símbolos de Venus también se registra en el sitio maya de Santa Rita Corozal, lo cual es una característica de ambos sitios mayas. Por último, los ojos estelares en Tulum siempre se encuentran infijos en discos concéntricos, característica particular hasta el momento de la iconografía de la pintura mural de dicho sitio.

Otro caso similar de adaptación del repertorio iconográfico Mixteca-Puebla a características de la plástica maya es el que se observa en la Estructura 16, referente a las bandas con chevrones; dichas bandas posiblemente materialicen, en el espacio pictórico, molduras del edificio en donde se desarrolla la escena; según Erik Velasquéz, algo similar ocurre con las bandas con chevrones desplegadas en los vasos mayas estilo Chamá.<sup>15</sup>

Por lo que respecta al grupo de diseños zoomorfos, vistos en los murales de Tulum, destaca la figura estilizada del pez, debido a su relación con el contexto acuático, pues con frecuencia muestra un color de fondo referente a él, lo cual me llevó a problematizar sobre los colores de fondo y su implicación semántica. A pesar de no ser motivos iconográficos como tales, me parece que deben ser tomados en cuenta dentro de la discusión de la tradición Mixteca-Puebla

y del arte mesoamericano en general, pues en casos específicos como el de Tulum y el inframundo acuoso desplegado en sus murales, el color de fondo influye en el significado iconográfico de los elementos representados. Aunque es claro que no todos los soportes de la tradición Mixteca-Puebla tienen colores de fondo, como los códices, algunos de sus elementos sí lo tienen, lo cual deriva en un gran valor a la hora de interpretar el significado iconográfico de la imagen.

Aunque se han identificado más motivos iconográficos dentro los murales de Tulum, aquellos mencionados con anterioridad refuerzan mi argumento acerca de que los murales analizados son una adaptación de la tradición Mixteca-Puebla a cánones de la plástica maya, así como sucede con algunos de los rasgos estilísticos ya aludidos. Todos esos elementos hacen de las pinturas murales de Tulum una expresión y, a la vez, una adaptación de la tradición Mixteca-Puebla en la Costa Oriental de la península de Yucatán, hacia el Posclásico Tardío. Asimismo, queda de manifiesto la utilidad de dicha tradición estilística e iconográfica como una herramienta teórica para el análisis del arte del Posclásico en Mesoamérica.

## Notas

<sup>1</sup> George C. Vaillant, "A Correlation of Archaeological and Historical Sequences in the Valley of Mexico", en *American Anthropologist*, V. 40, Núm. 4, 1938, pp. 535-573; Patterns in Middle American Archaeology, en *The Maya and their Neighbors*, New York, Cooper Square Publishers, 1973 [1940], pp. 295-305; *Aztecs of Mexico: Origin, Rise and Fall of the Aztec Nation*, New York, Doubleday, 1944 [1941].

<sup>2</sup> H. B. Nicholson, "The Mixteca-Puebla Concept Revisited", en Elizabeth Benson, *The Art and Iconography of Late Post-Classic central Mexico: A Conference at Dumbarton Oaks, October 22nd and 23rd, 1977*, Washington, Dumbarton Oaks, 1982 [1977], pp. 227-231.

<sup>3</sup> Michael D. Lind, Cholula and Mixteca Polychromes: Two Mixteca-Puebla Regional Sub-Styles, en H. B. Nicholson y Eloise Quiñones Keber (eds.), *Mixteca-Puebla: Discoveries and Research in Mesoamerican Art and Archaeology*, California, Labyrinthos, 1994, p. 81.

<sup>4</sup> Pablo Escalante, *El trazo, el cuerpo y el gesto: los códices mesoamericanos y su transformación en el Valle de México en el siglo XVI*, V. 1, Tesis de Doctorado en Historia, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, México, 1996, p. 50.

<sup>5</sup> Sylvanus G. Morley, *La civilización maya*, Robert J. Sherer (ed.), trad. María Antonia Neira Bigorra, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 400; Anne M. Chapman, *Puertos de intercambio en Mésoamérica prehispánica*, Trad. Felipe Montemayor, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1969, p. 60.

<sup>6</sup> Pablo Escalante, “The Mixteca-Puebla Tradition and H. B. Nicholson”, en Matthew A. Boxt y Brian Dervin Dillon (eds.), *Fanning the Sacred Flame. Mesoamerican Studies in Honor of H. B. Nicholson*, Colorado, University Press of Colorado, 2012, p. 297.

<sup>7</sup> Fredy Ramírez Ortega, *La tradición Mixteca-Puebla en la pintura mural de Tulum. Análisis de su estilo e iconografía*, Tesis de Licenciatura en Historia, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2012, pp. 57-58.

<sup>8</sup> Pablo Escalante, *op. cit.*, 2012, p. 299; Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Mito y realidad de Zuyuí. Serpiente Emplumada y las transformaciones mesoamericanas del Clásico al Posclásico*, México, Fondo de Cultura Económica, Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, 1999, *passim*; William M. Ringle, *et al.*, “The Return of Quetzalcoatl. Evidence for the spread of a world religion during the Epiclassic period”, en *Ancient Mesoamerica*, V. 9, USA, Cambridge University Press, 1998, *passim*.

<sup>9</sup> Los murales de Tulum por sí mismos muestran una división tripartita del espacio pictórico, es decir, despliegan todo su contenido en tres registros horizontales, además, cada uno de ellos está asociado simbólicamente a uno de los tres niveles del cosmos ya que el nivel superior presenta motivos celestes, el intermedio terrestres y el inferior acuáticos, lo cual asocia a este último con un inframundo acuoso. Arthur G. Miller apunta que éste grupo iconográfico de despliegue en tres registros asociado a la representación de los tres niveles del cosmos fue introducido a la zona de Tancah-Tulum en el Posclásico Tardío. Arthur G. Miller, *On the Edge of The Sea: Mural Painting at Tancah-Tulum, Quintana Roo, Mexico*, con apéndices por Joseph W. Ball, Frank P. Saul, y Anthony P. Andrews, Washington, Trustees for Harvard University Press, 1982, p. 59.

<sup>10</sup> Fredy Ramírez Ortega, *op. cit.*, p. 60.

<sup>11</sup> Jacinto Quirarte, “The Santa Rita Murals: A Review”, en Doris Stone (ed.), *Aspects of the Mixteca-Puebla Style and Mixtec and Central Mexican Culture in Southern Mesoamerica: Papers from a Symposium Organized by Doris Stone*, Nueva Orleans, Tulane University, Middle American Research Institute, 1982, p. 58.

<sup>12</sup> Sonia Lombardo de Ruiz, “Los estilos en la pintura mural maya”, en *La pintura mural prehispánica en México, Área Maya*, Leticia Staines Cicero (Coord.), V. 2, t. III, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2001, p. 143.

<sup>13</sup> Jacinto Quirarte, *op. cit.*, p. 44.

<sup>14</sup> Stanislaw Iwaniszewski, “El Templo del Dios Descendente en Tulum: Enfoque Arqueoastronómico”, en *Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas, 5-10 de agosto de 1985*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1987, p. 211; Arthur G. Miller, Trade and cult at Tancah and Tulum, en Elizabeth P. Benson (ed.), *The Sea in the Pre-Columbian World: a Conference at Dumbarton Oaks, October 26th and 27th, 1974*, Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Trustees for Harvard University Press, 1977, p. 109.

<sup>15</sup> Erik Velásquez, *Los vasos de la entidad política de 'IK': una aproximación histórico-artística. Estudio sobre las entidades anímicas y el lenguaje gestual y corporal en el arte maya Clásico*, Tesis de Doctorado en Historia del Arte, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2009, p. 248.

## Bibliografía

- Chapman, Anne M., *Puertos de intercambio en Mésoamérica prehispánica*, Trad. Felipe Montemayor, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1969.
- Escalante, Pablo, *El trazo, el cuerpo y el gesto: los códices mesoamericanos y su transformación en el Valle de México en el siglo XVI*, V. 1, Tesis de Doctorado en Historia, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, México, 1996.
- \_\_\_\_\_, "The Mixteca-Puebla Tradition and H. B. Nicholson", en Matthew A. Boxt y Brian Dervin Dillon (eds.), *Fanning the Sacred Flame. Mesoamerican Studies in Honor of H. B. Nicholson*, Colorado, University Press of Colorado, 2012, pp. 293-307.
- Iwaniszewski, Stanislaw, "El Templo del Dios Descendente en Tulum: Enfoque Arqueoastronómico", en *Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas, 5-10 de agosto de 1985*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1987, pp. 209-219.
- Lind, Michael D., "Cholula and Mixteca Polychromes: Two Mixteca-Puebla Regional Sub-Styles", en H. B. Nicholson y Eloise Quiñones Keber (eds.), *Mixteca-Puebla: Discoveries and Research in Mesoamerican Art and Archaeology*, California, Labyrinthos, 1994, pp. 79-99.
- Lombardo de Ruiz, Sonia, "Los estilos en la pintura mural maya", en *La Pintura mural prehispánica en México, Área Maya*, Leticia Staines Cicero (Coord.), V. 2, t. III, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2001, pp. 85-154.
- López Austin, Alfredo, y Leonardo López Luján, *Mito y realidad de Zuyuí. Serpiente Emplumada y las transformaciones mesoamericanas del Clásico al Posclásico*, México, Fondo de Cultura Económica, Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, 1999.
- Miller, Arthur G., *On the edge of the sea: mural painting at Tancah-Tulum, Quintana Roo, Mexico*, con apéndices por Joseph W. Ball, Frank P. Saul, y Anthony P. Andrews, Washington, Trustees for Harvard University Press, 1982.
- \_\_\_\_\_, "Trade and cult at Tancah and Tulum", en Elizabeth P. Benson (ed.), *The Sea in the Pre-Columbian World: a conference at Dumbarton Oaks, October 26th and 27th, 1974*, Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Trustees for Harvard University Press, 1977, pp. 97-140.
- Morley, Sylvanus G., *La civilización maya*, Robert J. Sharer (ed.), Trad. María Antonia Neira Bigorra, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

- Nicholson, H. B., "The Mixteca-Puebla Concept Revisited", en Elizabeth Benson, *The Art and Iconography of Late Post-Classic Central Mexico: A Conference at Dumbarton Oaks, October 22nd and 23rd, 1977*, Washington, Dumbarton Oaks, 1982 [1977], pp. 227-254.
- Quirarte, Jacinto, "The Santa Rita Murals: A Review", en Doris Stone (ed.), *Aspects of the Mixteca-Puebla Style and Mixtec and Central Mexican Culture in Southern Mesoamerica: Papers from a Symposium Organized by Doris Stone*, Nueva Orleans, Tulane University, Middle American Research Institute, 1982, pp. 43-59.
- Ramírez Ortega, Fredy, *La tradición Mixteca-Puebla en la pintura mural de Tulum. Análisis de su estilo e iconografía*, Tesis de Licenciatura en Historia, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2012.
- Ringle, William M., et al., "The Return of Quetzalcoatl. Evidence for the spread of a world religion during the Epiclassic period", en *Ancient Mesoamerica*, V. 9, USA, Cambridge University Press, 1998, pp. 183-232.
- Vaillant, George C., "A Correlation of Archaeological and Historical Sequences in the Valley of Mexico", en *American Anthropologist*, V. 40, Núm. 4, 1938, pp. 535-573.
- \_\_\_\_\_, *Aztecs of Mexico: Origin, Rise and Fall of the Aztec Nation*, New York, Doubleday, 1944 [1941].
- \_\_\_\_\_, "Patterns in Middle American Archaeology", en *The Maya and their Neighbors*, New York, Cooper Square Publishers, 1973 [1940], pp. 295-305.
- Velásquez, Erik, *Los vasos de la entidad política de 'Ik': una aproximación histórico-artística. Estudio sobre las entidades anímicas y el lenguaje gestual y corporal en el arte maya clásico*, Tesis de Doctorado en Historia del Arte, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2009.

## REVISTAS CATALANAS DEL EXILIO MEXICANO. UNA FORMA DE APROXIMARSE A LA HISTORIA

*María de Nuria Galí Flores*

Con la derrota de la segunda República española en 1939, más de veinte mil españoles llegaron a México. Para algunos fue una morada temporal, pero para la gran mayoría sería definitiva. Los recién llegados estaban integrados por distintos grupos regionales. Los catalanes era el más numeroso y se caracterizaron no sólo por la búsqueda de los medios para vivir, sino también por la defensa y la promoción de su idioma y su cultura, proscritos en la España franquista. La producción de libros y revistas en Francia, México y demás países donde se exiliaron ayudó a salvaguardar y promover la identidad nacional catalana, creando también y sin tener la intención un sistema literario de exilio.

El 11 de septiembre del 2009, el gobierno de la Generalitat de Catalunya, le otorgó al pueblo de México la “Medalla de Oro” con motivo de la conmemoración de los setenta años del inicio del exilio republicano. El gobierno catalán de acuerdo a su decreto 117/2009 en su único artículo expresó lo siguiente:

Se otorga la Medalla de Oro de la Generalitat de Catalunya al pueblo mexicano por la excepcional generosidad, valentía y fraternidad que demostró en la acogida al exilio republicano, lo cual contribuyó de forma decisiva al mantenimiento de la dignidad de la Nación Catalana. Barcelona, 1º de septiembre de 2009.<sup>1</sup>

Ésta es quizás una de las contribuciones históricas de este país, menos conocida o recordada y la noticia del recibimiento de dicha distinción, tampoco fue muy publicitada. Si algún mexicano llegó a enterarse, quizás la sepultó bajo los encabezados de violencia y corrupción que siguen predominando en México.<sup>2</sup>

## La identidad catalana. Algunos apuntes

El Estado español está conformado por distintos pueblos, algunos de ellos mayormente diferenciados por lo que Anthony D. Smith llama “elementos étnicos, culturales, territoriales, económicos y político-legales.”<sup>3</sup> Que a su vez conforman lo que se conoce como identidad nacional y al concepto de nación, son “[...] lazos de solidaridad entre los miembros de comunidades unidas por recuerdos, mitos y tradiciones compartidos, que pueden o no encontrar expresión en Estados propios, pero que no tienen nada que ver con los vínculos exclusivamente legales y burocráticos del Estado”.<sup>4</sup>

Catalunya es uno de los pueblos-nación que conforman el Estado español y podríamos decir que son tres las características más importantes que conforman su identidad nacional: el idioma, su cultura y su historia.

Otro elemento que ha fortalecido la identidad catalana es la consciencia de la existencia del “otro”, del que es distinto, del que no pertenece.<sup>5</sup> Y en el caso de Catalunya, las diferencias lingüísticas, de formas de gobierno y de administración con respecto a Castilla, que se encuentran registradas en su historiografía, la han reforzado y en los momentos históricos de mayor crispación entre ambos pueblos se ha observado que surge con mayor fuerza la necesidad de preservar y defender una identidad propia.

Uno de estos periodos de enfrentamiento fue la Guerra Civil Española, en donde, no sólo los nacionalistas de derecha dieron un golpe de Estado contra el gobierno legalmente establecido y conformado por republicanos de izquierda, sino que el campo de batalla fue un crisol en el cual los conservadores se enfrentaron a los liberales, los de derecha contra los de izquierda, los anarquistas contra el Estado, la Iglesia y los catalanistas; los comunistas contra los socialistas y éstos a su vez contra los dueños de los medios de producción o los mismos comunistas contra los inscritos en la Internacional obrera; así mismo los catalanistas de derecha contra los catalanistas de izquierda y éstos a su vez contra el gobierno de la república y contra las fuerzas nacionalistas de Franco y el nacionalismo español contra los nacionalismos vasco y catalán.

La conflictividad aquí descrita quizá ni siquiera refleja el fondo de lo que realmente fue la Guerra Civil en España, pero habla mucho de lo que estaba ocurriendo en Europa. Un comité integrado por veintisiete países se suscribió al Pacto de No intervención en el conflicto español ante el cual el gobierno de México se inconformó.<sup>6</sup> El general Lázaro Cárdenas, que simpatizaba con los principios republicanos, estaba consciente de que no tenía los recursos ni el arsenal militar para ayudar, pero sí la disposición y el compromiso político.<sup>7</sup>

Al término de la guerra México recibió poco más de 20 mil refugiados, que derrotados y confrontados entre sí, vivirían un largo exilio.<sup>8</sup>

## Un espacio para el exilio, un espacio para las revistas

La llegada de los refugiados a México fue una decisión presidencial con poca aceptación social. Ni la sociedad mexicana, conservadora en su gran mayoría, ni los españoles anteriormente establecidos veían con buenos ojos la llegada de los republicanos de izquierda, comunistas o “rojos”. El encuentro para todos fue agri dulce y sólo con el tiempo el país anfitrión experimentaría los beneficios económicos, culturales y sociales que trajo la oleada de inmigrantes republicanos. Así también, a pesar de la paradójica experiencia, setenta años después en la memoria del pueblo catalán quedó grabado el servicio que México le prestó a Catalunya.<sup>9</sup>

La dignidad caracterizaba al exilio republicano en México. Hombres y mujeres que huían de la miseria —material, humana y de ideas— encontraron en México un espacio donde volver a ilusionarse por el futuro. El pueblo mexicano supo sumar y no dividir, nutrió sus ramas con la savia que le llegaba, a bordo del *Sinaia*, el *Ipanema*, el *Nyassa*. Desde entonces, miles de historias de vida enlazarían para siempre los destinos de Cataluña y México.<sup>10</sup>

Historias de vida que dejarían huellas impresas en libros, revistas y periódicos, pues muchos refugiados trabajaron en diversos medios nacionales, crearon nuevas empresas editoriales, enseñaron en las escuelas y universidades del país y publicaron en libros sus obras literarias y científicas. México “nutrió sus ramas con la savia que le llegaba” fue para los recién llegados el espacio que les permitió “volver a ilusionarse por el futuro”. De los republicanos que llegaron, el grupo más numeroso fue el de los catalanes, que además del trabajo, el pan y el techo que tuvieron que ganarse, se vieron obligados también a preservar su idioma y cultura. Una de las formas de hacerlo fue a través de la publicación de libros y revistas en catalán. Después de la derrota republicana y hasta 1945 México fue el país más importante del mundo en cuanto a publicaciones de libros catalanes, tan sólo en la década de los cuarenta se publicaron noventa y ocho títulos.<sup>11</sup> En cuanto a revistas y folletos, México fue después de Francia el país más importante, con más de 80 publicaciones periódicas, que vieron la luz entre los años de 1939 a 1981.<sup>12</sup>

¿Y por qué es importante mencionar lo anterior? Porque la dictadura de Francisco Franco prohibió el catalán así como cualquier expresión cultural y nacional. No se podía hablar ni escribir ni publicar ni expresar nada públicamente en esta lengua. Fue hasta 1945 cuando la dictadura permitió que se imprimieran algunas obras de la literatura clásica catalana y aunque con los años aumentarían las publicaciones dentro de Catalunya, siempre estarían bajo la supervisión y censura del régimen. La derrota republicana significó para los catalanes la pérdida de sus libertades políticas, nacionales, culturales y de expresión. Por eso, el espacio que significó México fue durante los años de exilio muy importante.

La lengua catalana ha estado, por primera vez en el curso de la historia, prohibida en todas sus manifestaciones. Se ha pretendido, en nombre de una unidad que no es sino el tapujo del unitarismo, destruir el espíritu catalán, deshacer todo el esfuerzo de cien años de renacimiento literario, matar para siempre la cultura catalana. Un catalán [...] No sólo se ve privado de sus derechos políticos, sino de los derechos del espíritu. No sólo se les preserva de hablar de libertad y de justicia, sino aún de hablar.<sup>13</sup>

Entonces, ante tales prohibiciones dentro de Catalunya, la responsabilidad de preservar y promover los elementos fundamentales de su identidad como nación, para que ésta no desapareciera, recayó en los exiliados, que viviendo en países donde no se hablaba su idioma se preocuparon no sólo por la supervivencia diaria, sino también por mantener vivos a través de libros y revistas su cultura, su idioma y su historia, para así de esta forma ejercer los que el escritor catalán Rafael Tasis llamó “los derechos del espíritu”.

Y México contribuyó a que la cultura catalana no desapareciera. Fue aquí donde el espíritu de este pueblo se pudo expresar en catalán con toda la libertad necesaria, porque aunque Francia fue el país más importante en cuanto a exiliados catalanes se refiere, durante los años de la invasión nazi entre 1940 y 1944, la libertad de movimiento y de expresión para este pueblo sólo se tuvo en los países americanos, pero sobre todo en México.

Las revistas fueron un medio de expresión muy importante, sus temas versaron en torno a la política del exilio y la cultura catalana principalmente. Son fuentes primarias muy importantes para armar la historia del exilio y para construir el sistema literario catalán de la época.<sup>14</sup>

En las páginas de las diversas publicaciones puede uno encontrar los nombres de los colaboradores más importantes; incluso muchas veces se pueden

seguir estos mismos nombres de una revista a otra, se pueden encontrar pistas para construir la historia del algún personaje del exilio o de un grupo en particular. Las revistas nos permiten entrar a sus páginas y hacerles preguntas como ¿quién era el líder de la publicación? ¿Quiénes eran los integrantes, a qué se dedicaban, qué edad tenían? ¿Cuál era la intención de la revista? ¿Cuáles eran sus filias y fobias como grupo o revista? ¿De qué otras formas se expresaban, a través de libros, conferencias, programas de radio, etc.? ¿Cuáles fueron los episodios centrales y sus polémicas? ¿Cuáles eran los temas que predominaban en la publicación? ¿Cómo era la ciudad en la que vivían? ¿Cuáles eran las costumbres de los participantes? ¿Cuáles fueron las críticas o comentarios que se hacían entre los mismos colaboradores? Años después, ¿qué se ha dicho de la publicación, de sus integrantes y de sus obras?<sup>15</sup>

Cómo dice el historiador François Dosse, las revistas son “[...] un estado del sistema literario: el crudo, primario, reflejo, en agraz o tentativo, instintivo. Lo es todo (o preténdelo) respecto a un grupo a una época;”<sup>16</sup> y su estudio o consulta nos pueden ayudar a responder todas las preguntas anteriormente expuestas, así como a vislumbrar e interrogar las ideas de una época, a sus autores e incluso el entorno en el que estos vivían y las expresiones culturales producidas. Son un instrumento de estudio, de acercamiento y de comprensión, en este caso, del fenómeno catalán en el exilio. Hechas en México, en un idioma que no es el español, razón quizás por la cual no se sienta su historia como propia y por la que el mexicano no atesore en su memoria como lo hace el catalán la importancia de su estancia en el país del exilio.

## Las revistas promotoras de la identidad nacional

La importancia de las publicaciones periódicas, también radica en la función que desempeñaron dentro de la comunidad catalana exiliada. Su creación, la participación de los autores en las distintas revistas, el escribir y expresarse en catalán, su distribución y la lectura de las mismas, así como la interacción de la comunidad con éstas, a través de las suscripciones, correspondencia y réplicas. Extendió las fronteras de Catalunya hacia México y en todos los países donde hubo presencia catalana, creó una dinámica dentro de la comunidad de intercambio de ideas y de promoción de la nación, aún fuera del territorio físico. Porque en ellas es común encontrar aquellos temas que alimentan el imaginario nacional, como son: la evocación de los paisajes de la patria, la exaltación del uso del idioma proscrito, la repetición de los episodios nacionales y la

promoción del calendario cívico, el recuerdo de los héroes, de los poetas, de los pensadores y de los forjadores de la patria. También se fomentó la cultura catalana a través de las actividades y festejos de la comunidad, así como a través del ejercicio literario, científico y artístico. Los temas de la guerra, la derrota y el exilio sirvieron para exaltar aún más la identidad nacional, tomando a la adversidad como aliciente para fortalecerla y arraigarla con mayor fuerza. En las revistas se ha quedado grabado el registro de los acontecimientos políticos del exilio y con ellos las manifestaciones de apoyo y desacuerdo. Fueron foros de discusión, de aprobación y de crítica; se expresaron las esperanzas hacia el futuro y las desilusiones ante los acontecimientos adversos para Catalunya. En definitiva fueron instrumentos de promoción nacional.

México fue el espacio físico donde los catalanes pudieron continuar su vida y el exilio el espacio espiritual donde se quedaron grabadas e impresas todas sus expresiones ideológicas, políticas, literarias y culturales. Las revistas catalanas forman parte no de la historia de México ni de Catalunya, sino de la historia del exilio. El nombre y el papel que se representó como país anfitrión aparecen en los registros historiográficos y de ahí que “miles de historias de vida enlazaron los destinos de Cataluña y México” y es por lo anterior que ha sido importante recibir de parte del pueblo catalán “La Medalla de Oro” en septiembre del 2009.

## Notas

núm. 9  
octubre  
de 2013

74

<sup>1</sup> Decreto 133/2009, p.65857.

<sup>2</sup> “Recibe México Medalla de Oro de la Generalitat de Cataluña”, *Crónica.com.mx*, México, Notimex en Madrid, Nacional, 12-09-2009, [http://www.cronica.com.mx/nota.php?id\\_nota=457326](http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_nota=457326), Consultada en enero de 2013.

<sup>3</sup> Smith, 1997, p. 14.

<sup>4</sup> *Ibid.* p.14.

<sup>5</sup> Gall, 2004, p. 224.

<sup>6</sup> El Pacto de No Intervención fue firmado en Londres el 3 de septiembre de 1937. Éste no fue respetado ni por Alemania ni por Italia, países que apoyaron con efectivos militares y armamento a las fuerzas franquistas o nacionalistas. La URSS tampoco lo respetó y ayudó a la República, pero de manera poco eficaz.

<sup>7</sup> Sobre la posición de Lázaro Cárdenas ante el exilio republicano se puede consultar el análisis hecho en la tesis: Tirado Sánchez, 2007.

<sup>8</sup> Para saber más sobre las divisiones en el exilio, Pla Brugat, 2002, pp. 219-228.

<sup>9</sup> Para saber más sobre la recepción social que tuvo la llegada de los refugiados republicanos en México: Pérez Vejo, 2002.

<sup>10</sup> *Op.cit.*, p. 65856.

<sup>11</sup> Ferriz, 1998, Ver anexos.

<sup>12</sup> Surroca, 2004.

<sup>13</sup> Bacardí y Foguet, (Curators), 2012, pp. 88-89.

<sup>14</sup> Curiel Defosse, 2008, p.276. Según el Dr. Fernando Curiel Defosse, el sistema literario se integra por los autores, las obras, los grupos, los procesos editoriales y de impresión, las redes de distribución y circulación, el lectorado, los géneros, los órganos de expresión, la promoción, el sustento, las premiaciones, interpretaciones, canonizaciones, exclusiones, defensa, registro, conservación, eternización.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp.285-286.

<sup>16</sup> Dosse, 2007, p.295.

## Bibliografía

### Fuente Primaria

Decreto 133/2009, de 1 de septiembre, por el que se otorga la Medalla de Oro de la Generalidad de Cataluña al pueblo de México, Catalunya, Núm. 5457-3.9.2009, pp. 65856-65857.

### Fuente Hemerográfica

Gall, Olivia, "Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas sobre México" en *Revista Mexicana de Sociología*, México, IIS, número 2/2004. Versión electrónica.

D. Smith, Anthony, "Commemorando a los muertos, inspirando a los vivos, Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades colectivas" en *Revista Mexicana de Sociología, México*, ISS-UNAM; enero-marzo 1998.

"Recibe México Medalla de Oro de la Generalitat de Cataluña", *Crónica.com.mx*, México, Notimex en Madrid, Nacional, 12-09-2009, [http://www.cronica.com.mx/nota.php?id\\_nota=457326](http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_nota=457326), Consultada en enero de 2013.

### Fuentes bibliográficas

Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Bacardí, Montserrat, Foguet, Francesc, (Curadores), *Rafael Tasis. Les raons de l'exili*, Barcelona, Cossetània Edicions, 2012.

Curiel Defossé, Fernando, *sigloveinte@lit.mx, Amplio tratado de perspectiva generacional.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

- Dosse, François, *La marcha de las Ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual.*, Valencia, Universitat de València, 2007.
- Férriz Roure, Teresa, La edición catalana en México, Jalisco, Colegio de Jalisco, Generalitat de Catalunya y Orfeó Català de Mèxic, 1998.
- Hobsbawm, Eric, *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, España, 2004.
- Pérez Vejo, Tomás, “España en el imaginario mexicano: el choque del exilio”, A. Sánchez Andrés y S. Figueroa Zamudio (Coords.), *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, Madrid, Universidad Michoacana-Comunidad de Madrid, 2002.
- Pla Brugat, Dolores, “Una convivencia difícil. Las diferencias dentro del exilio republicano español en México”, en Yánkelevich, Pablo (Coord.) *México, país refugio. La experiencia de los exiliados en el siglo XX*, México, PyV, CONACULTA-INAH, 2002, pp. 219-228.
- D. Smith, Anthony, *La Identidad nacional*, Madrid, Trama Editores, 1997.
- Surroca, Robert, Prensa catalana en México (1906-1982), Jalisco, Colegio de Jalisco, Generalitat de Catalunya, 2000.

## Tesis

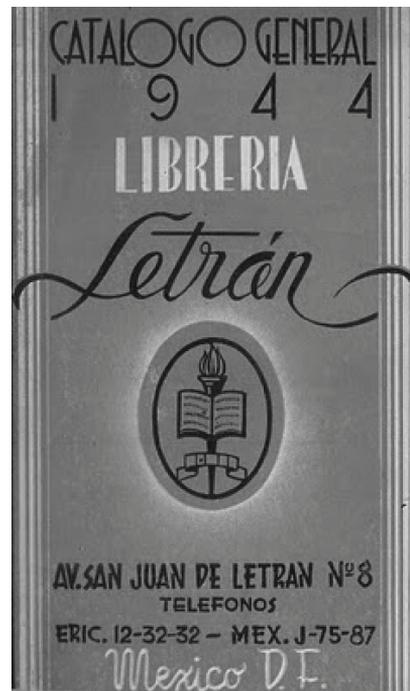
- Galí Flores, María de Núria, *Revista dels Catalans d'Amèrica, Full Català, Quaderns de l'Exili y Lletres, cuatro revistas del exilio republicano catalán en México (1939-1948)*, México, División de Estudios de Posgrado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- Tirado Sánchez, Aránzazu, *La política exterior del México cardenista hacia la Segunda República española. El caso del exilio republicano en México: ¿cooperación ideológica o interés pragmático?*, Programa de Doctorado en Relaciones Internacionales e Integración Europea, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, Septiembre 2007.

## LIBRERÍA LETRÁN

*Marco Fabrizio Padilla Ramírez*

De vez en cuando aprovecho las mañanas de los domingos para acudir al mercado de antigüedades que se instala los fines de semana en el jardín Dr. Ignacio Chávez ubicado sobre avenida Cuauhtémoc. En una de las acostumbradas visitas localicé entre un montoncito de papeles el catálogo de una librería que me pareció muy atractivo. Recurrí de inmediato a las obras disponibles sobre las librerías en la ciudad de México para obtener alguna información sobre el establecimiento. Desafortunadamente la Librería Letrán no se encontraba en ellas.

La duda permaneció hasta que, tiempo después, caminando por el Eje Central, nombre con el que ahora se conoce a la antigua avenida de San Juan de Letrán aproveché para dar un pequeño reconocimiento a lo que fuera el número ocho. Me resultó imposible identificar algún vestigio del hermoso local que aparece fotografiado en el catálogo, pero al otro lado de la avenida en el número cinco estaba una Librería de Cristal, que forma parte del grupo Noriega



*Diacronías*

77

y se denomina sucursal Letrán. Ni tardo ni perezoso atravesé la calle y pregunté a los dependientes si el establecimiento tenía alguna relación con la antigua Librería Letrán. Uno de ellos me pidió que esperara, tomó el teléfono y tras una breve charla quedó concertada la cita. Unos días después, el Sr. Carlos Noriega, tuvo la gentileza de recibirme y contarme la historia del establecimiento que perteneció a sus hermanos.



Vista general de la librería.

Todo comenzó a finales de los años treinta cuando se les comunicó a los señores Noriega que el local que ocupaba su zapatería tendría que ser cerrado temporalmente mientras se realizaba la construcción del pasaje Savoy, vía comercial que serviría para comunicar a San Juan de Letrán con la calle 16 de septiembre. Durante el tiempo que duró la remodelación, se tomó la decisión de cambiar de giro; los hermanos Noriega no estaban seguros sobre la nueva actividad a que se dedicarían; lo único de lo que estaban ciertos, era que no continuaría siendo zapatería. Camisería, pastelería fueron algunas de las opciones que se pusieron en la mesa, pero finalmente la decisión fue poner una librería. De esa manera en 1940 abrió sus puertas.

El momento fue muy propicio, las campañas de alfabetización, así como el aumento de la escolaridad, habían incrementado el número de lectores potenciales, y la industria editorial experimentaba gran auge como producto de

la demanda e impulsado por el establecimiento de escritores, ilustradores y editores que llegaron con la emigración republicana. Los estragos provocados por la Segunda Guerra Mundial en el comercio trasatlántico, así como la situación política repercutían en la disponibilidad de libros que habitualmente procedían de España.

Una de las alternativas en ese momento fue ir a buscar los libros que hacían falta a Argentina.

“Mi hermano Pepe conoció a don Pedro García dueño de la librería y editorial El Ateneo, desde el momento en que se conocieron se cayeron muy bien, don Pedro le otorgó crédito para la adquisición de libros, fue así que comenzamos con la importación de libros desde Argentina.”

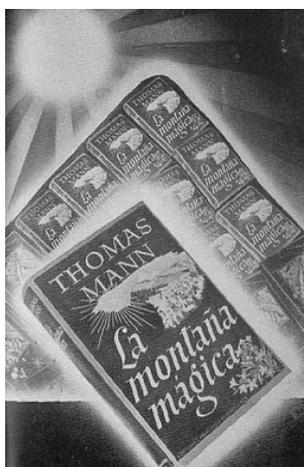
En el catálogo de 1944 además de las producciones nacionales se pueden encontrar una cantidad considerable de sellos argentinos entre otros Colección Austral, Editorial Sudamericana y Ediciones Anaconda.

El establecimiento ofrecía para ese año más de 1 500 títulos con un rango de precios que oscilaba desde \$1.50 que costaban las biografías de Zweig, hasta los \$450.00 por las obras completas de Pérez Galdós de Editorial Aguilar. Con el paso del tiempo la librería comenzó a editar sus propios libros.

En las siguientes décadas, el pasaje Savoy, junto a los comercios que albergaba (Cinelandia, Camisería Río, Los Tranvías) vivieron su época dorada. Lamentablemente la zona sufrió un paulatino deterioro. La librería, junto a la mayoría de los negocios que le dieron renombre al pasaje, desaparecieron para siempre. En la actualidad quedan muy pocas huellas de aquellos tiempos.



Aparador central.



núm. 9  
octubre  
de 2013

80

*Estimado Lector:*

Este primer CATALOGO GENERAL 1944, dejará en su mente la realidad de nuestro propósito de servirle cada vez mejor. Créanos que en la selección atinada que siempre nos hace de sus libros, le será de muchísima utilidad, con todo y ser tan modesto; porque, en cada línea, hallará un tema que le apasiona; una idea nueva que se anuncia apenas y le interesa; en una palabra: UN LIBRO QUE TENEMOS PARA USTED.

Atentamente,

*Librería Letrán, S. de R. L.*



Entrada lateral.

Entrada principal.

Inspirado en el negocio de sus hermanos, Carlos Noriega abrió en el año 1946 la Librería Bellas Artes, negocio especializado en libros técnicos y científicos. Muchos de ellos solamente disponibles en inglés y a un alto precio, situación que lo llevó a la idea de crear una editorial que pusiera en español y al alcance del lector mexicano los textos con los últimos avances.

Dos cadenas de librerías y 7 000 títulos publicados por el Grupo Noriega Editores, son el resultado de la aventura editorial que emprendió la familia Noriega hace 70 años, teniendo como germen inicial el establecimiento de la olvidada Librería Letrán.

*Diacronías***81**

## Fuentes

Catálogo General Librería Letrán, México, 1944. 96 pp.



## DE CASINOS A CAFÉS DE CHINOS

*Monserrat Narváez*

Nueva York, San Francisco, Londres y Vancouver son algunas de las ciudades que forman parte de la tradición de los barrios chinos alrededor del mundo. Pocos son los que conocen al barrio chino mexicano, el más pequeño del mundo. Su historia comenzó en 1908, año en que se cuenta con el primer registro de establecimiento chino en la calle de Dolores en el Centro Histórico. Su imagen lúgubre provenía de las denuncias ciudadanas sobre las casas de apuestas ilegales de la calle, fumaderos de opio, inmigrantes ilegales y las novelas sobre otros barrios chinos en el mundo. Si bien estas casas de juego fueron los primeros establecimientos chinos, con el tiempo se fundaron negocios de una naturaleza más amable y festiva, dando así una nueva perspectiva sobre la zona. Finalmente, la calle de Dolores se iluminará con el festejo del Año Nuevo Chino y la reafirmación de una identidad china lastimada por el paso de los años.

*Diacronías*

**83**

### **Desde China**

La historia de la migración china a México inició desde la segunda mitad del siglo XIX, a raíz de la rebelión Taiping en China (1851-1864) y el inicio de la inestabilidad en el territorio.<sup>1</sup> A lo anterior se le suman, enfrentamientos con potencias europeas, como la Guerra de Opio (1839-1842), que propiciaron una mayor apertura comercial y también un mayor traslado de personas fuera del imperio. Resultado de estas guerras fue, por ejemplo, la apertura de em-

bajadas de países occidentales en China e, incluso, la imposición de derechos de extraterritorialidad a favor de naciones extranjeras.<sup>2</sup> Los países que se beneficiaron en este proceso fueron Inglaterra, con el tratado de Nankín en 1842; Estados Unidos de América, en 1844, con el tratado de Macao; y los franceses, en 1844, con el de Whampoa.<sup>3</sup> En este contexto de apertura comercial y presencia territorial de potencias extranjeras en el imperio asiático, se inició también un proceso de traslado de trabajadores chinos, a otras latitudes.

Este movimiento respondió a las necesidades de mano de obra de las potencias europeas: se trataba del conocido tráfico de *coolies* chinos, como eran conocidos estos trabajadores, alrededor del mundo. El proceso de abolición de la esclavitud a lo largo del siglo XIX obligó a las economías occidentales en expansión a buscar fuerza de trabajo en otros lugares y por otros medios: dieron inicio entonces a mecanismos de “enganche” de trabajadores asiáticos —los llamados *coolies*—, a quienes se trasladaban a las regiones de influencia de las grandes potencias para cumplir con contratos de trabajo de varios años. Un imán muy especial fue la demanda de trabajadores para la construcción de líneas de ferrocarril en el sur de Estados Unidos y, particularmente, en la frontera EUA-México.<sup>4</sup> Es así como el norte de México comienza a recibir, antes que otras regiones del país, una cantidad importante de migrantes chinos. De acuerdo con el Registro Nacional de Extranjeros, para el año de 1910, México contaba ya con 13 203 residentes chinos y, para 1930, la cifra había aumentado a 15 976.<sup>5</sup> De forma específica, en 1895, había en el Distrito Federal sólo 43 migrantes chinos, pero para 1940 había 663 y, en 1950, había 1014.<sup>6</sup> <sup>7</sup> Los puntos de entrada del migrante chino fueron la frontera norte del país y puertos como Ensenada, Guaymas, Mazatlán, Manzanillo y Salina Cruz.<sup>8</sup> El gobierno mexicano se vio forzado a aceptar su entrada por la falta de mano de obra para trabajos en las minas, en los ferrocarriles y como jornaleros.

Durante el Porfiriato, periodo de importante crecimiento económico en México, la necesidad de atraer mano de obra creció. Por ello, el 3 de diciembre de 1887 se firmaron las bases de un tratado chino-mexicano: la intención era que los migrantes de ambas naciones pudieran establecerse con libertad en el territorio de la contraparte. Más adelante en 1889 se celebró el Tratado de Amistad y Comercio con China, que estableció privilegios para la nación china. Con este nuevo acuerdo se buscaba garantizar las relaciones diplomáticas, la seguridad de los migrantes chinos debido a ciertos casos de violencia contra ellos, y la libertad de tránsito de sus nacionales hacia México, con la única restricción del respeto a las leyes.<sup>9</sup> Una vez abierta la vía diplomática, se establecieron los medios para atraer a más migrantes chinos.

Los migrantes chinos llegaron a diversos estados del país como Sonora, Sinaloa, Baja California, Yucatán, Distrito Federal y Chiapas. A Sonora, por ejemplo, arribaron algunos miles, de manera que, para 1910 contaba con 4,486 migrantes de este origen.<sup>10</sup> En su mayoría eran hombres entre los 15 a 30 años de edad, parte de ellos se dedicaron al comercio y en menor medida se desempeñaron como jornaleros y hortelanos. Algunos comerciantes contaban con cierto capital creado fuera de México que fue lo que les permitió abrir un negocio propio e incorporar a él a los familiares suyos que llegaron después.<sup>11</sup> Fue principalmente en esta zona norteña del país —y particularmente en Sonora— donde surgió una comunidad china económicamente muy exitosa que despertó el recelo de sus competidores mexicanos. Nacen así durante el Porfiriato comercios chinos prósperos en el norte del país y empresarios como Luis Chong Si, quien inauguró el cultivo del arroz Potam.<sup>12</sup>

En principio, en estos estados se respetaron las cláusulas del respeto al inmigrante establecidas en el Tratado de Amistad y Comercio de 1889. Sin embargo, con el tiempo surgieron actos aislados de humillación y propaganda negativa en la prensa contra la población china debido a la percepción que se tenía de ellos como gente sucia y transmisora de enfermedades.<sup>13</sup> Surgen así las campañas antichinas como parte del resentimiento al éxito chino y al nuevo nacionalismo del país.

## La “leyenda negra” del Barrio Chino

Si bien existió una abierta discriminación y ataques contra los chinos en el norte del país, en la Ciudad de México su historia fue un tanto diferente. La capital les ofreció una posibilidad para establecerse y crear una comunidad próspera. De forma particular, surgió un pequeño “Barrio Chino” en la calle de Dolores entre Artículo 123 Independencia, en el centro de la Ciudad de México. La historia de este sitio empezó cuando se establecieron los primeros salones de juego y fumaderos de opio clandestinos en la calle de Dolores.<sup>14</sup> Si bien la Ciudad de México representó un refugio para la comunidad china perseguida en el norte del país, los primeros años del asentamiento de los migrantes chinos tuvieron su faceta “oscura” y sus tiempos de mala prensa. Durante décadas, la fama que tuvo guardó más continuidad con lo que se decía de los trabajadores chinos a fines del Porfiriato y durante la Revolución en el norte del país. Esta imagen inicial del barrio tuvo estrecha relación con el hermetismo que mantiene, hasta hoy día, dicha comunidad.

De acuerdo con Roberto Ham, quien consultó un *corpus* de 99 peticiones de nacionalidad mexicana presentadas por chinos entre 1897 y 1913, el perfil de la población china en el Distrito Federal en esos años era aproximadamente el siguiente: la mayoría de ellos fueron hombres solteros, entre los 20 y 30 años, provenientes de Cantón, cuya actividad económica principal era el comercio y de manera más específica, el manejo y trabajo en cafés, restaurantes y lavanderías.<sup>15</sup> Conforme se desarrolló el proceso migratorio los chinos recién llegados contaron con el apoyo de familiares ya establecidos. Muchos de ellos recibían préstamos para instalar sus propios negocios, en la calle de Dolores o fuera de ésta.<sup>16</sup>

De acuerdo con el perfil socio-económico presentado en la obra de Ota Mishima y elaborado a partir del Registro Nacional de Extranjeros durante las primeras décadas del siglo XX, la actividad comercial preferida por los migrantes chinos —hombres en su mayoría— fue el comercio.<sup>17</sup> Pero la comunidad china manejó, a veces, negocios distintos a los cafés, restaurantes y lavanderías. En el caso del barrio de la Ciudad de México, sabemos gracias a los registros de negocios y algunas denuncias de vecinos que a fines del Porfiriato se abrieron centros de juego, clubes recreativos y fumaderos de opio.

Estos negocios chinos convivieron desde sus inicios en 1908 con establecimientos mexicanos de todo tipo: fondas, tintorerías, talleres, lecherías, reposterías, expendios de comida mexicana de tacos y tortas, cantinas,<sup>18</sup> aunque no siempre su relación fue la más cordial.

Si bien los clubes y asociaciones chinas se abrían con el permiso respectivo desde fines del Porfiriato y durante la Revolución, algunos de ellos levantaban sospechas entre las autoridades y vecinos. Se temía que sus actividades fueran ilegales: algunos juegos estaban permitidos, pero se sabía que en algunos de estos lugares había apuestas de dinero y consumo de opio.

Esta mala imagen de la zona surgió también debido a los diversos conflictos internos de la comunidad. Tal es el caso de las asociaciones establecidas con fines políticos y que se alineaban de acuerdo a los eventos que ocurrían en la propia China. En el norte del país, se establecieron las llamadas logias chinas o *tongs* a principios del siglo XX. Los principales enfrentamientos entre organizaciones de este perfil fueron entre la logia Chee Kung Tong, apoyada por el gobierno chino, y las apoyadas por el Partido Nacionalista Kuomintang entre 1922 y 1924.<sup>19</sup> De esta misma forma, en la capital del país, en la calle de Dolores se encontraba la Asociación Yoy Yin-King-Sho, en el número 54. La logia Chee Kung Tong planeó un ataque contra diversos miembros de la misma comunidad china como el “Casino y Casa Seo Ying Long”, ubicado en

nuestra calle de Dolores. Esta misma logia fue acusada del asesinato de un miembro del Partido Comunista Chino.<sup>20</sup> Sin duda, la comunidad china del Barrio Chino en la Ciudad de México era muy compleja: algunos de sus miembros buscaban tender vínculos para darle cohesión, pero también había divisiones profundas y radicales entre ellos derivadas de las diferencias políticas en su país natal.

La imagen negativa de la calle de Dolores, forjada a golpe de denuncias en contra de los centros de juego y fumaderos de opio clandestinos y de la “fama” dada por los conflictos entre logias, continuó durante la primera mitad del siglo XX. Esta imagen fue alimentada también por diversas fuentes en los años 30 y 40. Una de ellas fueron las novelas publicadas en los diarios sobre los barrios chinos que habían surgido en otros países. La historieta “Los secretos del terrorismo español”, tenía como escenario el barrio chino de Barcelona, el cual era presentado como un lugar enigmático y oscuro, dónde ocurrían los más terribles crímenes.<sup>21</sup> A la par, el barrio de San Francisco era representado de manera similar en novelas como *El Diablo Amarillo* y *La víctima de su propia presa*.<sup>22</sup> Finalmente, la novela *Una noche sobre el Támesis* decía:

Esas casas bajas, cuajadas de tiendecillas tienen cada una su misterio. En Chinatown abundan los pasillos secretos y los pasajes subterráneos. En esos laberintos se puede ocultar fácilmente un fugitivo, disimular un cadáver y almacenar un cargamento de droga.<sup>23</sup>

Estas novelas de los años 30 y 40 alimentaban la imaginación de sus lectores trayéndoles imágenes de muerte y sensaciones de peligro cuando se hablaba de algún barrio chino. No es de extrañar que este mismo tipo de ideas se gestaran en torno al barrio chino ubicado en la calle de Dolores.

Durante los años treinta en el Distrito Federal, algunos de los periódicos más importantes, como *El Universal*, *El Nacional* y *La Prensa*, prestaron gran atención al tema de la migración china y daban información en su contra, fomentando así su imagen de peligro para el país.<sup>24</sup> En este mismo sentido surgió en los años 30 un proyecto de salubridad en contra de las lavanderías chinas, llevado a cabo por el Dr. Antonio Candano, inspector de Salubridad de Tacubaya.<sup>25</sup> En este proyecto se declaraba que dichos establecimientos representaban un peligro para la salud pública ya que los chinos vivían en los negocios y podrían ser portadores de enfermedades como sífilis, tuberculosis y viruela.<sup>26</sup> En 1934, el presidente de México, Pascual Ortiz Rubio, aprobó el

Reglamento Sanitario de Lavanderías para el Distrito Federal para limitar la actividad de los chinos en dichos establecimientos.<sup>27</sup>

De forma continua las noticias en la prensa de nota roja sobre el barrio chino en México, ya en las décadas de los cuarenta y de los cincuenta, se refieren principalmente a asesinatos, tráfico ilegal de inmigrantes y prostitución. La imagen proyectada por una de las principales zonas de la capital del país en donde se establecieron se vio desde sus inicios marcada por la mala fama y, quizás, de alguna manera, efectivamente asociada a inseguridad, violencia, prostitución, ilegalidad y tráfico de drogas.

### La tradición de los restaurantes

El barrio chino de los fumadores de opio y los centros de juego, el de las primeras cuatro décadas del siglo XX, comenzó a transformarse con la instalación de restaurantes familiares en la zona. Sobre el primer establecimiento de este tipo sólo se sabe que era una cafetería llamada *Hong Lee* ubicada en el número 25 de la calle de Dolores. En dicho establecimiento se reunían asiáticos a platicar y jugar; su horario era de 6 a 12 horas y se estableció alrededor de 1925.<sup>28</sup> A pesar de la existencia de este primer negocio, la tradición de los restaurantes de comida china fue iniciada por el restaurante *Shanghai* en 1946 a éste le seguirían otros establecimientos como *El Oriental* creado en 1946, el *Hong King* en 1978, y más recientes como el *Tong Fong* establecido en 2000.

Otro de estos restaurantes que se unió más tarde a la tradición es el *4 Mares*, cuyo dueño Juan Manuel Vallejo González, mexicano, narra la vida de su restaurant:

Este restaurante existió como un café entre comillas, pero nunca ejerció como tal. Se llamaba “Kam Jim” o “Águila Dorada”, en un principio a fines de los 70. Era como café Sanborns, sus taburetes y sillones circulares eran las características del restaurant. De los primeros [restaurantes] que llegaron fueron el “Kam Jim” y el “Shanghai”. De hecho aquel edificio [el edificio enfrente del restaurant] tiene historia: cuenta la gente de esos tiempos que eran fumadores. Atendían por aquí y ellos se subían. No eran mexicanos, cero mexicanos.<sup>29</sup>

La forma en la que se adquirió este restaurant fue a través de una amistad del papá del señor Juan Manuel, al cual le llamaban Cirilo, ya que su nombre

real era Pigman León. Su padre había sido cocinero de otros restaurantes como el *Maunaloa* y el *Manu Pai*, lugar donde conoció al chino Antonio Chi Su, quien lo acompañó a dirigir el nuevo restaurante *4 Mares* en la calle de Dolores.<sup>30</sup> El *4 Mares* se volvió famoso debido a la unión matrimonial entre el señor Antonio Chi Su y la artista mexicana Ling May.<sup>31</sup>

Es así como la presencia de personajes como Ling May no fue extraña en la historia del barrio chino, pues ya desde el año de 1979 los comercios chinos de la calle de Dolores fueron la locación de festejos de personajes mexicanos, como Irma Serrano y Silvia Pinal.<sup>32</sup> Por su parte, el restaurante *Shanghai* del mismo barrio atrajo a personajes del mundo artístico, como Lucero, Thalía, Angélica Aragón, Sebastián Vertti y el Grupo Bronco.<sup>33</sup>

En algún momento, estos establecimientos fueron también escenario de programas televisivos. Por ejemplo, el programa “Club del Hogar”, con gran presencia en la televisión mexicana, en 1983 celebró sus 32 años al aire en uno de estos restaurantes del barrio.<sup>34</sup> Rafael Ruiz y Flores, coordinador de la sección “Personalidades y Personas” del programa Club del Hogar, fue rector de expresión del Comité Fundador del Barrio Chino de México A.C, estableciéndose así una relación cercana entre los actores mexicanos y el barrio chino dentro de una de las muchas organizaciones y comités que existieron en éste y sobre las cuáles no se posee información más detallada.<sup>35</sup>

La apertura de estos establecimientos y las celebraciones de artistas de fines de los años 70, así como de programas mexicanos ayudaron a cambiar la imagen del Barrio proyectándolo cada vez más como una zona turística y comercial. Estos eventos dieron también un lugar a la calle de Dolores dentro de la Ciudad de México como un nuevo punto de reunión de artistas mexicanos.

De acuerdo con Juan Manuel Vallejo, en esta nueva faceta de la historia del Barrio, el restaurante *4 Mares* participó también:

En este negocio se han filmado 3 películas, comerciales y el programa de radio: “Mitos y leyendas del centro histórico”, [que] se transmitía en esas mesas en radio en vivo. Por aquí teníamos un programa [de televisión] que se llamaba “En Pijama” que salía en el canal 13. También se transmitían desde aquí algunos comerciales y un show de Celia Cruz, entre otras cosas.<sup>36</sup>

Este proceso de cambio de la zona se consolidó hasta los años 80 con la celebración del Año Nuevo Chino.

## Fortalecimiento de una identidad

Fue en el año del jabalí, en el año 4681 según el calendario lunar y 1983 según nuestro calendario, un sábado a partir de las 20 horas, cuando se celebró por primera vez de forma pública el Año Nuevo Chino en la pequeña calle de Dolores. Al respecto comenta Lilia Ham, entrevistada durante la realización del evento ese mismo año de 1983:

Anteriormente siempre habíamos celebrado el Año Nuevo en casas particulares, restaurantes o los propios locales comerciales [...] Pero ahora quisimos hacerlo públicamente a nivel de las colonias chinas, porque es tiempo que se dé a conocer la cultura china en México.<sup>37</sup>

Así declaró al periódico *El Nacional*. Ella era una de las coordinadoras del evento al cual, según la nota, asistieron tanto chinos como mexicanos. También estuvo presente Zou Jingquan, primer secretario de la embajada china en México. El evento principal fue la Danza del León llevada a cabo por un grupo de jóvenes que practican artes marciales. Se prendieron cohetes y se usaron los tradicionales sobres *Jump Pao* como agradecimiento a los bailarines.

Si bien 1983 fue el primer año en que se celebró públicamente en el barrio chino, se tiene registro de que en 1912 se pidió permiso a la Secretaría de Relaciones Exteriores para el uso de cohetes y fuegos para la celebración del Año Nuevo Chino. El permiso fue solicitado por miembros de la comunidad china, aunque sin especificarse el lugar dónde se realizaría.<sup>38</sup> Este permiso fue concedido sin tener en años posteriores registro alguno de la celebración de dicho evento de forma pública.

El Festival de Año Nuevo Chino es una de las actividades que ha fortalecido una identidad dentro de la calle, un elemento de unión entre los pobladores del lugar. Ha sido también una fiesta a partir de la cual la comunidad china del barrio se ha dado a conocer ante los habitantes y gobierno de la ciudad.

Los festejos incluían diversos eventos que atrajeron no sólo a miembros de la comunidad chino sino a un público en general.<sup>39</sup> Llamó también la atención de la prensa periódica. La celebración del Año Nuevo Chino de forma pública se inició gracias a la iniciativa del arquitecto Alfonso Chiu, hermano de la dueña del restaurante *Shanghai* y representante de la comunidad del barrio chino. Fue este personaje quién convenció a la comunidad para celebrar dicho evento.

Resulta interesante conocer el tamaño de la comunidad china que pudo haberse interesado por la iniciativa de Alfonso Chiu. Ignoramos el número

exacto de habitantes de origen chino en México en 1983, pero sabemos que para 1990 vivían en el país 1,129 chinos en su mayoría hombres en edad de 25 a 39 años. Su actividad principal era el comercio y el trabajo en hoteles y restaurantes. Para el año 2000 había 1,648 migrantes chinos, en su mayoría hombres entre los 20 y 54 años de edad. La actividad económica del conjunto aparece con algunas variaciones como servicios personales y comunales, luego industrias manufactureras y construcción. De forma específica, en la delegación Cuauhtémoc —a la que pertenece el Barrio Chino— había en 1990 un total de 350 habitantes de Asia; en el 2000, 477 y en 2010, 1,354. Fueron estos migrantes nuevos que participaron en el comercio junto con los antiguos habitantes chinos del Barrio, y quienes revivieron esta festividad.

La organización del festival ha recaído en el Comité del Barrio Chino, que de acuerdo con su representante Héctor Manuel existe desde que se empezó a hacerse público el evento. Los integrantes son los comercios establecidos dentro del barrio mas no es obligatoria su participación. Pero como es importante la participación de la mayoría, los negocios de mexicanos participan también en el Comité.

Los pobladores del barrio se ven como una comunidad unida por sus propios intereses, según el testimonio del señor Juan Manuel:

...Seguimos manteniéndonos como un grupo en común como barrio unido que es lo fundamental de esto. Tenemos nuestras diferencias como en todas las asociaciones. Y, fue la manera en que pudimos empezar a levantar el evento, es un evento muy importante. Poco a poco fue haciéndose un evento más popular. En la cuestión de medios de comunicación y publicidad empezamos a tener más patrocinio de Coca, de Corona y de toda la gente que nos surte productos a nosotros.<sup>40</sup>

*Diacronías*

91

Si bien el esquema general del Festival no ha variado mucho a través de los años, si han surgido algunas modificaciones en cuanto a las escuelas de artes marciales participantes, el lugar dónde se celebra la festividad pública e, incluso la organización de un desfile en la avenida Reforma.<sup>41</sup>

Ahora bien, la transformación que presenta esta festividad en la ciudad de México se debe a intereses económicos que han usado esta fecha para promover sus ventas en la zona. Los pobladores del barrio chino defienden su territorio y su festividad en vista de la llegada de nuevas personas, como vendedores ambulantes, y grupos, como el *Falun Dafa*. Al respecto dice el señor Héctor Manuel:

el barrio chino no tiene ni líderes de vendedores ambulantes ni tiene vendedores ambulantes ni avala comercio informal. Hay grupos ajenos al barrio chino que quieren venir; está un grupo que se llama el *falapalap* algo así que es un grupo de meditación que nunca ha sido invitado, que es mal visto en China y ellos quieren ocupar el espacio; aquí hemos tenido muchos problemas con ellos y han llegado a demandar ante la Comisión de Derechos Humanos, porque no los dejamos entrar y ello lo que buscan es el enfrentamiento.<sup>42</sup>

El Festival puede haber excluido al *Falun Dafa*, pero sus organizadores incluyeron a todos los negocios del barrio fueran o no chinos. De esta manera, puede verse la apropiación que la comunidad de migrantes chinos y de sus descendientes ha hecho del espacio en el barrio. En esta zona los migrantes chinos han recreado parte de su cultura. De acuerdo con Daniel Hiernaux: “*El espacio ocupado por el migrante lo transforma en un espacio de vida donde reproduce parcialmente los modos de apropiación espacial propios de su lugar de origen*”.<sup>43</sup> Es así que podemos ver al barrio chino como un espacio geográfico, pero también social e históricamente construido y vivido. Los testimonios mencionados identifican puntos de referencia de la zona, tales como los restaurantes, señalan los límites del barrio y comparten las leyendas que se han generado en este espacio.

En este espacio tenemos también diferentes intereses, ya sean culturales o económicos, que son controlados por diversas formas de organización que se reconocen en la misma zona. De esta manera consideramos que en el barrio chino:

Las personas concretizan el uso del espacio en sus actividades cotidianas, éstas a su vez son el resultado del conocimiento local e histórico mezclado con aquel desarrollado allende por otros personajes.<sup>44</sup>

El Festival de Año Nuevo Chino se ha convertido en una de esas actividades donde se manifiesta una cultura extranjera que ha sido recuperada como festividad pública por los chinos del barrio y adoptada por mexicanos. El impulso a este festejo responde a un interés comercial a una forma de vida mantenidas por muchas décadas que creó sentimientos y creencias tanto entre los integrantes de las familias chinas como entre los mexicanos que convivieron con ellas de manera cercana. Sin embargo, en sus inicios para los chinos del barrio, como Jorge Fong, los festejos del Año Nuevo tienen un carácter identitario:

La importancia de este evento está en la identidad. Cuando yo era niño fui muy discriminado muy golpeado por mis compañeros de escuela eso me llevó a quejarme con mi papa quien me enseñó kung fu para defenderme de los mexicanos. Eso era lo que los chinos necesitábamos en ese momento, un poquito de recuperar la identidad la seguridad [...] el hecho de empezar a reunirse con gente parecida a mí, a hablar de experiencias similares, costumbres parecidas y palabras nos ayudó.<sup>45</sup>

Es así como se puede ver al barrio chino como un territorio histórica y socialmente creado que *“se le pueden reconocer una o varias culturas, convirtiéndose así en un espacio donde la identidad tiene asidero”*.<sup>46 47</sup> Esta identidad está conformada tanto por las tradiciones chinas como las mexicanas. Una de ellas poco conocida, es la peregrinación que se hace a la Villa por parte de los vecinos del barrio chino. Esta peregrinación se realiza el último domingo de octubre y se camina desde la glorieta de Peralvillo hasta las faldas del Cerro del Tepeyac.<sup>48</sup> De acuerdo con Héctor Manuel, en el año 2011 la peregrinación cumplió 51 años de hacerse. En ella se hacen también manifestaciones culturales chinas a través de las danzas del león y del dragón además de portar trajes típicos de aquel país. A la peregrinación no asisten sólo mexicanos que trabajan en el barrio sino también los descendientes de chinos de segunda y tercera generación.

Esta tradición mexicana se ha colocado dentro del barrio chino como una forma de expresar la mezcla entre culturas y la aculturación por parte de los migrantes chinos que ven como suya dicha tradición.<sup>49</sup> En ella se manifiestan también las diferencias culturales y disputas internas con grupos que se ven como ajenos al barrio chino, tal es el caso de los inmigrantes taiwaneses sobre los cuales dice el señor Héctor Manuel:<sup>50</sup>

hacíamos una peregrinación, era muy bonita a la villa. Los organizadores ahora son taiwaneses por eso ya no van muchos, da pena ver una peregrinación así porque ya no va la gente. Antes se les daba comida en un salón por eso iba mucha gente pero no iban a la peregrinación por eso se canceló la comida. Venía gente del Estado de México y se hacia el último domingo de octubre ya no se necesitaba invitación solo llegaba la gente [...] Pero por las riñas entre taiwaneses y cantonenses hicieron que fuera así porque una gente que antes iba con nosotros se paso con los taiwaneses y se empezaron a llevar a más gente y así toman ellos la organización. Al final es lo mismo pero la diferencia es la política.<sup>51</sup>

Los descendientes chinos, de origen cantonés en su mayoría han aceptado a los mexicanos como una parte importante dentro de la organización y festejo

del Año Nuevo Chino, tras un largo proceso de convivencia. Esta aceptación se ha dado de forma paulatina y con un constante trabajo por parte de los trabajadores mexicanos quienes a la vez han aprendido de las costumbres y creencias. Como se lee en una nota periodística sobre el barrio: *“El sitio se convierte en un híbrido cultural, la labia del comerciante ambulante mezclada con el misticismo espiritual del cultura oriental”*.<sup>52</sup>

Los pobladores del barrio chino se han apropiado del espacio, a través de la acción sobre el mismo, se ha dejado una marca en el espacio y se le ha dado un significado tanto individual como colectivo a través de distintos procesos de interacción como este festival.

Es relevante mencionar que el Festival ha evolucionado desde su nacimiento hasta llegar a ser un desfile que pasa por las calles de Reforma con carros alegóricos, demostraciones de Kung Fu, danzas, muestras gastronómicas y otros eventos. Sin embargo, esta transformación de la festividad ha ocasionado la disminución del elemento identitario para brindarle una mayor relevancia económica, turística y comercial. De ahí que en el Festival ya no sólo participara China sino otros países asiáticos, lo anterior como una forma para atraer al turista y presentar parte de una cultura que le es ajena. Es en este mismo sentido que se han generado las diversas transformaciones urbanas que ha experimentado la zona.

## El sueño deseado

núm. 9  
octubre  
de 2013

94

Este pequeño barrio chino, víctima de una “leyenda negra”, ha logrado resurgir a lo largo de los años. Debido a los sismos de 1985, gran parte de la zona y sus edificios fueron afectados, dañando seriamente a los comerciantes chinos. Sin embargo, debido a la importancia de su ubicación a un costado de la Alameda, el barrio chino ha sido beneficiado con diversos programas de rehabilitación urbana como el *Proyecto Alameda*, el *Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Cuauhtémoc 1997 y 2003* y el *Programa de Regeneración del Centro Histórico*. Estos programas han permitido que paulatinamente se regenere la imagen del Barrio Chino sin dejar a un lado la participación de sus habitantes.

Sobre la transformación que estaba a punto de sufrir el barrio chino en 1993, Alfonso Chiu escribió en la revista *Origen*:

Aunque muchas cosas siguieron en su lugar y el barrio ha servido para la filmación de películas, documentales y telenovelas, por el tono sombrío del lugar o ha ser-

vido para inventar situaciones de alguna novela policiaca, éste no ha logrado su personalidad definitiva, aunque lo más importante está dado por el asentamiento de los comercios de la zona, pero sólo es la imagen. Esto debe cambiar, como se ha dado en otras capitales del mundo con asentamientos de comercios chinos que los han vuelto importantes lugares en lo turístico y lo cultural. El barrio chino necesita sentar su personalidad, una que realmente lo identifique como tal, un lugar de familias trabajadoras y donde alberguen sus manifestaciones culturales, sociales y filosóficas con su arte y costumbres: un barrio chino real. Esto sería el sueño largamente deseado.<sup>53</sup>

El proceso de rehabilitación del barrio chino incluyó la participación de los habitantes a través de consultas y la participación directa de Alfonso Chiu. Es así como se nota una identidad vecinal creada a partir del sentido de pertenencia de los pobladores del barrio. Esta identidad vecinal se construye porque existe un lugar de intenciones, de coherencia y homogeneidad y se entiende como un proceso de contraste y un sistema de relaciones que tiene como referencia un territorio.<sup>54</sup>

Los pobladores del barrio usan el tramo de la calle de Dolores de acuerdo a diversos principios organizativos y se vinculan gracias a procesos simbólicos, pero también afectivos lo que permite la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia a la zona. Las actividades que allí se realizan como el Festival de Año Nuevo Chino, refuerzan los atributos de los mismos y los vínculos que se establezcan con ellos.

Alfonso Chiu opina sobre su barrio y esta transformación:

La importancia para mí de esta zona [...] Mira yo hubiera querido que fuera como San Francisco o L.A. cuando uno va a esos lugares, trata uno de visitar el barrio chino. Porque es parte de caminar por la ciudad y es parte él. Y esa era parte de la identidad que yo quería lograr aquí. Por eso hicimos eventos como el Año Nuevo Chino, yo soy en iniciador de ese festejo si y fue porque era el rescatar parte de esa cultura que somos nosotros y mostrarle al público, lo bonito de una fiesta china.

*Diacronías*

95

Ya desde 1995 Jorge Fong escribió sobre las transformaciones en la calle:

Posiblemente, eres el barrio chino más chiquito del mundo, barrio de una cuadra que dejarás de ser la calleja que de noche se procura evitar por peligrosa, para convertirse en atractivo turístico.<sup>55</sup>

Faltará ver en qué se convierte el barrio chino de la ciudad de México y cuál es el destino de esta pequeña pero orgullosa comunidad.

## Conclusiones

A lo largo de este breve artículo hemos constatado el crecimiento y realce del barrio chino de la Ciudad de México. Si bien en sus inicios poseyó su propia leyenda negra, con el paso de los años y gracias al trabajo de la comunidad china y las autoridades capitalina, ha logrado resurgir y crearse una nueva imagen. Fue esta comunidad china del barrio la que necesitó de una zona donde reafirmar su identidad y crear un microcosmos social dónde pudiera recrear parte de su vida y tradiciones. Los restaurantes de comida china fueron el primer paso hacia la reafirmación identitaria y hacia la regeneración económica y cultural de la zona. Estos negocios brindaron una nueva perspectiva y atención sobre la calle de Dolores a la que acudieron diversas figuras del espectáculo en su momento.

El Festival del Año Nuevo Chino fue una forma no sólo de presentarse ante los mexicanos sino de mostrar orgullosos su cultura y reafirmarse después de tantos años de mantenerse en la oscuridad. Esta orgullosa comunidad china logró organizarse y coordinar junto con las autoridades la presentación de un festival dignamente chino al cual acudieron cientos de turistas mexicanos. La prensa habla ahora de un barrio chino turístico con eventos y tradiciones detrás de los cuales se encuentra esta comunidad.

Este proceso no hubiera sido posible sin la negociación y convivencia con mexicanos, con los cuales habían tratado desde un inicio. Diversos intereses económicos, turísticos, comerciales y culturales motivaron a estas dos comunidades a interactuar bajo ciertas reglas y procesos de socialización que se dieron de forma paulatina. Sin embargo, miembros de la comunidad china mantienen sus costumbres, idioma e incluso relaciones con familiares fuera del país creando así una comunidad transnacional. Por ello, podemos ver que a pesar de esta apertura, se mantiene una defensa del territorio frente grupos ajenos como el *Falun Dafa*, inmigrantes de Taiwán y vendedores ambulantes.

El amor y orgullo por su territorio llevó a la comunidad china a participar en los diversos programas de rehabilitación de la zona, inspirados principalmente en la reactivación comercial y turística. Es así como surge un nuevo barrio chino mexicano que aún está a la espera de ver completa su transformación.

## Notas

<sup>1</sup> Chang, Sen-Dou, "The Distribution and Occupations of Overseas Chinese" *Geographical Review*, Vol. 58, No. 1, Junio., 1968 en <http://www.jstor.org/stable/21283>.

<sup>2</sup> Falcón, "China", 2010, p. 25

<sup>3</sup> *Ibid.* p. 26

<sup>4</sup> *Ibid.* p. 94.

<sup>5</sup> Romero, *Asiáticos*, 1999, p. 29.

<sup>6</sup> Rabadán, "Entre", 2010, p. 264.

<sup>7</sup> Gómez, *Movimiento*, 1991, p. 56

<sup>8</sup> Romero, *Asiáticos*, 1999, p. 26

<sup>9</sup> González, *Extranjeros*, 1993, p. 171

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 358.

<sup>11</sup> *Ibid.* p. 358.

<sup>12</sup> Gómez, *Movimiento*, 1991, p.58

<sup>13</sup> Cárdenas, "Integrados", 2009, p. 355.

<sup>14</sup> Cardiel. "Esbozo ", 1999. p. 30.

<sup>15</sup> Rabadán, "Entre", 2010, p. 266.

<sup>16</sup> Varios negocios instalaban fuera del barrio chino: se cuentan con registros para las licencias de cafés desde 1920 en las calles de San Miguel, Avenida Peralvillo, Ribera de San Cosme, República del Salvador, San Juan Letrán, Victoria, Pino Suárez, Santa María la Redonda, Jesús Carranza, Guerrero, Correo Mayor, Del Carmen, Independencia y Luis Moya. Entre 1929 y 1930, hubo registradas 64 lavanderías chinas en las calles de Mesones, Luis Moya, Bolívar, Argentina, Santa María la Redonda y Rivera de San Cosme. Ciudad de México, 1922, AHDF, Ayuntamiento, Licencias de cafés, vol. 3157, exp. 1 al 44 y vol. 3220 exp. 22,27, 29 y vol. 3221 exps. 99, 79, 107, 110, 153, 155, 156, 160-162 y 186. Y en Cardiel, "Esbozo", 1999, p. 31.

<sup>17</sup> Ota, *Destino*, 1997, p. 186.

<sup>18</sup> Ciudad de México, 1919, AHDF, Ayuntamiento, Justicia, Licencias en general, vol. 2998, exp. 874; vol. 3004 exp. 1660 y 1777; vol. 3009. Exp. 2208; vol. 3020. Exp. 3246; vol. 3027. Exp. 3950; vol. 3029. Exp. 4197 y 4132; vol. 3045. Exp. 5541; vol. 3049. Exp. 5875; vol. 3054, exp. 6310; vol. 3055. Exp. 6401.

<sup>19</sup> La logia Chee Kung Tong fue fundada en China en el siglo XVII y establece una "sucursal" en México a principios del siglo XX. Su historia está dividida en dos periodos: de 1850-1880 participa en el tráfico de migrantes y de opio, así como en el fomento a la prostitución y juego. En el segundo periodo de 1895-1930 se transforma en una sociedad que emprendió actividades políticas y de protección y sus miembros eran individuos que buscaban tener actividades lícitas de vida. La logia china contraria a los ideales políticos de la logia Chee Kung Tong fue la Asociación Mutualista China Lung Sin. Se tienen noticias de su presencia desde 1921 en Baja California. Carmona, "Prensa", 2002, p. 120 y Cauchic, "Asociación", 2002, p. 76.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 270

<sup>21</sup> "Los secretos del terrorismo español", *Sucesos para todos*, 20 de junio de 1934.

<sup>22</sup> “El diablo Amarillo”, *Sucesos para todos*, 13 de septiembre de 1935. “Víctima de su propia presa”, *Sucesos para todos*, 12 de mayo de 1936.

<sup>23</sup> “Una noche sobre el Támesis”, *Sucesos para todos*, 19 de septiembre de 1939.

<sup>24</sup> Carmona, “Prensa”, 2002, p. 80.

<sup>25</sup> Cardiel, “Esbozo”, 1999, p. 31.

<sup>26</sup> *Ibid*, p. 31.

<sup>27</sup> Cardiel, “Esbozo”, 1999, p. 32.

<sup>28</sup> La diferencia entre los cafés de chinos y los restaurantes es que en los primeros únicamente se servía café con bizcochos y en el segundo platillos en forma. Cauich Carrillo, *Ibid*, p. 125.

<sup>29</sup> Entrevista realizada por Monserrat Narváez a Juan Manuel Vallejo González, dueño del restaurante 4 Mares ubicado en la calle de Dolores. Entrevista realizada en el barrio chino el 5 de enero del 2012.

<sup>30</sup> El señor Antonio Chiu Su fue el representante de la comunidad china del barrio desde los años ochenta hasta su muerte hace tres años. Juan Manuel Vallejo, entrevista citada.

<sup>31</sup> Juan Manuel Vallejo, entrevista citada.

<sup>32</sup> “Celebración en un restaurante chino”, *Avance*, 1 de septiembre de 1979.

<sup>33</sup> “Historia del restaurante *Shanghai* por Orquídea Fong, *Origen*, año 2, vol. 2, núm. 5, abril-junio de 1994.

<sup>34</sup> “Celebración en un restaurante del barrio chino por el comité restaurador del mismo”, *El Nacional*, 25 de febrero de 1983. El programa “Club del Hogar” fue transmitido al aire el 1 de marzo de 1952 y se mantuvo al aire por 35 años. Fue dirigido en un principio por Daniel Pérez Arcaraz y Pedro Ferriz posteriormente entraría Paco Stanley. “El Club del Hogar llega a sus 33 años”, *El Nacional*, 27 de febrero de 1983.

<sup>35</sup> “Continua celebración de “El Club del Hogar” por el Comité Fundador del Barrio Chino A.C.”, *El Nacional*, 29 de Julio de 1983.

<sup>36</sup> Juan Manuel Vallejo, entrevista citada.

<sup>37</sup> Merry Mac Masters. “El León Chino de Dolores”, *El Nacional*, 14 de febrero de 1983.

<sup>38</sup> Woo Chung Yén al subsecretario de relaciones exteriores Julio García, Ciudad de México, 23 de Diciembre de 1912, AHSRE, Expediente III-321-5, fjs. 1-4.

<sup>39</sup> INEGI. XI Censo general de población y vivienda 1990. *I Conteo de población y vivienda 1995, XII Censo general de población y vivienda 2000, II Conteo de población y vivienda 2005, XIII Censo de población y vivienda 2010*. INEGI.

<sup>40</sup> Juan Manuel, entrevista citada.

<sup>41</sup> En 1989 el Año Nuevo Chino se celebró en el Foro Cultural Coyoacanense con ayuda de la Fundación Cultural China de Kung Fu debido a las reparaciones que se estaban haciendo en la calle de Dolores. Pérez Cruz, Emiliano “Cohetes, tambores y címbalos en el año nuevo Chino”, *El Nacional*, 29 de enero de 1989.

<sup>42</sup> Héctor Manuel, entrevista citada. El grupo al que se refiere el entrevistado es conocido como *Falun Dafa*, éste es un grupo perseguido en China desde el 20 de julio de 1999 cuando fue declarado una práctica ilegal por el presidente de China Jiang Zemin. Se dio a conocer en China en 1992 por Li Hongzhi quien fue nominado al premio Nobel de la Paz en 2000 y 2001.

<sup>43</sup> Hiernaux, Daniel y Zárate Margarita. *Espacios y transnacionalismo*. México, UAM-Iztapalapa, 2008, p. 17.

<sup>44</sup> *Ibid*, p. 38.

<sup>45</sup> Jorge Fong, entrevista citada.

<sup>46</sup> Hiernaux, Daniel y Zárate Margarita. *Espacios y transnacionalismo*. México, UAM-Iztapalapa, 2008, p. 36.

<sup>47</sup> Hiernaux, Daniel y Zárate Margarita. *Espacios y transnacionalismo*. México, UAM-Iztapalapa, 2008, p. 36.

<sup>48</sup> “Viven los chinos fervor guadalupano”, *Reforma*, 1 de noviembre del 2005.

<sup>49</sup> Héctor Manuel y Gabina Chiu, entrevistas citadas.

<sup>50</sup> Las disputas entre chinos y taiwaneses se remontan a la vieja división social entre los habitantes chinos de la isla que fueron llegando a lo largo de la historia y el grupo de nacionalistas chinos que se instaló a partir de 1945 y se superpuso como elite política. La sociedad taiwanesa presenta las siguientes divisiones: históricamente la isla estuvo habitada por una población aborigen de origen probable malayo-polinesio pero no homogénea; posteriormente llegan inmigrantes del sur de China. Parte de esta población se mezcló con la aborigen. Sobre este contexto se impusieron durante el siglo XIX las estructuras político, sociales y culturales del Imperio Chino. A partir de 1945 se impuso el grupo de nacionalistas chinos en el área. Este grupo construye un discurso histórico que se basaba en los esplendores del Imperio Chino para legitimar sus fines de reintegración nacional bajo su liderazgo. Cornejo, “Taiwan”, 2006, p. 234

<sup>51</sup> Héctor Manuel, Entrevista citada.

<sup>52</sup> Gerardo Jiménez. “Celebra Año del Buey colonia china en el DF”, *Reforma*, 9 de febrero de 1997.

<sup>53</sup> Chiu, Alfonso. “Renovación”, *Origen*, año 1, vol. 1, núm. 3, octubre-diciembre de 1993, p. 2

<sup>54</sup> Safa, “Identidad”, 1998, p. 287.

<sup>55</sup> “Mi amigo el Barrio Chino”, Jorge Fong, *Origen*, año 3, vol. 3, núm. 6, enero-marzo de 1995.

## Fuentes

### Hemerografía

*Sucesos para todos*

*El Universal*

*Reforma*

*El Nacional*

*Revista Origen*

Archivos:

Ciudad de México, 1908, AHDF, Ayuntamiento, Juegos Permitidos, vols. 1666, 1669, 1663, 1677

Ciudad de México, 1922, AHDF, Ayuntamiento, Licencias de cafés, vols. 3157, 3220 y 3221

Ciudad de México, 1919, AHDF, Ayuntamiento, Justicia, Licencias en general, vols. 2998, 3004, 3009, 3020, 3027, 3029, 3045, 3049, 3054 y 3055.

Carta de Vicente Chong al Secretario de Gobernación, Ciudad de México, 1911, AHDF, Ayuntamiento, Juegos Permitidos, vol. 1677, exp. 1047.

Woo Chung Yen al subsecretario de relaciones exteriores Julio García, Ciudad de México, 23 de diciembre de 1912, AHSRE, Expediente III-321-5, fjs. 1-4.

## Censos

- XI Censo general de población y vivienda 1990. INEGI  
 I Conteo de población y vivienda 1995. INEGI  
 XII Censo general de población y vivienda 2000. INEGI  
 II Conteo de población y vivienda 200. INEGI  
 XIII Censo de población y vivienda 2010. INEGI

## Bibliografía

- Cárdenas García, Nicolás y Guerra Manzo, Enrique. *Integrados y marginados en el México posrevolucionario*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2009, 408 p.
- Carmona Arcos, Claudia Patricia. “La prensa nacional frente a la población china de México en la coyuntura de 1931”, tesis de maestría en Historia, Instituto Mora, México, 2002, p. 145.
- Carnovale, Vera. *Historia, memoria y fuentes orales*. Buenos Aires: ediciones Memoria Abierta, CEDINCI editores, 2006, 165 p.
- Cauich Carrillo, Freddy. *La asociación masónica Chee Kung Tong y la comunidad china en la Ciudad de México (1890-1943)*, Tesis de maestría en Humanidades, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2002 p. 112.
- Falcón Martínez, Adriana. *China en la Ciudad de México: La música en el ritual Caiqing del Año Nuevo Lunar en el Barrio Chino*. Tesis de Licenciatura en Etnomusicología. UNAM, Escuela Nacional de Música, 2010.
- Gómez Izquierdo, José Jorge. *El movimiento antichino en México 1871-1934: problemas del racismo y del nacionalismo durante la revolución mexicana*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, 297 p.
- González Navarro, Moisés. *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970*. México, El Colegio de México, 1993, vol.1, 600 p.
- Ham Chande, Roberto. “La migración china hacia México a través del Registro Nacional de Extranjero” en *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX México* : El Colegio de México, 1997.
- Hiernaux, Daniel N., y Lindon Alicia, (1994), “El concepto de espacio y el análisis regional”, *Secuencia*, No. 25, pp. 89-110.
- Hiernaux, Daniel y Zárata Margarita. *Espacios y transnacionalismo*. México, UAM-Iztapalapa, 2008, 229 pp.

Rabadán, Macrina. “Entre la Historia ancestral y la imagen desfavorable “ en Martínez Assad, Carlos *et al. La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*. México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo y Equidad para las Comunidades, Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México, 2010, p 263-279.

Cardiel Rosario, “Esbozo de la migración china a México” en Romero, Alfredo, *Asiáticos en la Ciudad de México*, México, Gobierno del Distrito Federal, 1999, 60 pp.

### **Artículos electrónicos**

Chang, Sen-Dou, “The Distribution and Occupations of Overseas Chinese”, *Geographical Review*, Vol. 58, No. 1 (Jan., 1968), pp.45-60, en línea: <http://www.jstor.org/stable/21283>  
Consultado el 4 de agosto del 2011.



# PINTANDO LA NACIÓN: MEMORIA Y RAZA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL NACIONALISMO MEXICANO EN EL SIGLO XIX<sup>1</sup>

*Marisol Pardo Cué*

*para que pueda ser he de ser otro,  
salir de mí, buscarme entre los otros,  
los otros que no son si yo no existo,  
los otros que me dan plena existencia,  
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros,  
la vida es otra, siempre allá, más lejos,  
fuera de ti, de mí, siempre horizonte,  
vida que nos desvive y enajena,  
que nos inventa un rostro y lo desgasta,  
hambre de ser, oh muerte, pan de todos*

Fragmento del poema *Piedra del Sol* de Octavio Paz.

*Diacronías*

**103**

Cuando un historiador se dispone a abordar el tema de las identidades tiene que tener en cuenta que éstas son un constructo muy complejo en cuya elaboración intervienen muchos otros y que, además, está sujeto a múltiples negociaciones y reelaboraciones. Este artículo pretende profundizar sobre el papel que las categorías de raza y memoria jugaron en la construcción de las identidades nacionales, sobre todo en el México del siglo XIX, con el fin de identificar algunos problemas que sus implicaciones siguen teniendo.

Para Robert Fossaert la identidad social es “la percepción colectiva de un ‘nosotros’ relativamente homogéneo (el grupo visto desde dentro) por oposición

a 'los otros' (el grupo de fuera), en función del reconocimiento de caracteres, marcas y rasgos compartidos que funcionan también como signos y emblemas, así como de una memoria colectiva común" (citado en Gall 2004: 223). De este modo, la identidad no puede entenderse sin la otredad pues "ningún grupo humano se autopercebe y se autodefine más que por oposición a la manera como percibe y define a otro grupo humano, al que considera diferente de sí". (*Ibid.*: 224). Las personas se identifican con aquellos que considera afines ya sea por sus características, gustos y actividades así como por su historia.

Dentro de las identidades sociales es la nacional la que se considera más estable e incuestionable pues tal como explica Tomás Pérez Vejo:

Puede afirmarse que la historia de los dos últimos siglos en occidente, y a partir del siglo XX en el conjunto del planeta, es la historia de las naciones e, incluso, que de los grandes mitos de la modernidad —el progreso, el triunfo de la razón, la lucha de clases...—, la nación es el único que parece haber sobrevivido indemne a las convulsiones históricas del último siglo, de manera que la bondad de la nación como forma natural y deseable de organización social sigue gozando de un amplio consenso en la mayoría del planeta; tanto sobre su realidad como sobre la bondad de su existencia. Es, sin duda alguna, la respuesta más exitosa a los problemas identitarios y de legitimación del ejercicio del poder en las sociedades posteriores a la caída del antiguo régimen (Pérez Vejo, 2003: 276-277).

La relación que el autor establece entre nacionalismo y mitología no es casual y se refiere a que las identidades nacionales, como todas, son artefactos culturales, comunidades imaginadas o "formas imaginarias de pertenencia" cimentadas en una memoria común, impuesta o consensuada, con sus remembranzas y olvidos colectivos, que sólo son posibles a raíz de la identificación ficticia de sus miembros (Anderson, 1993).<sup>2</sup> De este modo podemos decir que la nación sólo es posible en el imaginario y que los discursos creados para su configuración, amén de ser producto de condiciones históricas determinadas, son flexibles y heterogéneos pues, tal como lo afirma Francisco Colom, dependen de las ambiciones y proyectos de quienes los construyen:

La construcción nacional, como todas las empresas políticas que se fijan una teleología histórica, es por ello una tarea interminable, ya que el arribo a puerto supondría dar fin a lo que se ha erigido en principio político [...] En última instancia no se trata tanto de probar su existencia [de la nación] como de mover a su realización. Por eso, el estudio de la historia tiene menos que ver con el interés

por el pretérito que con las ambiciones de futuro, ya que toda afirmación acerca del pasado constituye una reivindicación en lo que se refiere al presente (Colom González, 2003: 331).

Para dar cuerpo a las nuevas historias nacionales, sus laicos relatores adaptaron el modelo sagrado judeo-cristiano y sus memorias de salvación de un pueblo de mítico origen, esclavizado por fuerzas opresoras pero finalmente redimido para su futura gloria. La épica salvífica de las nuevas naciones anclaba su remoto origen en los tiempos prístinos en que éstas ni siquiera se concebían como tales siendo su historia una larga cadena de luchas a favor ya fuera de la libertad, la igualdad y la fraternidad —valores canónicos de la Ilustración y la Revolución Francesa—, según los liberales, o de la restauración y defensa de la religión, para los conservadores (*ibid*: 314-315; Cuadriello, 2010: 39-103).

Paralelo a la memoria y el territorio, el componente racial jugó un papel fundamental en la construcción de las identidades nacionales imponiéndose como una herramienta conceptual para aglutinar a sus integrantes y organizar el poder (Wade, 2007). De carácter más bien relativo, impuesto e inestable, esta categoría ha atraído la atención de los estudiosos que en general han concluido que funciona, tal cual la nación misma y su historia, como un constructo discursivo cuyo polivalente significado depende no sólo de la geografía en donde se origine sino también de la posición ideológica de quienes lo construyen y que por tanto es susceptible de ser cuestionado y reemplazado desde posturas conceptuales y políticas diferentes. De este modo, a pesar de que el término fue asociado en el siglo XIX a las ciencias naturales (biología, anatomía) y sociales (antropología, etnología), en el ámbito ibérico fue acuñado en el siglo XV en la estructura de pensamiento de la “limpieza de sangre” para señalar, por un lado, linaje (validando la superioridad de la nobleza) y, por el otro la pureza o impureza de la cristiandad, en referencia a moros y judíos pero también a los conversos. En tratados y pasquines de los siglos XV y XVI, se comenzó a difundir la idea de que la “sangre judía y mora” de los neófitos llevaban en sí el germen de la deshonestidad, la corrupción y la degeneración y que, por tanto, estas características eran hereditarias. Desde entonces, las categorías raciales sirvieron como principio discriminatorio puesto que, por un lado, dificultaban la ascensión social y por el otro otorgaba ciertas cualidades morales a algunos grupos negándoselas a otros (Herring, 2007; González Undurraga, 2011: 1496-1498, 1502).

Entonces, la raza era definida como un asunto no sólo de creencia y práctica sino de herencia y, por lo tanto, más que con características físicas, era

asociada con la “calidad, clase y honor” de las personas así como con la supuesta condición sanguínea<sup>3</sup> (De la Cadena, 2007b). Con la hibridación desatada a partir de la conquista de América su significado se amplió y en relación a la sangre y la religión, fue utilizada también para identificar a los nativos “impuros” y a las mezclas que se fueron dando entre los conquistadores hispanos que aportaban la “buena raza” y los indígenas y esclavos negros de “mala raza”<sup>4</sup> (Burns, 2007: 39-41; Böttcher, Hausberger y Hering, 2011: 10, González Undurraga, 2011). A finales del siglo XVII y a todo lo largo del siglo XVIII se fueron fraguando diversas teorías de carácter protocientífico que con el fin de ordenar, controlar y sistematizar a la humanidad dividieron a los diferentes grupos en categorías dependiendo de sus características fenotípicas.<sup>5</sup> En este contexto: “los esquemas perceptivos ante la otredad se construían siempre desde el prisma cultural y simbólico de lo propio y cada desviación se entendía y se tildaba como una anomalía. Esto generó la creación de referentes culturales de carácter negativo y, por ende, la imagen del ‘Otro’ se determinó a través de la imagen de lo ‘Propio’ con el fin de enaltecer el propio ‘Yo’” (Herring, 2007).

De esta forma, la transferencia del “protoracismo” al Nuevo Mundo pretendía consolidar el control social, político y religioso impuesto a los territorios ultramarinos:

Aunque el sistema era propenso a la tergiversación y manipulación de las genealogías, resulto ser —en teoría— un mecanismo para excluir de las instituciones civiles, educativas, militares y eclesiásticas hispanoamericanas no sólo a los descendientes de los judeoconversos sino, posteriormente, a los africanos, la población indígena, sus descendientes y las mezclas de estos grupos. El poder colonial marcaba tanto a los nativos de la plebe como a los afro-descendientes como fuente de impureza y percibía cualquier mezcla entre ellos en términos negativos [...] Fue así como negros, mulatos, zambos, tercerones, cuarterones, etc., se convirtieron en nuevos objetos de exclusión, subordinación y menoscabo en el sistema de valores de la limpieza de sangre. De ahí que el “blanqueamiento”, esto es la búsqueda de un mejor estatus mediante casamientos con personas “más blancas”, se convirtió en un eje paradigmático de conducta con el fin de evitar la impureza de color o de linaje (De la Cadena, *op. cit.*: 12-13).

Estas conceptualizaciones se fueron imbricando con los nuevos lenguajes científicos de los siglos XVIII y XIX que paulatinamente fueron desplazando a la teología como fuente del saber (De la Cadena, 2007b). Para Michel Foucault, en la Europa del siglo XIX, la validación científica de las razas fue utilizada por

los estados liberales burgueses para legitimar sus estrategias de homogenización de las sociedades que tenían como propósito la consolidación de su poder y la aceleración del desarrollo económico al permitirles un control más amplio de la población (Foucault, 1996).<sup>6</sup> De este modo, durante la construcción de los estados nacionales, historia y raza fueron categorías que colaboraron en la producción de la jerarquización de las sociedades humanas conocidas, tejiendo las ideas de la evolución social. Entonces, la humanidad fue dividida en sociedades con diferentes niveles de desarrollo que coexistían en distintas regiones del mundo. En esta jerarquización: “Europa representaba la civilización, el fin de la historia, siempre el futuro de la humanidad. África, en cambio, era el primitivismo, el pasado de la humanidad, la ausencia de historia: la antítesis histórica de Europa” (De la Cadena, *op. cit.*: 17). Estas ideas permeaban ciertas conceptualizaciones del pasado que ya hacían distinciones entre las “grandes civilizaciones” y los otros “bárbaros”.

Aunque los recientes avances en la investigación genética de las poblaciones y de biología molecular han revelado que el código genético es común para todas las especies y que las razas no existen ni biológica ni genéticamente; en el siglo XIX, el racismo como construcción ideológica sostenía que las diferentes razas humanas tenían un origen diverso y que por ello formaban distintas especies (Marín, 2003: 109).<sup>7</sup> Este discurso, avalado por las disciplinas emergentes como la antropología física, la etnología y la lingüística hizo suya la vieja idea de la jerarquización de las razas tomando como parámetro la civilización occidental. A pesar de que el racismo era una ideología de viejo cuño, la ciencia permitió “transcribir el discurso del poder en términos biológicos, ocultar bajo una cobertura científica el discurso político y, finalmente, inaugurar un modo de pensar las relaciones entre la colonización, la necesidad de las guerras y la criminalidad, los fenómenos de la locura y la enfermedad mental, y la historia de las sociedades con la diferencia de clases” (Urías Horcasitas, 2000: 62). Para los nuevos científicos sociales, los grupos raciales que no pertenecían al “mundo civilizado” estaban atrasados o eran degenerados y por ello era imperativo redimirlos. Los europeos pensaban, y así lo hicieron saber al mundo, que “situada en Europa, la Historia viajaba por el mundo incorporando en su dominio a los grupos humanos que no podían gobernarse, o diseminando su espíritu político y su deseo de libertad entre los pueblos que ya estaban listos para hacerlo” (De la Cadena, *op. cit.*: 17). Resultado de ello fue el imperialismo (político, económico y/o cultural) del siglo XIX, heredero directo del colonialismo anterior.

En resumen, las argumentaciones científicas, amén de justificar la imposición europea de un orden económico y social injusto en sus colonias de África

ca, Asia, América y Oceanía, fortalecieron a los nuevos Estados nacionales. Partiendo de que la construcción de las naciones modernas dependía de la uniformidad fisiológica y moral de los grupos étnicos que la conformaban, los nuevos criterios científicos avalaron los mecanismos de homogeneización de la población tendientes a nivelar el grado de evolución de los grupos étnicos con el fin de que la educación y las transformaciones económicas pudieran asimilar a los ciudadanos.<sup>8</sup> Para conseguir este objetivo, sobre todo en aquellos países que “sufrían” de una mayor heterogeneidad social, se apostó por un poder político fuerte y centralizado.

Ahora bien, durante el siglo XIX, las justificaciones científicas fueron endureciendo las nociones de transmisión hereditaria de los caracteres físicos y morales de padres a hijos pues, como destaca el filósofo de la ciencia Carlos López Beltrán:

La existencia de diferencias raciales, de diferencias de valor social de las familias en una determinada región, y de la degeneración nacional (en especial de los sectores pobres y marginales) podía comprenderse fácilmente, y en el caso de la existencia de la degeneración se podía controlar, gracias a una sencilla treta genealógica para la cual la biología suministraba una ley ineluctable: la herencia. (López Beltrán, 2002: 235).

Según este mismo autor, fue durante la segunda mitad del siglo XIX, con las teorías del darwinismo biológico y social, que en el ámbito de la medicina alemana, inglesa y francesa se dieron fuertes debates en los que se esgrimió la herencia como hecho biológico y social irrefutable y predominante en el desarrollo humano minimizándose, en mayor o menor medida, el influjo de los factores exógenos a ésta (como el del medio ambiente). Este concepto de *heredité* daría un fundamento científico al de degeneración racial y, de hecho, sería integrado en otros discursos, pasando a formar parte, a partir de 1830, de la taxonomía política, jurídica, histórica y literaria.

Aunque Darwin no era un hereditarista, en sentido estricto, sus seguidores europeos difundieron un fuerte optimismo sobre la regeneración higiénica lo que fue utilizado por ciertos grupos oligárquicos en términos políticos para justificar posiciones clasistas o racistas y así validar su tutela sobre el resto (*Ibid*: 271-272). Influentes científicos franceses como J. J. Virey, Francis Blynie o Pierre Flourens afirmaban que las razas se constituían a partir de rasgos accidentales heredados que afectaban tanto los tipos físicos como el carácter. Para ellos la herencia vinculaba a los individuos con su familia, con su nación y con

su raza. Arthur Gobineau fue el teórico más radical pues afirmó que el mestizaje desencadenaba la degeneración racial y que la raza superior era la germana por ser la más pura (*ibid*: 266-269).<sup>9</sup> Para este autor la variedad humana se dividía en tres “razas”: la brutal, sensual y cobarde raza negra; la débil, mediocre y materialista raza amarilla y la inteligente, fuerte, enérgica, bella y honorable raza blanca. Estas características le arrogaban a esta última, el derecho de fungir como “fundadora de la civilización” y de conquistar a las “razas subordinadas” (Hering, 2007). Estas ideas fueron el corolario para la reafirmación del poligenismo que partía del postulado de que cada “raza” tiene un origen propio y que, por ello, hay algunas innata e irremediamente inferiores. La necesidad de racionalización y validación de este tipo de prejuicios que no derivaban sino del miedo a lo diferente, dio un impulso decisivo a la antropometría (*Ibid*).<sup>10</sup>

En Estados Unidos las teorías sobre las razas se desarrollaron a partir de cuatro disciplinas científicas: las teorías etnológica, lamarckiana, poligénica y evolucionista que relacionando los caracteres físicos, morales e intelectuales de las sociedades nacionales, defendían, en mayor o menor grado, la creencia en que el origen de la diferenciación racial se encontraba en la herencia de los caracteres biológicos. Para los lamarckianos, por ejemplo, estos caracteres podían ser modificados por algunos estímulos externos como la educación y la mezcla racial, mientras que para los evolucionistas la jerarquía racial era proclive a la evolución (Urías Horcasitas, *op. cit*: 66-74).

Como ya se dijo, este tipo de argumentaciones pseudocientíficas explicarían y justificarían el principio estructurante de la desigualdad de grupos y naciones y, por tanto, del racismo, en las sociedades modernas que, desde el discurso, pretendían la igualdad de los ciudadanos.

En América Latina en general y en México en particular, las primeras expresiones de orgullo “patrio” germinaron en el siglo XVIII cuando los criollos, en respuesta a la marginación política que sufrían por parte de los peninsulares y de las ideas divulgadas por algunos naturalistas, como Buffon, Robertson y De Paw —que basados en argumentos geográficos, sostenían la inferioridad física, intelectual y moral de los americanos—, defendieron sus diferencias ante los habitantes de otras naciones (Benítez, 1953, López Cámara, 1954, Brading, 1973, Florescano, 2002). Sin embargo, sus argumentos no fueron ajenos al racismo de su época y de la percepción moral negativa acerca de las costumbres de los pueblos conquistados. Por tal motivo, en ellos se evidenció una acendrada crisis de identidad que se heredaría a los intelectuales del siglo XIX. Tal como lo afirma Federico Navarrete:

Para construirse una identidad propia, los criollos se construyeron un pasado diferente al de los españoles. Así fue como comenzaron a considerarse herederos de la gloria de las grandes civilizaciones indígenas particularmente de la civilización “azteca” [...] porque éste era el grupo [...] vencido por los españoles y no era uno de los aliados vencedores, como los tlaxcaltecas. De esta manera, los criollos se inventaron un pasado indígena, pero un pasado que había sido derrotado y subyugado por ellos mismos, lo que servía para justificar su superioridad sobre los indígenas contemporáneos. En el siglo XIX, [...] la identificación con el pasado indígena adquirió una nueva connotación pues permitió incorporar al grupo gobernante a las nuevas elites de mestizos, que compartían el pasado indígena de los criollos. Sin embargo, las elites mestizas también heredaron la certidumbre criolla en la superioridad de la cultura” (Navarrete, 2004: 65-66).

Durante todo el siglo XIX esta vena esquizofrénica y discriminatoria en torno a la identidad racial dio paso a las más enconadas discusiones sobre el problema indígena y la herencia española pues la civilización estaba claramente relacionada con las “razas blancas” y por ello con las naciones de Europa y, en algunos casos, de Norteamérica. La discusión se profundizó con la amenaza imperialista que se cernía sobre la nación por lo que las élites mexicanas comenzaron a sentir la urgencia política de afirmar una identidad propia que, diferente a la de las potencias agresoras, pudiera ser incorporada al decurso de la Historia Universal pero no como una civilización inferior y subordinada sino como una con personalidad propia producto de dos grandes culturas: la española europea y la original indígena: “Si raza e historia colaboraban para justificar el dominio imperial de la Europa sajona y de los Estados Unidos, las repúblicas del sur de los Estados Unidos, movilizaban los mismos conceptos para afirmar la capacidad de gobierno propio” (De la Cadena, *op. cit.*: 19). Sin embargo, los “indigenistas” del periodo, a pesar de su desafío de las nociones de mezcla como degeneración, solamente retomaron al indio como reliquia identitaria mientras que la pluralidad étnica de la sociedad era considerada como un obstáculo para el desarrollo de la región y por ello los indios no “culturizados” fueron mantenidos al margen de la política.

En México, por ejemplo, ya hacia la segunda mitad del siglo XIX y antes de la incorporación de las teorías científicas sobre las razas, algunos intelectuales manifestaban que un requisito básico para ingresar a la modernidad capitalista era configurar una nación homogénea con fundamentos jurídicos, culturales, económicos, sociales y raciales igualitarios. Los tres siglos de opresión española fueron entonces señalados como la causa principal del atraso de los indígenas

y para revertirlo se urgía a la “desindianización” de la sociedad a partir de la conversión del indio en ciudadano asalariado —lo que minaba ciertos de sus antiguos derechos políticos— y de su “regeneración” o “integración” a partir de la educación y el mestizaje (Zermeño, 2011, p. 303-304). Uno de los primeros intelectuales que apeló a este dislocamiento social fue Francisco Pimentel quien en su *Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla*, de 1864, apuntó: “... debe procurarse [...] que los indios olviden sus costumbres y hasta su idioma mismo si fuere posible. Sólo de este modo perderán sus preocupaciones y formarán con los blancos una masa homogénea, una nación verdadera” (citado en Urías Horcasitas, *op. cit.*: 15).

Una vez instalados definitivamente en el poder, los liberales —entre los que destacaban muchos mestizos y algunos indios “culturizados”— avivaron la llama de la mestizofilia si bien ésta, por los complejos raciales heredados, fue una mestizofilia criollizada en la que se revalorizaba en el indio su susceptibilidad a ser redimido e integrado al “banquete de la civilización” por medio de la instrucción y la fusión racial.<sup>11</sup>

Durante el Porfiriato, el grueso de los historiadores se decantaron por la misma postura y así, mientras se redimía el glorioso pasado de las culturas del México Antiguo, se imputaba al indio contemporáneo con sus atavismos raciales el ser, en buena medida, responsable del estancamiento del país. Manuel Payno, por ejemplo, siendo uno de los escritores y políticos liberales más célebres del siglo XIX, maestro de historia en la Escuela Nacional Preparatoria, destacó en uno de sus libros de texto en 1878: “La raza azteca era como la vemos hoy todavía entre nosotros, de color bronceado, pelo negro y lacio, poca barba, pie y manos pequeñas en lo general, ojos negros y grandes y aspecto grave y un poco triste [...] La raza indígena que vemos hoy son restos degradados desde antes de la clase que llamaban macehuales. (*ibid.*: 111-112). Aquí Payno proyectó sus nociones sobre la calidad de los individuos mientras justificaba el desprecio al indígena de su tiempo.

Los inagotables conflictos indígenas del periodo atizaron el fuego de esta polémica alimentando los argumentos en favor de la inmigración que, para los liberales, no sólo ayudaría a crear una clase de pequeños terratenientes proclives a la democratización del país sino que incluso fomentarían el mestizaje ahí donde más urgía.

La participación del grupo de los llamados “científicos” en el poder durante el régimen porfirista favoreció la difusión en nuestro país del positivismo, el evolucionismo francés, las ideas del darwinismo social y el spencianismo,

cuyas nociones echaron raíces incluso en el discurso nacionalista. Aquí, sin embargo y por obvias razones, el hereditarismo no emigró bajo su forma más radical aceptándose el influjo de hechos exógenos a la sangre para la regeneración de los individuos. Los científicos mexicanos recurrieron a las teorías etnológica, lamarckiana, poligenética y evolucionista desarrolladas en Norteamérica que, junto con la antropometría, otorgaron las pautas científicas para validar la tan anhelada homogeneización social. Estas ideas fueron desarrolladas por los primeros científicos sociales mexicanos a partir tanto de la lectura que hicieron de autores extranjeros como de su contacto con científicos o exploradores europeos y estadounidenses que visitaron México en el último tercio del siglo XIX. Como señala Beatriz Urías, los primeros antropólogos llegados a México desde 1864 en la Comisión Científica Franco-Mexicana para realizar estudios antropométricos lo hicieron en el ámbito del amplio debate que tenía lugar en su país entre los teóricos monogenéticos y poligenéticos. Ellos se dieron a la tarea de hacer diversas mediciones de los grupos étnicos mexicanos a partir del estudio del color de la piel, las lenguas, la arqueología, los huesos, las patologías derivadas de los matrimonios consanguíneos. También analizaron la aclimatación de las razas europeas en territorio mexicano y los efectos del mestizaje. El influjo en nuestro país de los resultados de los estudios de la comisión, integrada por prestigiosos científicos sociales, como Armand Quatrefages, Denis Jourdanet, León Coindet y Ernest Théodore Hamy, así como de los otros viajeros como Desiré Charnay, alimentaron las teorías acerca de la degeneración social y racial, del evolucionismo y de la convivencia en México de razas civilizadas y salvajes, siendo esto decisivo para las posteriores investigaciones realizadas por los científicos mexicanos adscritos al Museo Nacional, uno de cuyos pioneros fue Leopoldo Batres (*ibid*: 79-100).

La inserción en nuestro país de la discusión en torno a las razas permitió “dar una explicación racional y ‘científica’ al atraso de una parte de la sociedad que no entraba dentro de un esquema moderno de nación y de Estado” (*ibid*: 65), amén que permitió avalar las estrategias llevadas a cabo en torno al “des-teñimiento” del moreno” a partir de la fecundación o la aculturación.<sup>12</sup>

Uno de los primeros historiadores cuyos escritos parecen nutridos por algunos de estos nuevos enfoques científicos fue el otrora militar, político y uno de los intelectuales más influyentes del Porfiriato, Vicente Riva Palacio, quien así lo hizo patente en el segundo volumen de su obra *México a través de los siglos*, donde, apoyado en el organicismo, apelaba a la igualación de la población en aras de la constitución de la nación mexicana:

Para que exista una verdadera nacionalidad es indispensable que sus individuos tengan relativamente entre sí aptitudes semejantes, tendencias armónicas, organismos constituidos similarmente, que estén sujetos en lo general a las mismas vicisitudes morfológicas y funcionales, a los mismos peligros epidémicos y que no presenten entre sí más que anomalías individuales en su construcción, como una variación de la raza, ni en sus múltiples manifestaciones intelectuales una facultad que no posea la generalidad de la raza (citado en *ibid*: 114-115).

Riva Palacio, haciendo suyas las teorías spencerianas radicales acerca de la *heredité*, habló incluso de una “idiosincrasia de raza” contra la que era inútil todo esfuerzo educacional: “los hombres sienten y piensan y creen y quieren, no sólo según su particular organismo, sino según a la raza a la que pertenecen (tomado en Ortiz Monasterio, 2004: 174).<sup>13</sup> Sus argumentos defendían el mestizaje biológico como la única vía para crear la homogeneidad a partir de la heterogeneidad, la unidad a partir de la fragmentación y un Estado-nación que pudiese resistir no sólo la amenaza interna producida por su fracaso para superar las injusticias de su pasado colonial, sino también la amenaza externa del imperialismo norteamericano. Su tendencia evolucionista le hacía apostar por la creación de una nueva raza que tendría como ventaja sus orígenes excepcionales: solamente indígena y español. Para él, los naturales del México antiguo gozaban de una anatomía sobresaliente —la escasez de vello corporal que los alejaba del mono, el músculo “supernumerario” en los otomíes, una mejor dentadura— por lo que en el mestizo podría darse una combinación de la inteligencia del blanco europeo y la complexión corporal del indígena americano. Su pensamiento, que empalmaba raza y nación, pronto se encumbraría como la doctrina oficial del porfirismo (González Navarro, 1988: 567-568; Basave, *op. cit*: 29-33; Ortiz Monasterio, *Ibid*: 177). Del mismo perfil era Justo Sierra, quien también depositó sus esperanzas de progreso social en la figura del mestizo (Rozat, 2001: 457-463).

Dentro del ámbito científico, los primeros arqueólogos y antropólogos mexicanos que, bajo el influjo de las teorías europeas y norteamericanas, profundizaron en el estudio de las razas y su influencia en el comportamiento humano (Leopoldo Batres, Francisco Martínez Baca, Manuel Vergara, Fortunato Hernández, Carlos Macías...) lo hicieron bajo la óptica evolucionista. Basados en estudios antropométricos, apoyaron las teorías de la degeneración de las razas y su posible regeneración a partir de la mezcla o la educación (Urías Horcasitas, *op. cit*: 116-118).<sup>14</sup>

Estas ideas llevaron al gobierno a reforzar toda una serie de medidas tomadas a lo largo del siglo: el exterminio de las comunidades indígenas considera-

das, por su rebeldía y marginación, como más bárbaras (como los yaquis, mayos o mayas), la promoción de la inmigración a nuestro país de grupos europeos para fecundar tierra y mujeres<sup>15</sup> y el fortalecimiento de la educación. Ésta constituye la primera paradoja en la que incurrió el nacionalismo mexicano: correr un velo sobre las etnias (que no las razas) indígenas que para 1885, según el censo de García Cubas, representaban cerca de la tercera parte de la población.

Esta falta de claridad en cuanto a la identidad mexicana que llevó, en palabras de Agustín Basave, el nacionalismo teórico a comulgar con el malinchismo práctico, avivaron la polémica en torno al origen de la nación mexicana. Y mientras unos elogiaban la raíz española de los mexicanos, otros la denostaban o simplemente abogaban por la defensa del mestizo sin tomar en consideración la realidad pluriétnica nacional. Segunda paradoja.

A pesar de que actualmente la categoría racial ha sido descartada como noción científica, el legado histórico del concepto sigue siendo reciclado como fuerza estructural en la distribución del poder y de organización política. Como ya destacó De la Cadena:

Estas ideas [...] no se cancelaron cuando la comunidad científica internacional denunció la inutilidad de la definición biológica de la raza. La ciencia no eliminó el legado historicista del concepto, ni su fuerza estructural en la organización de los sentimientos, en la distribución del poder y en la organización política. Alojadas en la separación entre naturaleza y cultura, y en hábitos de pensar que evalúan el “progreso” según la proximidad a la “cultura”, la colaboración original entre raza-historia continúa definiendo el campo de la política, purificándolo de “naturaleza” y recomendando para los excluidos las medidas a las que deben ser sometidos en el cuarto de espera hasta cumplir requisitos de ciudadanía (De la Cadena, *op. cit.*: 27).

De este modo, para desmontar el carácter segregacionista de la racialización es preciso que el historiador rastree la genealogía de las categorías de lo racial, ubique sus diversas implicaciones y refuncionalizaciones y ponga en evidencia su utilización en las estrategias de dominación, de inclusión y exclusión, que se han articulado a lo largo de la historia. Hacerlo ayudará a comprender de forma más adecuada el discurso histórico (literario o plástico) en su sustrato ideológico y a identificar la supervivencia del racismo en nuestra sociedad lo que resulta indispensable para diseñar políticas públicas eficientes que lo erradiquen. A pesar de que actualmente el pluriculturalismo está de moda, todavía

hace falta lograr un cambio de estructuras y mentalidades que incorporen sus nociones a la realidad de nuestras relaciones sociales y políticas. La presente reflexión, que evidencia el influjo del racismo en la conformación de los imaginarios nacionales durante el siglo XIX, sobre todo en el caso de nuestro país, pretende ser una aportación al respecto.<sup>16</sup>

## Notas

<sup>1</sup> Este artículo constituye una versión actualizada de ciertas consideraciones ya planteadas en mi tesis de maestría citada en la bibliografía.

<sup>2</sup> Para Benedict Anderson las naciones son ficticias pues es imposible el contacto directo de todos sus habitantes y, por tanto, su identificación con el resto desconocido tiene que ser imaginada: “la nación se imagina como *comunidad* porque independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal.” p. 25.

<sup>3</sup> Dichos lenguajes categorizaban a los individuos según su ascendencia pero también su ocupación ancestral y actual, su lugar de residencia, sus relaciones sociales y, de acuerdo a un autor del siglo XVII, incluso según la nodriza que hubiera tenido durante su infancia. Por ello, sus etiquetas identitarias podían mudar en relación a los cambios en su vida y no dependían únicamente de su apariencia física (De la Cadena, 2007b.: 88-89).

<sup>4</sup> Max Hering Torres ha publicado diversos artículos sobre la historia del origen del racismo en la España del siglo XV, sobre su operación en la América Hispánica y sobre sus múltiples mutaciones a lo largo de toda la edad moderna así como acerca de su relación con el antisemitismo más contemporáneo. Algunos de sus artículos al respecto están citados en la bibliografía.

<sup>5</sup> El primero en articular el término “raza” con este significado fue François Bernier en su artículo “Nouvelle Division de la Terre par les différentes especes ouraces d’homme quil’habitent, escrito en 1685. En el siglo XVIII, el influyente médico sueco Carlos Linneo, siguiendo a los naturalistas Hipócrates y Galeno, profundizó en la clasificación de las “razas humanas” según sus características somáticas y les imputó elementos espirituales y culturales inherentes. De este modo hizo una clasificación de las “razas” europea, americana, asiática y africana según su apariencia y sus cualidades morales y culturales. Según Linneo, el europeo blanco era de carácter sanguíneo, corpulento y estaba gobernado por las leyes; el americano rojo era colérico, erecto y estaba gobernado por las costumbres, el asiático amarillo era melancólico, rígido y se regía por las opiniones y el africano negro era flemático, laxo y se gobernaba por la arbitrariedad. La relación de los colores con la conducta del individuo y todos los prejuicios que ello conllevaba era una idea forjada desde la antigüedad. Posteriormente filósofos ilustrados como Kant, Voltaire o Hegel bordaron sobre estos mismos planteamientos perpetuando así la exclusión en

una sociedad europea que reclamaba igualdad, derechos participativos, parlamentarismo y democracia pero solamente para el “hombre blanco” (Herring, 2007).

<sup>6</sup> El libro de Foucault es la transcripción del curso que el autor realizara en el *College de France* entre 1975 y 1976.

<sup>7</sup> Es importante destacar aquí las diferencias existentes entre raza y etnia, pues muchas veces se utilizan ambos términos de manera indiferenciada. Mientras que la primera se referiría a la herencia física, la etnicidad estaría circunscrita al ámbito de lo cultural lo que también supondría una identificación imaginaria de un grupo en relación a otros diferentes. De este modo las diferencias étnicas serían aprendidas y no heredadas.

<sup>8</sup> A pesar de estas metas homogeneizantes supuestamente buscadas por las clases dominantes de los Estados nacionales modernos, éstas pronto entraron en una paradoja pues para poder legitimar la imposición de su dominio se vieron en la necesidad de crear y reproducir, material y simbólicamente, las jerarquías de clase y cultura, de región y raza, manteniendo la heterogeneidad que negaban en el discurso (Wade, 2007: 377).

<sup>9</sup> La exacerbación de estas teorías servirían como aval a masacres como el holocausto judío.

<sup>10</sup> Teniendo su centro de desarrollo en la Universidad de Göttingen, Alemania, el académico que impulsó este método a nivel internacional fue el anatomista norteamericano Samuel Morton, junto con Paul Broca. Su objetivo era establecer una jerarquía racial basándose en el tamaño del cerebro de las diferentes “razas”. En sus estudios, publicados hacia mediados del siglo XIX, Morton subdividió jerárquicamente a la humanidad en seis grandes “razas”: la caucásica moderna, la caucásica antigua, la mongólica, la malaya, la americana y la negra. Cada una de ellas con sus propias subdivisiones. Evidentemente sus amañados estudios llegaron a los resultados esperados, encubriendo de nueva cuenta a la raza caucásica como la mejor sin tomar en cuenta que relacionar la capacidad intelectual con el tamaño del cerebro es un despropósito que sólo sirve para proyectar anhelos y prejuicios socioculturales distorsionando la realidad (Hering, 2007).

<sup>11</sup> Dos intelectuales claves que expresaron este “optimismo” en el poder redentor de la educación fueron Gabino Barreda, en una carta a Mariano Riva Palacio fechada en 1870 y, años más tarde, Francisco Bulnes quien en *El porvenir de las naciones latinoamericanas* publicado en 1899 añadió a la educación y la fusión de razas, la alimentación (Basave, 2003: 24-28 y 39-40).

<sup>12</sup> En este sentido, tal como lo señala Beatriz Urías, cabe mencionar que el impulso que en las postrimerías del siglo XIX se dio al estudio antropológico, etnológico y antropométrico de las razas tenían como finalidad el análisis de las profundas diferencias para revertirlas (Urías Horcasitas, *op. cit.*: 21-22; 331-334, 370).

<sup>13</sup> La referencia de Riva Palacio era la *Introducción a la ciencia moral* de Herbert Spencer en la cual se apoyaba para decir que la formación intelectual de los individuos no influyen sobre su conducta y moral.

<sup>14</sup> Algunos de los teóricos mexicanos que durante el anochecer del siglo XIX y el amanecer del XX se concentraron en el estudio de las razas, se reunieron en 1910 en la Sociedad Indianista

Mexicana e imbuidos en el pensamiento evolucionista planteaban que a pesar de la integración de algunos indígenas a la vida moderna, como grupo étnico era evidente su degeneración (Urías Horcasitas, *op. cit.*: 132).

<sup>15</sup> A pesar de que muchos autores han insistido en el fracaso de estas políticas migratorias, mientras que para 1885 la población indígena, según el censo realizado por García Cubas, representaba alrededor del 34% de la población, para 1910 había llegado al 11%, según cifras de un censo oficial. Aquí habría que tomar en cuenta que dado la imposibilidad de medir la pureza racial, diversos factores culturales como el idioma y la educación eran tomados en cuenta para hacer estas mediciones (Iturriaga, 1994: 93).

<sup>16</sup> El análisis se ha concentrado en la discriminación indígena, dejando de lado la ejercida contra otros grupos como los negros y los asiáticos pues los discursos sobre la identidad nacional en el siglo XIX, hasta donde conozco, nunca los tomaron en cuenta.

## Bibliografía

- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Basave, Agustín, *México mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Benitez, Fernando, “La voz y el silencio” en *Los primeros mexicanos. La vida criolla en el siglo XVI*, México, Era, 1953.
- Böttcher, Nikolaus, Bernd Hausberger y Max S. Hering Torres (coord.), *El peso de la sangre. Limpios mestizos y nobles en el mundo hispánico*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2011.
- Brading, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, SEP, 1973.
- Burns Kathryn, “Desestabilizando la raza” en *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*, Marisol de la Cadena (ed.), Popayán, Evió editores, 2007.
- De la Cadena, Marisol, “Introducción”, en *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*, Marisol de la Cadena (ed.), Popayán, Evió editores, 2007.
- , “¿Son los mestizos híbridos? Las políticas conceptuales de las identidades andinas?” en *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*, Marisol de la Cadena (ed.), Popayán, Evió editores, 2007.
- Colom González, Francisco, “La imaginación nacional en América Latina” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. LIII, núm. 2, octubre-diciembre 2003.
- Cuadriello, Jaime, “Introducción”, *El éxodo mexicano. Los héroes en la mira del arte*, México, Museo Nacional de Arte, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

- Florescano, Enrique, *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus, 2002.
- Foucault, Michel, *Genealogía del racismo*, La Plata, Argentina, Editorial Altamira, 1996.
- Gall, Olivia, "Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas sobre el racismo en México" en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, año 66, núm. 2, abril-junio 2004.
- González Navarro, Moisés, "Las ideas raciales de los científicos" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol XXXVII, núm. 148, abril-junio, 1988.
- González Undurraga, Carolina, "De la casta a la raza. El concepto de raza: un singular colectivo de la modernidad, en *Historia Mexicana*, Volumen XL, núm. 3, 2011. <http://res.uniandes.edu.co/view.php/229/view.php>
- Herring Torres, Max, "Limpieza de sangre ¿Racismo en la Edad Moderna?", *Tiempos Modernos. Revista Electrónica de Historia Moderna*, núm.9, 2007.
- \_\_\_\_\_, "Raza: variables históricas", en *Revista de estudios sociales*, núm. 26, abril 2007. Consultado en marzo del 2013: <http://res.uniandes.edu.co/view.php/229/view.php>
- \_\_\_\_\_, "Limpieza de sangre en España. Un modelo de interpretación" en *El peso de la sangre. Limpios mestizos y nobles en el mundo hispánico*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2011.
- Iturriaga, José, *La estructura social y cultural de México*, México, Fondo de Cultura Económica, Nacional Financiera, 1994.
- López Beltrán, Carlos, "De perfeccionar el cuerpo a limpiar la raza: sobre la sangre y la herencia (c. 1750-c.1870)" en *Relaciones*, México, El Colegio de Michoacán, vol 23, núm 91, verano 2002.
- López Cámara, Francisco, *La génesis de la conciencia liberal en México*, México, El Colegio de México, 1954.
- Marín González, José, "Las 'razas' biogenéticamente no existen, pero el racismo sí, como ideología", en *Revista Diálogo Educativo*, Curitiba, Programa de Pós-Graduação em Educação Pontificia Universidade Católica do Paraná, vol. 4, núm. 9, mayo-agosto, 2003.
- Navarrete, Federico, *Las relaciones interétnicas de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2004.
- Ortiz Monasterio, José, *México eternamente. Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004.
- Pardo Cué, Marisol, *Un cuadro en la sombra: La rendición de Cuauhtémoc, iconografía inviable en la retórica oficial porfirista*, tesis de maestría en Historia del Arte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2012.
- Pérez Vejo, Tomás, "La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol LIII, número 002, octubre-diciembre 2003.

- \_\_\_\_\_, “Nacionalismo e imperialismo en el siglo XIX: dos ejemplos de uso de las imágenes como herramienta de análisis histórico” en *Imágenes e investigación social*, Fernando Aguayo y Lourdes Roca (Coord.), México, Instituto Mora, 2005.
- Rozat, Guy, *Los orígenes de la nación. Pasado indígena e historia nacional*, México, Universidad Iberoamericana, 2001.
- Urías Horcasitas, Beatriz, *Indígena y criminal. Interpretaciones del derecho y la antropología en México 1871-1921*, México, Universidad Iberoamericana, 2000, p. 62.
- Wade, Peter, “Identidad racial y nacionalismo: una visión teórica de Latinoamérica”, en *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*, Marisol de la Cadena (ed.), Popayán, Evió editores, 2007.
- Zermeño, Guillermo, “Del mestizo al mestizaje: arqueología de un concepto” en *El peso de la sangre. Limpios mestizos y nobles en el mundo hispánico*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2011.



# LOS ÓRGANOS DE LA CATEDRAL METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

*Viridiana Olmos*

El órgano es, quizás uno de los instrumentos musicales de mayor antigüedad.

De la simplicidad de una columna de aire que vibra confinada en el interior de un tubo ha evolucionado y experimentado transformaciones a lo largo de su historia, y se convirtió en el más poderosos de todos, capaz de majestuosas sonoridades tanto como de las más dulces y suaves expresiones.<sup>1</sup>

Y por irónico que parezca, tiene su origen en uno de los más primitivos y sencillos instrumentos, me refiero a la flauta de pan, la cual al paso del tiempo, fue desarrollándose hasta convertirse en el complejo y majestuoso órgano tubular con personalidad propia e inigualable.

México tiene un gran patrimonio de órganos del período colonial, ya que desde el siglo XVI se desarrolló en Nueva España una tradición musical de grandes alcances que, posteriormente durante los siglos XVII y XVIII, adquirió notable importancia, aunque existen también órganos del siglo XIX e inclusive de principios del siglo XX, manufacturados de acuerdo con el arte organero de la época del Virreinato de la Nueva España.

Podemos observar que alrededor de 1530, un órgano para la primera catedral fue importado de Sevilla<sup>2</sup> con el propósito de acompañar la capilla musical que fray Pedro de Gante tenía bajo tutela de una escuela de Texcoco.<sup>3</sup> Así, la demanda de los órganos en Nueva España se acrecentó a finales del siglo XVI.

*Diacronías*

121



La Catedral mexicana fue dedicada en 1667, año en que se terminó de abovedar. Sin embargo, como es bien sabido, los trabajos continuaron a lo largo de los siguientes siglos “en su suntuoso y magnífico interior por lo menos hasta el siglo XIX, acumulando una fabulosa cantidad de obras de arte en los más diversos géneros y estilos”.<sup>4</sup> Los órganos no podían permanecer ajenos a este devenir y por ello, podemos decir que los órganos de la catedral son varios, no solamente el Sesma y el Nassarre, los cuales a simple vista aparentan ser casi un par de gemelos.<sup>5</sup> Estos órganos se encuentran colocados sobre el coro, y cubren dos de los arcos principales de la nave principal. Su estructura es totalmente barroca con influencia francesa.

Cabe señalar que se trata de diferentes instrumentos, puesto que han sido modificados a lo largo de su historia, dando origen a las, al menos, cinco etapas claramente definidas:

- El órgano Sesma (1695)
- El órgano Nassarre (1735)
- El órgano Sesma-Nassarre (1736)
- Los órganos Pérez Lara (1817)
- Los órganos restaurados por Flentrop (1975-1978)<sup>6</sup>
- El órgano Genzing (2007-2009)

## El órgano de la Epístola



El órgano de la Epístola fue construido en Madrid (España) en 1693 por Jorge Marco de Sesma<sup>7</sup> para la catedral mexicana. Sesma provenía de una familia de organeros, de gran tradición y reputación de la España del siglo XVII. La comisión para la construcción del órgano la recibió en el año de 1688, y el 14 de febrero de 1693 llegó de España a la catedral de México el órgano de la Epístola; no empero, no le tocaría ver su obra concluida ya que falleció en Madrid en 1690. Por ello, “fue instalado y completado en la catedral por Tiburcio Sans.<sup>8</sup> Félix Sans, hermano de este último, lo asistió en el montaje.

Las fachadas del órgano y la sillería fueron diseñadas y construidas por el maestro de carpintería y arquitecto Juan de Rojas. “El instrumento fue puesto en servicio el 15 de abril de 1695, después de 2 años de trabajos *in situ*”.<sup>9</sup>

Sin embargo, antes de que el órgano de Sesma fuera oficialmente recibido, el cabildo formó una comisión para hacer un examen del nuevo instrumento para dar tanto su aprobación técnica definitiva de la obra recién acabada y ajustada, y formalizar así su “recepción”. Los miembros de la comisión fueron Joseph de Idiáquez, organista titular de la catedral desde 1673; Francisco de

Osuchi, segundo organista y maestro organero residente” y Antonio de Salazar, maestro de capilla, entre otros tantos expertos. “Habiéndose puesto de acuerdo, el órgano fue aceptado con la aprobación general.”<sup>10</sup> En las actas de cabildo de la catedral, está asentada, con fecha del 6 de mayo, la siguiente información:

Ilustrísimo Señor: El Maestro Antonio de Salazar [...] dice que vuestra señoría le mandó asistir a oír el órgano en su entrega, con todos los requisitos, según lo pidió su fábrica y según la memoria que de España se trajo. Halló haber cumplido con su obligación toda su artífice en las mixturas de que se compone, cada una por sí y todas juntas, así en lleno como en el flautado, y según su composición sonora, dulce y armoniosa. Esto siento en mi conciencia conforme a lo que nuestra facultad es necesario.<sup>11</sup>

No empero, pese a que el cabildo dio por recibido el órgano, “el proyecto de instalación estuvo rodeado de desacuerdos y dificultades, hasta el grado de que el mismo cabildo metropolitano demandó a Tiburcio Sans, supuestamente, por la ausencia de algunos registros y el resultado insatisfactorio de otros”.<sup>12</sup>

## El órgano Sesma-Nassarre

núm. 9  
octubre  
de 2013

124



Posteriormente en 1734, el cabildo tomó la decisión de hacer una ampliación del órgano, siendo esta vez José Nasarre quien recibió la encomienda para

hacer ciertos ajustes y alteraciones al órgano de la catedral. Dichas intervenciones se terminaron en mayo,

[...] motivando el entusiasmo del arzobispo Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta. Nasarre a provechando el éxito, presentó planes y especificaciones para la construcción de un nuevo instrumento, en lo que el arzobispo y el cabildo estuvieron de acuerdo pues habían ya planeado la donación de un segundo órgano para complementar el ya existente que se colocaría en el arco vacío de enfrente, al lado del Evangelio.

Nassarre realizó una serie de modificaciones al órgano de la Epístola (Sesma) entre otras, “la adición de una cadereta de espaldas, habiendo logrado una simetría entre ambos instrumentos. La reconstrucción y ampliación del órgano de la Epístola, a manos de Nassarre, fue completada un año después de haber concluido el órgano del Evangelio, en 1736”.<sup>14</sup>

Al ser consultado el arzobispo por el cabildo sobre las especificaciones finales, “propuso que ambos órganos fueran puesto íntegramente al unísono, tanto tonalmente como en apariencia”.<sup>15</sup>



El órgano del Evangelio fue concebido por José Nassarre en Nueva España (México) en 1735 y junto con las manos indígenas fue construido.

El órgano está compuesto por de tres mil seiscientas flautas y aproximadamente seis mil variaciones sonoras, mide catorce metros de alto, diez de ancho y tres de profundidad, está situado seis metros por encima del suelo, lo que le da una altura total equivalente a un edificio de seis pisos.

La pieza está rematada además por una treintena de ángeles con instrumentos musicales, como si fueran una orquesta.

Muchas de estas figuras fueron parcialmente carbonizadas por el incendio de 1967, mientras el medallón de la Virgen que custodiaban fue consumido por las llamas.

Una particularidad de estos órganos de más de catorce metros de altura, la constituye la construcción de “secretos cromáticos” (según la tradición ibérica) y “registros partidos”,<sup>16</sup> que obliga a realizar un complejo sistema de alimentación de aire para tantos conductos o “juegos” desplazados fuera de los “secretos”.

Este mecanismo musical es capaz de emitir más de seis mil variaciones sonoras a través de sus más de tres mil flautas. Entre muchas otras variaciones de registros, el órgano del Evangelio cuenta con las de clarín, chirimía, trompeta real, violón, clarín de campaña, violines, corneta, espigueta y nazardas.

## Los órganos Pérez Lara

A lo largo de 1817, los órganos monumentales de la catedral mexicana fueron sujetos a una restauración, por parte del maestro Mariano Pérez Lara, “que trajo consigo la adición del teclado solista con su respectiva caja de vientos y un fuelle más a los cuatro ya existentes”.<sup>17</sup> El sistema de fuelles fue sustituido por uno de los dos fuelles triples combinados, accionados por un péndulo con contrapeso.

A finales del siglo XIX hubo otras restauraciones, pero en todas se trató de respetar tanto la estructura como la disposición original de los instrumentos.

## Los órganos restaurados por Flentrop

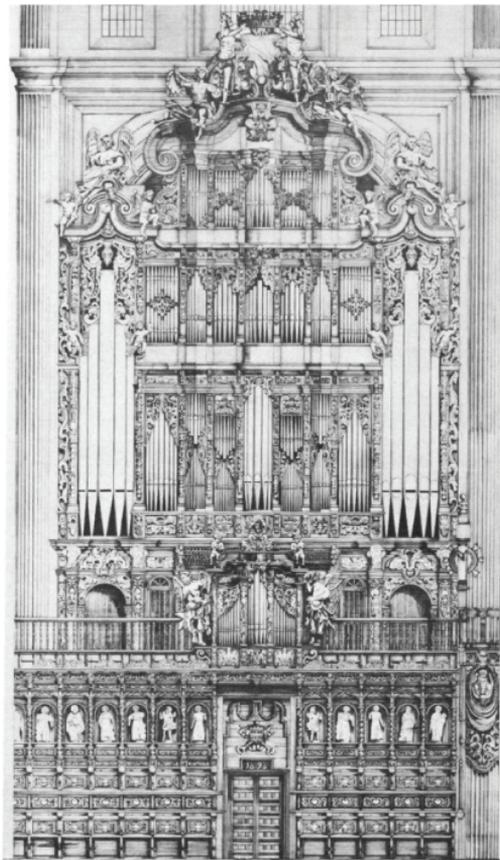
En 1975, luego de haber sufrido en 1967 un terrible incendio, las piezas de los órganos de Sesma-Nassarre y Nassarre fueron llevadas a Holanda para su restauración, mientras que aquí fueron rehabilitadas las estructuras y fachadas del órgano para que con la llegada de las flautas se reinstalaran en su lugar. En esta restauración se concluyó que los órganos sufrieron numerosas modificaciones en el pasado, tales como:

[...] el cambio en el número de filas de tubos de algunos registros, particularmente aquellos de las mixturas (Lleno, simbala, sobresimbala); la modificación de la

escala de los resonadores de algunos registros de la trompetería horizontal, las modificaciones de teclados originales, etcétera.

Cabe recalcar que estos cambios no fueron realizados por Flentrop, debido a que no existía, y no existe, la información necesaria para saber cuál era la condición de los instrumentos. En este sentido los trabajos realizados por

[...] la firma holandesa, fueron fieles prudentes y de excelente calidad de acuerdo a los parámetros internacionales de la organería de los años setentas. Por todo ello, estos órganos en el sentido arqueológico de la palabra, se encuentran hasta nuestros días en un excepcional estado de conservación.<sup>18</sup>



## El órgano Genzing

Desde el siglo XVII el órgano del Evangelio acompañó con gran magnificencia las ceremonias litúrgicas. Por desgracia el incendio que sufrió la catedral mexicana en 1967, la atmósfera agresiva (debido a la contaminación) de los años 80s, el agua (debido a la lluvia que logro infiltrarse), polvo y el viento lo hicieron callar. Por ello, comenzó a ser intervenido por expertos de la época para poder salvarlo y recuperarlo.

Sin embargo, no fue hasta 2007 que, como parte de la recuperación de la catedral de México, el taller del maestro Gerhard Genzing revisó y restauró íntegramente el órgano del Evangelio construido y diseñado por José Nassarre.

El maestro Genzing y otros tantos especialistas se enfrentaron a un instrumento desconocido. Aun así, hicieron todo lo posible para que el órgano “dejará de escucharse como un órgano holandés, luego de que fuera restaurado en la década de los setentas y le dejaran esta armonía”.

Así, comenzó la ardua labor de limpiar y restaurar piezas que van desde los tres centímetros hasta los siete metros de largo, revisar, escapes y traspasos, ajustar correderas, teclados y fuelles de viento, para lograr, después de dos años de arduo trabajo, que el instrumento recuperara (lo más cercano posible) su sonido original y el esplendor que debió tener en la época colonial.

núm. 9  
octubre  
de 2013

128





Como podrá observarse a lo largo de su historia, y tal como lo había planeado Pablo Nassarre:

[...] los instrumentos ya terminados llenaron todas las expectativas creadas en torno a ellos. Los órganos enriquecieron la armonía arquitectónica interna de la catedral con cuatro magníficas fachadas que por su riqueza plástica deben considerarse entre las más impresionantes en la historia universal del órgano barroco.<sup>22</sup>

El valor de los órganos históricos de la Catedral mexicana es incalculable. Estos instrumentos son testigos de nuestra historia y fruto inmediato del encuentro de dos mundos,<sup>23</sup> aunque quizás, pocos recuerdan la fecha en la que el suspirar de sus fuelles y las notas de sus flautas dejaron de hacer eco por los muros de sillar.

Con la ayuda de un intérprete, el instrumento musical que acompañó dominicalmente la fe de la comunidad del primer cuadro de la ciudad, aún lanza

esas advertencias que suelen fluir en una dirección al encuentro entre generaciones distantes.

## Notas

<sup>1</sup> Michael Drewes, “Los órganos de la catedral metropolitana de México, su historia y restauración” en *Anales IIE*, UNAM, 1979, p. 55

<sup>2</sup> Gustavo Delgado, *Los órganos históricos de la catedral de México: Contexto histórico y análisis de su composición fónica*, México, UNAM, 2005, p. 21

<sup>3</sup> Robert M. Stevenson, *Music in Mexico*, New York, Thomas Y. Crowell, 1952, p. 84.

<sup>4</sup> Gustavo Delgado Parra, *op. cit.*, p.31.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p.15.

<sup>6</sup> *Idem.*

<sup>7</sup> Jorge de Sesma fue hijo de José de Sesma Infanzón, autor de importantes instrumentos contruidos para las iglesias de Nuestra Señora del Pilar, San Pablo y la Seo en Zaragoza, entre otros. El nombre de Jorge de Sesma aparece a lado del de su padre, José, en el contrato para la construcción del órgano Teruel, España, en 1685. Poco tiempo después, Jorge de Sesma se instala en Madrid, en donde recibiría la comisión para la construcción del órgano para la catedral de México; Gustavo Delgado Parra, *op. cit.*, p. 17.

<sup>8</sup> Tiburcio Sans nació en Aragón (España) en 1652. Cuando joven fue aprendiz de carpintería. “Posteriormente se trasladó a Málaga, donde trabajo con el escultor Francisco de Nieva. Más tarde completo su formación como organero, y en donde más tarde obtendría la comisión para instalar el órgano de la Catedral de México, para el cual además construyó un registro de *Contras* y 400 tubos canónicos para la fachada.” *Ibid.*, p. 34.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>11</sup> Catedral Metropolitana de México, *Actas de cabildo*, 14 de febrero de 1693.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>16</sup> Los registros partidos se refieren a la división literal del teclado, la mitad es para la melodía del bajo (debido a que se carece de pedal) y la otra mitad es para las otras armonías o voces.

<sup>17</sup> Michael Drewes, *op. cit.*, p. 58.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>19</sup> Dibujo: S. Shaper, Flentrop.

<sup>20</sup> F. Rodríguez, “Restaurado el órgano de la Catedral de metropolitana”, en *Ediciones impresas*

*milenio*, <http://impreso.milenio.com>, 04/02/2009.

<sup>21</sup> S/A, “Devuelven esplendor al órgano de la Catedral Metropolitana” en Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, <http://www.concaulta.gob.mx>, 03/04/2009.

<sup>22</sup> Gustavo Delgado, *op. cit.*, p. 40.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 21.

## Bibliografía

Ávila Blancas, Luis, *Catedral Metropolitana de México. Memoria de los trabajos de restauración, conservación y rescate*, México, Cango. Luis Ávila Blancas, 2006.

Delgado Parra, Gustavo, *Los órganos históricos de la catedral de México: Contexto histórico y análisis de su composición fónica*, México, UNAM, 2005.

Drewes, Michael, “Los órganos de la catedral metropolitana de México, su historia y restauración”, en *Anales IIE*, UNAM, 1979.

*The Organs of Mexico Cathedral*, Washington, Smithsonian Institution Press, 1986.

Rodríguez, F. “Restaurado el órgano de la Catedral de metropolitana”, en *Ediciones impresas milenio*, <http://impreso.milenio.com>, 04/02/2009.

Saldívar, Gabriel, *Historia de la Música en México (Épocas precortesiana y colonial)*, Editorial Cultura, México, 1934.

S/A, “Devuelven esplendor al órgano de la Catedral Metropolitana” en *Consejo Nacional para la Cultura y las Artes*, <http://www.concaulta.gob.mx>, 03/04/2009.

S/A, “Funcionará en mayo el órgano del Evangelio de la Catedral Metropolitana” en *Informador.com.mx*, <http://informador.com.mx/cultura>, 16/08/2009.

Stevenson, Robert M., *Music in Mexico*, New York, Thomas Y. Crowell, 1952.

Toussaint, Manuel, *La catedral de México y el sagrario metropolitano*, México, 1948.



## EZEQUIEL A. CHÁVEZ Y LA GENERACIÓN DEL INSTITUTO FRANCO-MEXICANO, LA PREPARATORIA Y EL LICEO MEXICANO CIENTÍFICO LITERARIO (1882-1891)

*Ángel Arturo Salgado de la Rosa*

El presente artículo forma parte de una investigación más amplia sobre la vida, personalidad y obra de Ezequiel Adeodato Chávez Lavista (1868-1946), educador, filósofo, fundador de la primera cátedra de psicología en México, defensor, promotor y profesor emérito de la Universidad Nacional, figura egregia que hasta ahora, para nuestra mala fortuna, ha pasado por alto para la historiografía cultural del siglo xix. La trayectoria intelectual de Chávez es enciclopédica y fecunda: va de la filosofía a la pedagogía, pasando por la psicología, la historia, la geografía, los estudios de civismo y la poesía. Es pues, un consumado “todólogo” del siglo xix.

Hago una atenta invitación y un compromiso propio. Si algo falta por trabajar son los más de 25 metros lineales de archivo de don Ezequiel que resguarda el Archivo Histórico de la UNAM, una fuente virgen para el estudio no sólo de este personaje sino de la vida intelectual del Porfiriato y de la educación mexicana en general. El análisis de la vida de Ezequiel A. Chávez enriquecería los estudios que se han realizado sobre El Ateneo de la Juventud, la llamada Generación Modernista, la historia de las instituciones vinculadas al personaje (como la propia Universidad, la Escuela de Altos Estudios, la Escuela Nacional Preparatoria, el Colegio Nacional), la introducción de los estudios de psicología en México, los matices ideológicos del positivismo en México, la idea de la autonomía universitaria y las raíces de la Secretaría de Educación Pública, entre otros temas.

Ezequiel A. Chávez nació el 18 de septiembre de 1868, en la ciudad de Aguascalientes. Sus padres fueron Ignacio Toribio Chávez Acosta, ilustre médi-

co y liberal moderado, y Guadalupe Lavista Revollar, hermana de Rafael Lavista, el afamado médico que hacia enero de 1895 operó a Manuel Gutiérrez Nájera, el Duque de Job. Chávez falleció a los 78 años en la Ciudad de México en 1946. Una característica de su larga vida fue precisamente su paso por las administraciones de la educación mexicana.

Nuestro biografiado se formó en la tradición del positivismo comtiano, tan propio de la Escuela Nacional Preparatoria, aunque rápidamente se desplazó al evolucionismo de Herbert Spencer. De hecho, tradujo la obra *Síntesis de los principios de la moral* de este autor, que fue publicada en México por la Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento. En el “Preámbulo”, el autor advierte que no da sus opiniones sobre la teoría evolucionista y que su misión es presentar en una forma breve “los pensamientos capitales del que, con justicia, es considerado como jefe de los filósofos evolucionistas”.

Chávez desempeñó una fecunda labor docente en instituciones como la Escuela Nacional Preparatoria, la Escuela de Altos Estudios, la Facultad de Filosofía y Letras y la Escuela Normal Superior. Asimismo, colaboró en la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, donde llegó a ocupar el puesto de subsecretario en 1905.

Si aplicáramos con cabalidad la cronología a la vida de Ezequiel A. Chávez se le debería de ubicar dentro de la generación modernista o, como la llama Luis González, “Centuria azul”. Esta pléyade intelectual, nacida entre 1858 y 1872, dio “con su cauce en 1888 al leer el libro *Azul* de Darío e hicieron su primera comunión literaria en la *Revista Azul*”. Entre los miembros de esta generación habría que incluir a personajes como Amado Nervo, Enrique González Martínez, Balbino Dávalos o al propio Ángel de Campo. Sin embargo, la “sensibilidad vital” de esta generación no pesó en Ezequiel A. Chávez, quien no fue un moderno en ninguna de sus acepciones, como Balbino Dávalos o Amado Nervo.

En 1877, cuando Ezequiel cumplió nueve años, su padre, Ignacio T. Chávez, fue nombrado por Porfirio Díaz senador de la república. Díaz había llegado al poder en 1876 gracias a la rebelión de Tuxtepec. Si otro motivo tenía Ignacio T. Chávez para venir a la capital de la república era la gran oferta educativa y cultural que para sus hijos ofrecía la ciudad.

En 1880, después de tomar clases de educación primaria con un profesor privado, Ezequiel y su hermano Samuel continuaron sus estudios secundarios en el Instituto Anglo-Franco Mexicano, una escuela católica, pequeña y de carácter privado. La institución se ubicaba en los edificios 10 y 11 de la calle del Empedradillo, a un costado de la Catedral Metropolitana, en pleno centro de la Ciudad de México.

El Instituto había sido fundado en 1876 por Emilio G. Baz y basaba su prestigio en su estricta disciplina, moralidad y en el aprovechamiento del estudio y el tiempo al máximo. Ahí se impartía educación religiosa desde la educación elemental hasta la secundaria. Para ingresar al Instituto la primera condición para ser admitido era ser “joven de moralidad y de buenas costumbres”. La segunda era ser presentado por el padre o tutor del niño, quien tendrá que hacerse responsable del importe de la colegiatura.

Entre sus profesores se encontraban: Manuel Ramírez, Juan Vallarino, Damián Flores, José Torres y Rivas, Francisco León de la Barra, Rafael A. De la Peña, Manuel Aristi, Ángel Grosó, Eduardo Jiménez, Miguel Schultz, entre otros. La instrucción secundaria comprendía religión explicada (clases orales), escritura, gramática castellana, ortografía práctica, aritmética, cosmografía y geografía, historia de México y primer año de francés o inglés.

En el Instituto Anglo-Franco Mexicano, Ezequiel A. Chávez conoció a algunos compañeros con los cuales creó cierta camaradería. Entre ellos se pueden mencionar a Ricardo de la Cueva, Ángel de Campo, Jorge Delorme y Campos, Eugenio Latapí y Agustín Lebrija. Algunos de ellos eran hijos de familias amigas de los Chávez, que también venían del interior de la República, como Ricardo de la Cueva o Jorge Delorme.

Tanto Ezequiel como su hermano Samuel, querían cambiarse a la Escuela Nacional Preparatoria, pues pretendían que el contacto con sus compañeros fuera “menos apretado”. Encontraron a su vez otro motivo para cambiarse de escuela: en el Instituto tenían a un pésimo profesor de religión, la materia que más les gustaba. Don Ignacio, que en un principio había vacilado, decidió matricular a sus hijos al año siguiente, es decir en 1882, en la Escuela Nacional Preparatoria.

Para la juventud de la época ingresar a la Escuela Nacional Preparatoria representaba uno de las más altas aspiraciones culturales y políticas. Al mismo tiempo, la institución era el centro de reclutamiento y formación de la clase política porfiriana. Esta institución educativa era vista como el paso obligado para todo joven de clase acomodada con claras y firmes intenciones de convertirse en profesionista. Recordemos que se estudiaba para abogado, médico o cura.

Algunos años antes, esta institución había sido perfilada por el Gabino Barreda, positivista, médico y científico apolítico, como la columna vertebral de la instrucción pública. Ezequiel Chávez ingresó a la preparatoria en 1882 y cursó estudios con la intención de continuar la carrera de Medicina, como su padre. Sin embargo, en el tercer año optó por continuar estudios de aboga-

do. Entre sus maestros en la Preparatoria se encuentran: Rafael Barba, Miguel Schultz y Manuel María Contreras. En esa misma escuela volvió a encontrar a antiguos compañeros del Instituto Anglo-Franco-Mexicano, como Ángel de Campo, Balbino Dávalos, Luis G. Urbina, Luis González Obregón, Francisco A. de Icaza, Antonio de la Peña y Reyes, Heriberto Barrón y Rafael P. de Alba.

Durante 1884, debido al desprestigio de Justo Sierra al defender el pago de la deuda a los ingleses, el joven Chávez prefirió tomar el curso de Historia Universal y de México con Ignacio Manuel Altamirano. Chávez tomó parte asimismo en el repudio contra Sierra para que no continuara dando clases. En un comunicado publicado en *El Tiempo*, firmado por Ezequiel Chávez, Francisco Lombardo y Daniel García, los estudiantes llegaron a manifestar que Sierra había perdido el prestigio como profesor. La desaprobación de Sierra por los alumnos —dice Claude Dumas— hizo que éste llegara a dimitir como profesor de Historia, pero el ministro Joaquín Baranda lo sostuvo en la planta docente.

De esta forma, Chávez no fue alumno de Justo Sierra, aunque, en cambio, recibió clases de Altamirano a quien debió su inclinación por el estudio de la historia de México. Según el testimonio de Ezequiel, fue Altamirano quien aplaudió sus primeros ensayos literarios referidos a México. Quizá lo más importante que recibió Chávez de Altamirano fue el interés por la historia antigua, especialmente por los aztecas, así como la admiración por los héroes Miguel Hidalgo y José María Morelos, cuyas biografías escribió más tarde.

Las primeras experiencias en las “letras nacionales” habrán de compartirlas al lado de un grupo de estudiantes que se congregaron en el Liceo Mexicano Científico y Literario. Ángel de Campo, conocido por sus seudónimos “Micrós” y “Tick Tack”, recordaba que la idea de fundar una sociedad literaria había surgido de un grupo de jóvenes que no tenían aún la mayoría de edad, como Luis González Obregón, José María Bustillos, Adolfo Verduzco y Rocha, Rafael Mangio, José Cárdenas y el propio Micrós, entre otros. La idea nació en los paseos por Chapultepec, en los corredores del Colegio Militar, lugar que resultaba acogedor para las confidencias de los estudiantes o en la biblioteca en casa de Luis González Obregón, ubicada en la calle de Ortega número 21.

A Micrós, dice Nervo, le apasionaba el piano, la acuarela, la buena sociedad. A José María Bustillos se le reconocía como el poeta más delicado, mientras que González Obregón se le ubicaba como habitante de otros tiempos y de otro México. Este grupo de estudiantes encontró en Ignacio Manuel Altamirano a su guía y protector. De allí que a la muerte del maestro cambiara a la de Liceo Altamirano. Esta agrupación tuvo una publicación en la que dio a

conocer los trabajos realizados por sus socios. Su nombre fue El Liceo Mexicano: periódico científico y literario, que se publicó del 15 de octubre de 1885 a octubre de 1892.. Ésta fue la primera empresa literaria en sus vidas donde se atrevieron a escribir sin más objeto que el de oír la opinión de un amigo.

El mismo Altamirano aplaudió el interés del grupo literario por crear una publicación como El Liceo, a la que califica de “órgano humilde” y “sostenido por sus pequeñísimos recursos”. Reconoce que con su nacimiento se estaba “verificando un movimiento literario inusitado en nuestro país”. Chávez concentró sus esfuerzos en convertirse en poeta; pero actuó más con esfuerzo y ambición que con talento y verdadera vocación. Era un tipo medio “pálido” que no salía de las bibliotecas y que no atrevía a cruzar el umbral de la realidad. Ante las poesías de pocos vuelos de Ezequiel, Altamirano encolerizaba. El maestro lo reprendió con dureza, pero nada detuvo el empeño del discípulo de convertirse en poeta. Estaba empecinado en la poesía de corte histórico, la cual dedicó a los héroes de la patria. Consagraba poco espacio al ensayo y a la poesía amorosa, la cual es definitivamente trabajosa y de ínfima calidad. En esa época Toribio Esquivel Obregón recordaba a Ezequiel como un joven de

aspecto modesto, de fisonomía apacible, de andar pesado, un poco subido de hombros, de temperamento reposado, de hablar lento y de pensamiento analítico; parecía que llevaba interiormente una pena que no quería confesar, cualquiera podía creer que había en él un filósofo, nadie esperaba que fuera un poeta.

Hasta aquí un esbozo biográfico de Chávez y de su fracaso como poeta. Ahora algunas preguntas de investigación. Un análisis más detallado de la generación del Liceo ayudaría a disipar los entramados y relaciones que habrán de definir sus diferentes vocaciones. ¿Cómo se vincularon con el aparato porfirista y cómo se sirvieron del régimen? ¿Qué definió sus diferentes derroteros? ¿Se puede hablar de una generación o de una constelación intelectual que confluye solamente en ciertos momentos? ¿Dónde están los límites y los bordes de la “sensibilidad vital”?

¿Qué une a un “Micros” preocupado por reflejar la vida en sus historias de marginados y el pulso diario de la Ciudad de México, con Luis González Obregón, quien se interesó en las leyendas y las historias del México colonial? Mientras Jesús A. Valenzuela o Balbino Dávalos se vincularon más a los modernistas, Ezequiel A. Chávez, definido como un consumado católico, escribió recién llegado a la pubertad sobre las faltas morales, individuales y sociales. Para cuando cumplió veinte años su ideas católicas estaban bien fundamen-

tadas y sólidas, tanto que al joven Ezequiel le dio por componer poemas-musicalizados dedicados a la Virgen María.

Termino con una reflexión. Comparto la idea de Belem Clark de Lara de que las asociaciones literarias deben ser estudiadas como identidades conscientes de sus mutuos intereses, es decir, como espacios de sociabilidad donde convergen autores, obras, movimientos literarios, géneros, órganos y medios de publicación, así como corrientes de pensamiento, valores, necesidades individuales y colectivas, contexto sociopolítico y económico. Es decir, confluye todo en un espacio y un tiempo.

Es preciso, además, la observación y el estudio minucioso de la época de la vida del sujeto que forma un grupo o una asociación. Aunque es correcto pensar que muchas personas no viven en esencia el tiempo histórico que cubren sus vidas, creo firmemente que ciertos seres humanos, como Chávez, viven de manera parcial y tangencialmente el tiempo y el lugar que parecen habitar físicamente. Su personalidad y su vida misma parecen haber sido formadas en otros tiempos. No es necesario ser un experto para señalarlo: es un personaje ligado al conservadurismo de la primera mitad del siglo XIX. Lo podemos deducir de la forma como escribe sus discursos. De allí podemos imaginar su manera de hablar y de dirigirse al público. Entonces observamos su férrea relación y anclaje con un pasado que entrado el siglo XX se niega a morir.

Es necesario observar el tiempo corto de la historia y las variaciones que le imprimen los individuos a través de sus relaciones interpersonales. Digámoslo en un juego de palabras: ¿con quién se junta quién, cuándo y dónde? Y de allí observar cómo cambia su manera de pensar y de sentir en el tiempo. Aparecerán en el firmamento nuevas relaciones, asociaciones, medios de expresión e ideas. No quitemos el ojo entonces de la voluntad, la decisión, la acción del sujeto por encima de las constancias y de la camisa de fuerza que representan las estructuras.

Por último, no olvidemos que los intelectuales no sólo los podemos definir en relación con la sociedad y la cultura propias, sino de una manera más amplia, en relaciones con colegas internacionales. Los intelectuales son los actores más activos en el intercambio cultural y político entre las culturas nacionales. ¿Cómo se vinculó Chávez, Dávalos o Nervo con los creadores e intelectuales del mundo? ¿Qué ideas, obras e influencias intelectuales recuperaron y cómo las interpretaron?

## Notas

- <sup>1</sup> González y González, 1984: 67.
- <sup>2</sup> No confundir con el Liceo Franco-Mexicano, donde Justo Sierra estudió. Esta institución se encontraba en la segunda calle de San Francisco y era dirigido por Eduardo J. Guilbaut.
- <sup>3</sup> Véase Baz, 1887.
- <sup>4</sup> Chávez, 1968: 7.
- <sup>5</sup> Lemoine, 1970. 251: También véase: Dias Aparecida, 1979, 331:
- <sup>6</sup> Archivo Histórico de la UNAM, (en adelante AHUNAM), Fondo Alumnos, expediente núm. 39948.
- <sup>7</sup> Sobre la revuelta estudiantil véase Flores Villar, 1885, 60 :
- <sup>8</sup> El Tiempo, 27 de enero de 1885.
- <sup>9</sup> Dumas, 1986: 234.
- <sup>10</sup> Chávez, 1968: 23.
- <sup>11</sup> AHUNAM, Fondo Ezequiel A. Chávez, c. 63, exp. 114, doc. 1, foj. 40, fol. 1-40.
- <sup>12</sup> Perales Ojeda, 2000: 182-187.
- <sup>13</sup> Nervo, 1952: 3-12.
- <sup>14</sup> El subtítulo varía: en el ejemplar de noviembre de 1890 y el de julio de 1891, por ejemplo, aparece El Liceo Mexicano: revista quincenal de ciencias y literatura.
- <sup>15</sup> Velada literaria que en honor del Sr. Ignacio Manuel Altamirano celebra el Liceo Mexicano la noche del 5 de agosto de 1889, 1889: 9.
- <sup>16</sup> Liceo Científico y Literario: [1].
- <sup>17</sup> Esquivel Obregón, 1992: 303.
- <sup>18</sup> AHUNAM, Fondo Ezequiel A. Chávez, c. 96, exp. 288, doc. 2, foj. 8, fol. 16-23.
- <sup>19</sup> Clark de Lara, 2009.
- <sup>20</sup> Gittings, 1997: 20.
- <sup>21</sup> Véase Torres Septién, 2006: 179-190.
- <sup>22</sup> Gueniffey, en Istor, núm 17: 3-20.
- <sup>23</sup> Charle, 2000: xxv.

## Bibliografía

- Charle, Christophe, *Los intelectuales en el siglo XIX. Precursores del pensamiento moderno*, Madrid: Siglo XXI, 2000, 243p.
- Chávez, Ezequiel A., *De dónde venimos y a dónde vamos*, México: Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", 1968, 149p.
- , *En respuesta*, México, Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", 1968.
- Clark de Lara, Belem, *Letras mexicanas del siglo XIX: modelo de comprensión histórica*, México: UNAM, 2009, 116p.
- Días Aparecida, GERALDA, *Conformación social y política de la Escuela Nacional Preparatoria*, tesis de doctorado en Historia, México: Colegio de México, 1979, 331p.
- Dumas, Claude, *Justo Sierra y el México de su tiempo, 1848-1912*, México: UNAM, 1986,
- Esquivel Obregón, Toribio, *Recordatorios públicos y privados, 1864-1808*, México: Universidad Iberoamericana, 1992, 475p.
- Flores Villar, Mariano, *Los estudiantes y la conversión de la deuda de Londres. Narración de los sucesos de noviembre de 1884, relativos a la participación de los estudiantes en el negocio de la conversión de la deuda de Londres, por el estudiante de Jurisprudencia, testigo presencial, Mariano Flores Villar*, México: Impreso en la 2da. de San Lorenzo, 1885, 60p.
- Baz, Emilio G., *Reglamento del Instituto Anglo-franco-mexicano*, México: Tipografía de Aguilar e Hijos, 1887.
- Gittings, Robert, *La naturaleza de la biografía*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, 89p.
- González y González, Luis, *La ronda de las generaciones. Los protagonistas de la Reforma y la Revolución Mexicana*, México: Secretaría de Educación Pública, 1984, 131p.
- Lemoine, Ernesto, *La Escuela Nacional Preparatoria en el periodo de Gabino Barreda. 1867-1878*, México: UNAM, 1970, 251p.
- Nervo, Amado, *Semblanzas y crítica literaria*, México: UNAM, 1952, 195p.
- Perales Ojeda, Alicia, *Las asociaciones literarias mexicanas*, México: UNAM, 2000, 317p.
- Torres Septién, Valentina, *Producciones de sentido, 2. Algunos conceptos de la historia cultural*, México: Universidad Iberoamericana, 2006, 387p.
- Velada literaria que en honor del Sr. Ignacio Manuel Altamirano celebra el Liceo Mexicano la noche del 5 de agosto de 1889*, México: Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889, 19p.

## Hemerografía

- El Tiempo, 27 de enero de 1885.
- Liceo Científico y Literario, tomo 1.

## Archivos

Archivo Histórico de la UNAM, Fondo Alumnos, Fondo Ezequiel A. Chávez.

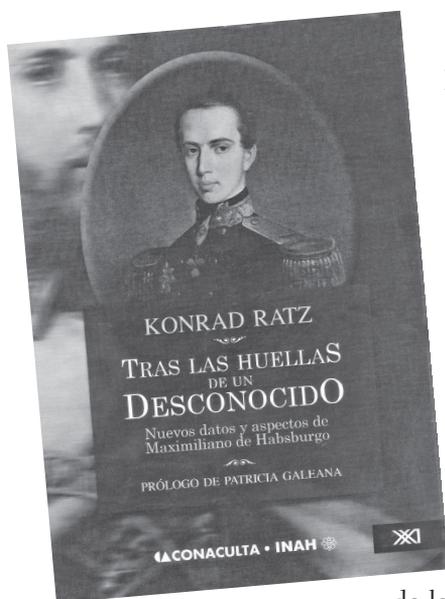
# RESEÑA

*Para quedarse en la altura*



## PARA QUEDARSE EN LA ALTURA

Ángela Y. Garduño G.



Desde pequeños nuestras madres nos educan a no hablar con extraños; sin embargo, en ciertas épocas históricas se prefería ir a conocer y hasta dominar a desconocidos, pareciera que el hombre y la historia no logran seguir los preceptos maternos.

Así múltiples extraños o forasteros se han ganado el respeto con el peso de conocer al otro, de afrontar las diferencias y hacerlas sus mejores aliados para su objetivo o destino, pero qué pasa cuando desde la cuna materna se educa para dominar, para ser

de los desconocidos perpetuados en la historia, venir de sangre noble no siempre significa bienestares, comodidades, para algunos como nuestro personaje principal en “Tras las huellas de un desconocido”, es ganarse hasta el plomo en el cuerpo para tener la honra de abolengo en alto.

La sangre de grandeza pide lo mismo a cambio, derramarla hasta colmarse de gloria y si es necesario dar la vida antes que regresar a la propia patria sometido por la falta, si en tu destino es hacer los cambios necesarios tendrás que adoptar la lengua, vestimenta, formas aunque quienes mostraban su fe-

cundo interés se den cuenta que los ideales que fluyen por tus venas son iguales o más radicales que del oponente liberal.

Pero, ¿qué es un desconocido? Es aquel cuyo origen o identidad no se sabe, o bien, que se encuentra diferente por su aspecto o proceder. En la historia mexicana se hizo traer a un joven austriaco que justo por su aspecto y proceder encaja en la definición para dar cabida al segundo imperio mexicano en la búsqueda de los conservadores o como él luego los llamaría “cangrejos” de crear un México sin pugna de partidos, estado de derecho y que gobernaría para el pueblo.

Arribó al puerto de Veracruz el 29 de mayo de 1864 en el Novara, un buque de guerra austriaco, un príncipe con un alto bagaje intelectual (hablaba alemán, inglés, francés, checo, húngaro, italiano y más tarde español, dominó la ciencia militar, política, dónde desarrolló ideas sobre la soberanía popular, recibió de sus educadores burgueses ilustrados y liberales moderados educación de excelencia) para él todo era nuevo en ese continente y país.

Y es el historiador Konrad Ratz quien nos cuenta las huellas de este desconocido desde su nacimiento el 6 de julio de 1832 en el castillo de Schönbrunn, la residencia veraniega de los emperadores Francisco Carlos y Sofía de Austria, del archiduque Fernando Maximiliano José de Habsburgo, su educación, pasiones, enlaces familiares, su visión gracias a las distintas cartas y escritos de fuentes primarias personales como sus más allegados, como se enamoró profundamente de su Carlota a primera vista no sólo físicamente también por compartir la misma visión liberal tanto en costumbres, religión como políticamente.

Describe de forma certera y con fuentes oficiales desde sus profesores, familiares sanguíneos y políticos, amistades, todos sus allegados así como sus biógrafos más destacados.

Nos muestra a detalle y con dotes de novela a Maximiliano de México hasta su arribó en Austria en un ataúd, rompe los mitos que se han ensalzado profundamente en la historia no oficial de él en nuestro país, como la locura de su amada, su estado de salud, como amó a una nación que lo desconocía como gobernante, como se cumplió su deseo de juventud de morir en la altura (poema realizado por el archiduque, “quiero entregar mi vida, en tu más bello altar, en la hora de partida, en una cumbre quiero estar”, Ratz, pág. 201), su juicio así como el tipo de monedas entregadas al pelotón de fusilamiento para que con cinco disparos en el pecho y tórax, justo uno de ellos fue en el corazón, perdiera su hálito luego de gritar “Viva México”, también su gusto por la ropa al estilo charro, de montar y con ello recorrer su nueva tierra.

El hombre amante de la botánica que desarrolló el primer jardín público en México, como por su causa no sólo perecieron austriacos también franceses, la independencia económica de su esposa, el manejo de su administración y uso de fondos extranjeros. Las distintas condecoraciones para tener a las esposas complacidas y con ello mayor apoyo a su causa.

También crítico el celibato como acudir a misa pues se aburría fácilmente prefería las “misas al galope”, no deseaba darle a la iglesia un trato o concordatos preferenciales, en sus lecciones de dibujo criticaba sagazmente como en sus comentarios a su ambiente por medio de las diversas caricaturas que realizaba con talento natural.

Maximiliano gozaba de las bellas artes, la literatura así que siempre escribió todos sus pensamientos en su diario, así como aforismos, poemas, nunca dejó de leer al mismo tiempo. Uno de sus escritos de 1860 expresa como la iglesia católica es incapaz de adaptar sus preceptos al espíritu del tiempo así como imponer a la masa reglas que ni el clero puede cumplir.

Así como su deseo de fraternizar, entrevistarse y lograr mutuos acuerdos con el presidente liberal Benito Juárez, ya que compartían la misma visión sobre la religión, eran de ideas masónicas, deja entrever como por miedo los hombres no permiten el desarrollo y unión de una nación.

El mexicano austriaco tuvo un tiempo profesional como marinero que dio experiencia como líder y estratega; cabe destacar, que gracias a ello conoció a su amada esposa, Carlota de Bélgica nació en 1840, una de las princesas más inteligentes de su continente, tuvo una educación masculina dominada por las ciencias, la filosofía y política, había heredado el carácter de su padre Leopoldo I de Bélgica quien la crió ya que su madre Luisa María, hija del ex rey de Francia, Luis Felipe de Orleáns, falleció aún siendo una infanta.

Para su tiempo era asombroso como un matrimonio provechoso para las familias políticas lo era en lo personal, ambos se encontraron sumamente atractivos y con ello vino el amor, la necesidad de ver por el otro y seguirse hasta la muerte, rompían como cómplices las reglas del protocolo, como al besar Carlota a su novio en una de las visitas antes del matrimonio, o como Maximiliano odiaba no poder estar a solas con su amada.

El mayor inconveniente en su noviazgo fue el hermano de ella, ya que primero se mostró cordial para luego criticar cada decisión y personalidad de su cuñado, para la princesa era la visión financiera lo que hacía de ella presa ya que la ambición de su hermano hizo la implantación de leyes sobre las dotes de las princesas, también en su diario relata los distintos comentarios así como hechos tanto de sus nupcias, noche de bodas y vida en pareja hasta que viajan a México.

Es en nuestro país donde más sufrieron por la falta de su amado, hasta el final la archiduquesa intento salvarlo pero gracias a la correspondencia y avisos de cercanos ambos fueron engañados para proteger las decisiones políticas a futuro, así Carlota pierde el sentido de la vida por al saber que no existía su ángel bienamado, el autor desarrolla y describe basándose en la correspondencia sobre cada acción y sentimiento de la pareja imperial, refleja su unión, visión, apoyo y amor hasta las últimas consecuencias.

Es así como un desconocido se nos muestra en cada una de sus facetas, con los personajes más cercanos así como sus biógrafos han dado más datos y demostrado que la pareja imperial vino en busca de su libertad, de compartir su visión así como transformar a una nación dividida; sin embargo, esas diferencias de no verse en el otro de lograr el entendimiento han demostrado que no sólo las monedas, el plomo, la sangre puede limpiar lo mancillado por las ideas y el prejuicio, su historia nos hace reflexionar sobre ¿cuántos más tendrán que morir en la altura y seguir siendo desconocidos?

## Bibliografía

*Tras las huellas de un desconocido. Nuevos datos y aspectos de Maximiliano de Habsburgo.*  
Konrad Ratz. México; Siglo XXI Editores, 2008. Págs.241.





Revista *Diacronías*,  
se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2013  
en Impresora litográfica Heva, S.A.  
Se tiraron 1000 ejemplares.  
Tipografía y formación de Patricia Pérez;  
*Palabra de Clío*, A.C.  
Asociación de historiadores mexicanos

